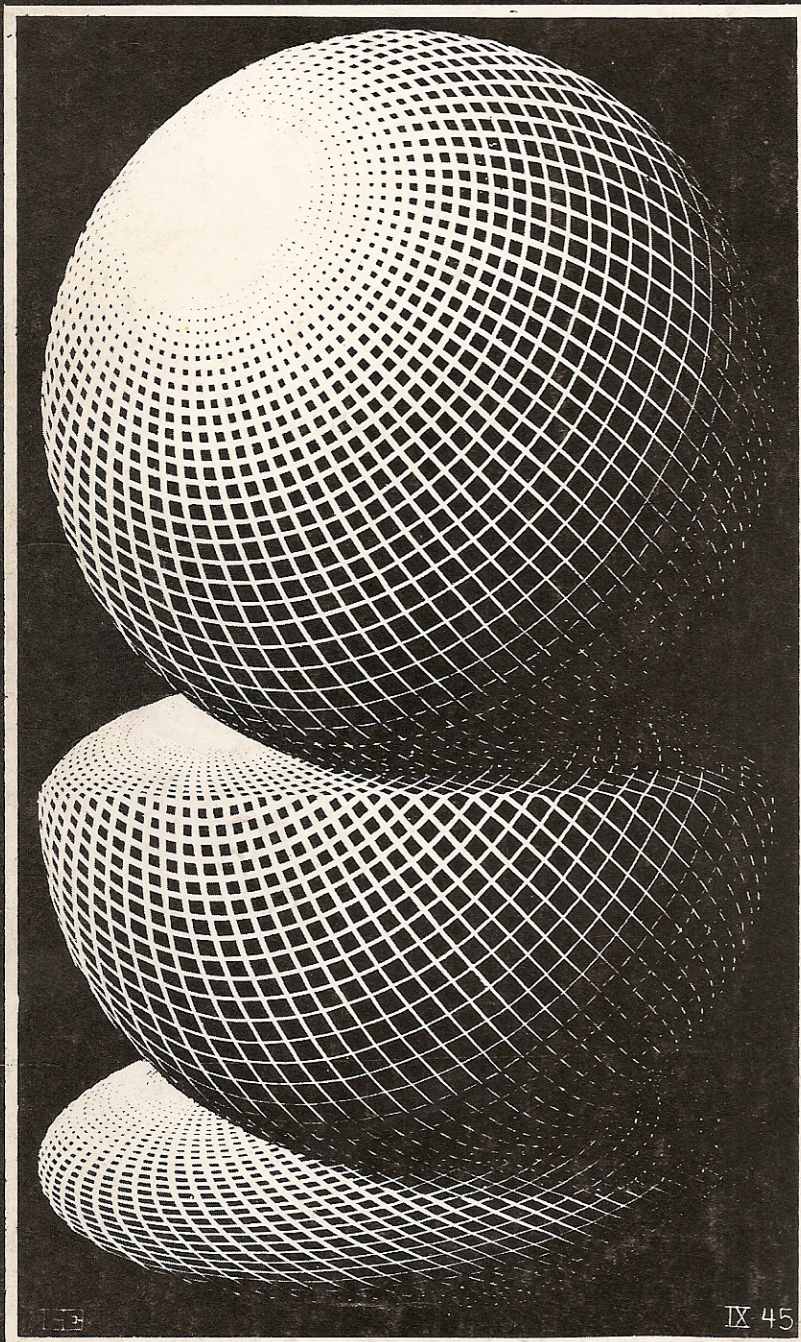


David y
GOLIATH

Revista del Consejo
Latinoamericano de Ciencias Sociales
Año XIX - Número 56 ISSN 0325-0431
Abril de 1990



Integración
política
y cuestión
nacional
en América
Latina.

S U M A R I O

EDITORIAL

La integración política de América Latina: un deseo impostergable,
por Fernando Calderón 1

ENTREVISTA

Entrevista a Clodomiro Almeyda 4

INTEGRACION

Ciencia, tecnología e integración latinoamericana:
un paso más allá del lugar común,
por Judith Sutz 14

Simón Bolívar y su tiempo,
por Nelson Manrique 22

Intelectuales y política,
por Benjamín Arditi 27

Esbozo de un incendio ligeramente refrigerado,
por Martín Hopenhayn 36

Nosotras,
Integración social desde la perspectiva de las mujeres,
por Claudia Serrano 44

El reino y la miseria de este mundo,
por María Inés Pérez Oropeza 48

El regreso del líder,
por Sergio Zermeño 54

Acuerdos políticos y conflictos centroamericanos,
por Francisco Rojas Aravena 63

Identidad y movimientos indígenas,
por Isabel Hernández 72

¿Qué integración queremos?,
por Marcia Rivera 77

FORO DE DISCUSION

La constitución social de las ciencias sociales en América Latina:
Comentarios sobre su institucionalización,
por José Joaquín Brunner 81

La integración política de América Latina: **UN DESEO IMPOSTERGABLE**

El tema de la integración muy a menudo se ha enfocado desde un punto de vista económico o bien técnico y ha servido a la retórica política; es también un tema de larga data. No pretendo en estas líneas hacer un balance de todo ello, sino introducir la discusión en torno de un eje fundamental: el papel de la política y de la cultura en la integración, o más bien cómo politizar desde la cultura el tema de la integración. Para ello plantearé tres aspectos: 1) el de la problemática general, 2) el de los obstáculos y 3) el de las potencialidades. Pondré un énfasis especial en lo político-cultural.

Vivimos un momento histórico de cambio civilizatorio, que está conduciendo a un proceso complejo de transformaciones de la organización societal. Principios basados en la organización del trabajo dejan lugar a principios con base en la informática y en la comunicación, lo cual produce constantes mutaciones en las relaciones sociales y en los conflictos sociales, en las relaciones de poder y en el orden mismo, especialmente en su componente institucional.

Respecto de las ideas, aquellas reflexiones que explicaban los procesos sociales y políticos refiriéndolos a una única racionalidad aparentemente

se han agotado: eclosiona un campo de múltiples racionalidades. Sin embargo, estos cambios impactan y se viven de distintas maneras en el llamado mundo desarrollado y en el "Tercer Mundo". Los problemas son cruciales para todos, pero para nosotros son vitales. La reestructuración de la economía mundial y particularmente la evolución tecnológica y los mercados culturales constituyen el corazón de la cuestión. Frente a esto las respuestas de desarrollo y dominio ya están en curso: Europa y su proceso de integración; Japón y los Nic's, con su expansión económica mundial; los nuevos acuerdos bilaterales de libre comercio que impulsa Estados Unidos, etcétera. Pero América Latina todavía no tiene una respuesta.

Para América Latina los escenarios futuros son pesimistas, pues hacia fines de la década del 90 la región tendrá una menor participación en la economía mundial y además sufrirá un complejo proceso de diferenciación nacional de su capacidad de exportar, de la disponibilidad o no de petróleo, de la solidez de sus tejidos sociopolíticos, entre otros factores.

En el corto plazo, parece que las políticas de ajuste restringidas al equilibrio de la balanza de pagos tienden en muchos casos a producir inestabilidad

social y política, sin resolver por otra parte el estancamiento crónico que vuelve a demandar políticas de ajuste del mismo tipo, generándose un círculo vicioso cuyo riesgo es inclusive de situaciones de desintegración nacional (en tres años se incrementó de 120 millones a 160 millones el número de pobres). Esta tendencia se duplicará a fines de siglo, de no mediar cambios significativos. No hay democracia que resista tanta exclusión.

¿Dónde volver la mirada en este contexto tan duro? Se trata, creo yo, de ver que estos cambios negativos no han impedido importantes redefiniciones de identidades sociales, políticas y culturales en América Latina. Es cierto que no se vislumbran inmediatamente actores con capacidad de transformación histórica, sobre todo no se vislumbran actores unitarios que la tengan. Quizás hay que empezar a pensar esto de otra manera.

En este sentido la crisis es también una oportunidad. Es un campo que se abre, es un momento vívido que se caracteriza por antagonismos y fracturas, por múltiples desacuerdos, es un momento donde prevalece entre los individuos y entre los actores políticos y sociales la incertidumbre. El orden mismo queda en duda y en suspenso. Por eso también es un momento donde se pueden redefinir identidades y refundar el orden y sus instituciones.

De alguna manera esto constituye el vivir latinoamericano de la crisis. Y lo importante es que ese vivir latinoamericano de la crisis incluye decididamente la búsqueda de la democracia. Y sabemos que la democracia es el umbral de protección de la diversidad. Solo en la democracia pueden constituirse espacios de expresión socio-cultural y espacios para el procesamiento de los conflictos. De allí que la crisis, en la medida en que viabilice la redefinición de identidades es también, como ya dijimos, una oportunidad abierta.

¿Pero cómo la política y la cultura, en medio de la crisis, pueden servir para un potenciamiento de la sociedad volviéndola capaz de enfrentar los procesos de reestructuración citados? Ciertamente las respuestas fundamentales se dan en el plano de las distintas sociedades nacionales, pero puede generalizarse que las necesidades de innovación pasan por el refortalecimiento del Estado, el potenciamiento de los actores sociales y la búsqueda de altos componentes de reconversión en la reestructuración.

Consciente de las necesidades de modernización por parte de las sociedades latinoamericanas, pero también consciente de la crisis de las estrategias de desarrollo impulsadas por el Estado-nación, Germani planteaba proféticamente el requerimiento de arraigar la democracia local paralelamente a procesos de democratización a nivel supranacional, que es uno de los sentidos de la integración.

Ahora bien nosotros aceptamos que el actor Estado-nación que regulaba los procesos históricos tiende a agotarse. No obstante, emprender tareas de este tipo, tareas de integración, implica una recuperación moderna del Estado, ahora íntimamente consustanciado con el régimen democrático.

Por eso, tal vez pensando desde el otro extremo, el de la integración, se pueda decir que a través de ella las sociedades latinoamericanas enfrenten el triple desafío de la descomposición nacional, de la reinserción en la economía mundial y de la consolidación y profundización de los procesos democráticos.

Semejantes desafíos obligan a repasar los obstáculos y las potencialidades. Desde la óptica de los obstáculos, se pueden detectar, entre otras, las siguientes barreras:

- la presencia de una voluntad política limitada por parte de algunos líderes y élites tecnoburocráticas;
- dificultades para plasmar acuerdos políticos regionales por el predominio de intereses nacionales o sectoriales restringidos o inmediatos;
- la desigualdad económica en el seno de la región, que limita los intercambios;
- el comportamiento del capital externo en la región, que tiende a ser excluyente y selectivo;
- el fraccionamiento de los movimientos sociales, y
- la dinámica de la industria cultural y de los mercados culturales, generalmente impulsados por las economías centrales, que inhibe y limita las capacidades creativas de nuestras sociedades.

Desde la óptica de las potencialidades, aparecen las siguientes:

- la integración puede transformarse en un espacio de acuerdos políticos que refuerce los procesos de democratización y desarrollo;

- puede incidir en acuerdos de desarme y seguridad que redunden en paz y en desarrollo;
- puede lograr políticas latinoamericanas exteriores concertadas, multiplicando la capacidad de incidencia de la región en el mundo y sobre sí misma.

Esto requiere un comentario. Estamos acostumbrados a revisar los fracasos de las integraciones económicas y a no ver algunos éxitos de acuerdos políticos implícitos y relativos al mismo plano de la política. Por ejemplo, el papel jugado por el Pacto Andino en el derrumbe de la dictadura de García Mesa y de la recuperación de la democracia en Bolivia.

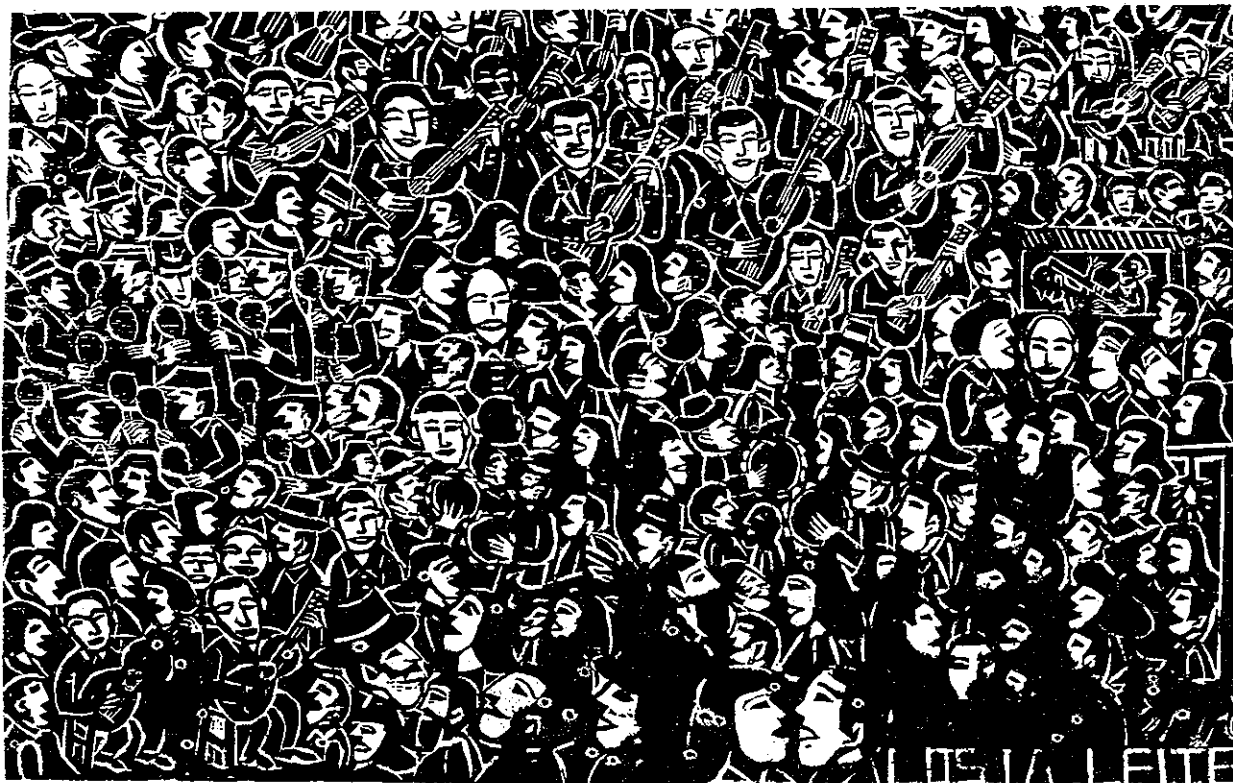
Pero quizás el ámbito más crucial sea el de la integración cultural y en ella el vital campo de la identidad. Solo en la medida en que nos reconozcamos a nosotros mismos podremos expresarnos ante el mundo.

Esto, creo yo, significa asumir la complejidad y la conflictividad de nuestras identidades colectivas de una manera creativa. Me refiero en primer lugar a asumir nuestro sincretismo cultural. Nos hicimos en relación con Europa, en dominación, si se quiere, pero nos hicimos en relación con ella. Y a la vez somos algo diferente, y en ese algo diferente radica nuestra especificidad.

En segundo lugar, nosotros mismos somos diferentes, quizás menos en términos geográfico-nacionales, y más en términos netamente culturales; o sea, nuestra identidad también radica en reconocer nuestro pluralismo.

Asumir el sincretismo y el pluralismo constituyen nuestros grandes retos. Semejante progreso supone un desarrollo crítico y autocrítico desde el cual sí será posible descubrir a los otros. Y al hacerlo por fin estaremos inventándonos.

Fernando Calderón



¿HACIA LA DE UN SUJETO LATINOAM

CONVERSACION CON

Clodomiro Almeyda, sociólogo y político chileno, ocupó —entre otros— los cargos de Director de la Escuela de Sociología de la Universidad de Chile y de Canciller durante el gobierno de Salvador Allende, hecho por el cual sufrió un exilio de 12 años. Actualmente es el

Fernando Calderón: *Creo que dentro de la producción intelectual chilena en la década del '60 uno de los hitos importantes —tanto en la discusión intelectual-política cuanto en la discusión netamente académica— que aún me llama la atención es su fuerza para romper lo clásico de la ortodoxia marxista ya en ese entonces. En esa época estábamos en la Escuela de Sociología y usted era su director, y con usted leímos a Wright Mills en *La imaginación sociológica* y también a Gino Germani. Y ahí estaba usted en un momento en el que el pensamiento era muy estrecho, encerrado en la revolución cubana, volcado hacia lo más tradicional dentro de lo que fue el campo del marxismo. O sea, había un Clodomiro Almeyda pensador que era abierto, heterodoxo, que no solamente retomaba la discusión del pensamiento norteamericano desde Wright Mills y las críticas de Parsons, sino que permanentemente volvía a las preguntas fundacionales de la sociología.*

Recuerdo una afirmación suya: "La sociología se fundó en América Latina cuando Gino Germani se hacía la pregunta acerca de quiénes conducirían el proceso de transformación, qué capas sociales van a conducir ese proceso".

Paralelamente sé que usted, no tanto como intelectual sino más como político, estuvo siempre muy cerca de los procesos de transformación de América Latina, y más concretamente del boliviano. En Bolivia participó en las discusiones en torno de la revolución del '52, de esa vinculación latinoamericanista, neopopulista que había entre el Partido Socialista y el M.N.R. Asimismo, creo que esa fue una época muy especial para la refundación de la sociología chilena en la que usted jugó un papel muy importante, y que en términos académicos, considero que se cierra con su última cátedra, año '70 o '71 si mal no recuerdo, cuando dictó un curso sobre materialismo dialéctico en la Universidad.

CONFORMACION POLITICO ERICANO ?

CLODOMIRO ALMEYDA

Bueno, todo eso me lleva a plantear hoy día a la distancia: ¿qué rescata de ese pensamiento? ¿Qué habría que aprovechar y qué habría que desechar de aquello a la luz de toda su experiencia intelectual? ¿Qué balance hace usted de esa época?

Clodomiro Almeyda: Bueno, yo diría que en los '60 confluyeron una serie de hechos y de tendencias en la realidad objetiva latinoamericana y, en consecuencia, también en el pensamiento político y sociológico latinoamericano, que aunque de muy distinta y diferente índole, todos colocaron el acento en la problemática latinoamericana, que quizás como tal, con su identidad específica, no había sido antes objeto de una atención tan grande. Y ahí confluyeron varios fenómenos. En primer lugar, el análisis de los movimientos nacional-populistas del decenio anterior que se proyectaron prácticamente hacia los años '60. Movimientos nacional-populistas, como el argentino, el brasileño, el

boliviano, tuvieron un impacto bastante importante en la conciencia política latinoamericana, y representaron en buena medida movimientos heterodoxos en relación a los parámetros tradicionales del pensamiento latinoamericano. Tan heterodoxos que el pensamiento tradicional de izquierda latinoamericano fue incapaz de comprenderlos, y tendió a clasificarlos o a encasillarlos como movimientos nacionalistas de carácter fascistizante. Y eso ha traído consecuencias trágicas, sobre todo en el caso argentino hasta el presente, porque determinaron un divorcio entre el movimiento popular obrero argentino y la izquierda tradicional, lo cual ha sido uno de los factores, creo yo, que más ha dificultado el proceso de normalización democrática en ese país.

Esa es una primera realidad que estuvo presente en los años '60. La otra novedad de esos años fue la revolución cubana y su enorme impacto en la juventud, que en esa

presidente del Partido

Socialista.

A través de este reportaje,

David y Goliath quiere brindar

un homenaje al pueblo chileno

en su reencuentro con la

democracia.

La entrevista fue realizada

por Fernando Calderón con

la colaboración de

Arturo Sáez.

época vio en el camino cubano una salida heterodoxa en relación a lo que habían sido los planteamientos tradicionales de la izquierda latinoamericana.

En tercer lugar, y vinculado con todo esto aunque más en el plano académico, puede mencionarse la teoría de la dependencia, en tanto intento de explicar, interpretar la realidad latinoamericana y su ulterior desarrollo, acentuando, enfatizando como elemento cardinal de nuestra estructura y de nuestra realidad la dependencia del mundo desarrollado y particularmente de los EE.UU. Eso se reflejó en toda una orientación en el pensamiento sociológico latinoamericano en aquel período, si bien con matices diferenciales, de ahí que podamos citar a pensadores como Theotonio Dos Santos, a Ruy Mauro Marini y a extremistas como Gunther Frank que llegó a exagerar hasta el máximo la incidencia de este fenómeno de la dependencia para interpretar toda la realidad latinoamericana.

6 F.C.: *Recuerdo al sociólogo chileno Enzo Faletto.*

C.A.: Claro, y Faletto. Aunque no era tan extremista como Theotonio Dos Santos y Gunther Frank en esa materia.

Arturo Sáez: *Nunca ha sido un Theotonio Dos Santos.*

C.A.: Sí, su punto de vista no ha sido tan extremo. Pero obviamente estaba influido por esa línea de pensamiento.

Diría que en ese período de los años '60 hay otro hecho muy importante y quizás está detrás de todo esto: me refiero al inicio de la crisis del modelo económico de desarrollo hacia adentro. El patrón clásico de industrialización latinoamericana que comenzó a prevalecer después de la gran crisis del año '29 comienza a entrar en crisis. El "boom" económico latinoamericano caracterizado por la industrialización, sobre todo en algunos países como los del Cono Sur, co-

mienza a evidenciar sus limitaciones. Estas limitaciones del desarrollo económico hacia adentro, en un marco más democrático en algunos países y más autoritario en otros, en el fondo origina un gran interrogante sobre el futuro. Y a ese interrogante se pretende contestar con algunas de las respuestas que acabo de mencionar: la teoría de la dependencia, la revolución cubana, o los caminos nacionalistas autárquicos.

F.C.: *Es decir que para usted en la década del '60 se da una heterodoxia bastante extrema porque la idea del cambio concluye de tres hechos: una teoría de la dependencia absolutamente específica, un proceso político nacional-popular o populista que es una cosa bastante ambigua y la revolución cubana que fue una revolución no proletaria en nombre del proletariado (en su segunda etapa) aunque fue también una revolución nacional. Es decir, fue una revolución nacional con impulsos para transformarse en una revolución socialista. Entonces, lo constitutivo del pensamiento político latinoamericano tal como usted lo ve, en la década del '60, es parte y síntesis de esta especie de heterodoxia específica de lo latinoamericano.*

C.A.: Sí, es una serie de heterodoxias, pues en cada una de éstas eran heterodoxias diferentes, no exactamente iguales las unas a las otras. Pero lo interesante es que en los años '60 se comienza a pensar la realidad latinoamericana como una realidad específica porque estos hechos trascienden a cada uno de nuestros países en particular. El fenómeno del nacional-populismo fue un fenómeno que se dio continentalmente, inclusive en países como Colombia puede mencionarse el intento de Rojas Pinilla y, asimismo, la revolución cubana afectó y tuvo su impacto en toda América Latina.

F.C.: *Ahora, probablemente ahí haya que distinguir la fuerza y el impacto de dichas transformaciones. Cuando una transformación fue francamente revolucionaria,*

como en un principio la mexicana de Cárdenas o la del '52 en Bolivia, las consecuencias de las transformaciones fueron más fuertes sobre la sociedad. Cosa que no pasó en Perú o en Colombia, y a medias y tibiamente en Brasil. O sea, que ese momento permite rescatar, además de la heterodoxia, una cierta heterogeneidad histórica latinoamericana. ¿Usted qué piensa?

C.A.: Creo que junto a esa heterodoxia también se pone de manifiesto la heterogeneidad dentro de esta temática común que comienza a interesar a los países del continente y que se refleja también en la conformación a nivel político de muchos contactos entre las fuerzas latinoamericanas progresistas. Hay intentos de generar coordinaciones, muchos encuentros laterales o multilaterales; en esa época hay una tentativa de conformar un Secretariado Latinoamericano de la Internacional Socialista que estuvo cerca de plasmarse y hubo conferencias de los partidos socialistas latinoamericanos. Por otra parte, los cubanos promovían en su zona, bastante vinculados con los mexicanos, toda una suerte de contactos. En esa época el presidente Cárdenas organizó y presidió un llamado Movimiento Nacional Libertador Latinoamericano. Se comienza a latinoamericanizar en práctica política, y eso es paralelo a lo que se desarrolla a nivel académico. En ese sentido, yo diría que en los años '60 se internacionaliza en buena medida el pensamiento académico-sociológico latinoamericano.

A.S.: *Y ahí hay una confrontación muy fuerte con lo que fueron las tesis del desarrollismo, ¿no?*

C.A.: Claro.

A.S.: *Este fenómeno que se daba en la política refleja en lo académico una crítica exacerbada de las tesis desarrollistas sobre la base de una visión muy triunfalista que tenía la izquierda latinoamericana, en particular respecto de la profundidad de la crisis del sistema político latinoamericano y de la*

posibilidad de provocar transformaciones socialistas en ese campo.

Yo creo que ese componente de alguna manera va a marcar lo que será el debate de la sociología en la década. Particularmente los fenómenos políticos que usted señala hicieron que de alguna manera la sociología tuviera ese sesgo. Diría que quizás mirándolo en el tiempo podría pensarse que no fue un elemento muy enriquecedor del debate.

C.A.: Sí. Esa crisis del modelo desarrollista es relativa.

A.S.: Nosotros pensábamos que la crisis era mucho más profunda.

C.A.: Y además pensábamos que había una solución, una salida por la izquierda, alimentada por una mezcla de categorías de la teoría de la dependencia y de imitaciones de la revolución cubana. Yo diría que esa obra de Theotonio Dos Santos que planteaba *Socialismo o Fascismo* era más o menos la síntesis que se hacía desde el punto de vista de la izquierda.

F.C.: Pero no funcionó, ni como proceso histórico ni como descripción intelectual. El movimiento popular en la década del '60 y en la del '70 perdió prácticamente en todo el continente. Y el pensamiento latinoamericano en la década del '70 —y sobre todo en la del '80— entra en una crisis general de estos tres paradigmas. Y allí yo rescato un Almeyda que decía: "Las tareas de la modernización son tareas pendientes en América Latina".

C.A.: Yo en aquella época no comulgaba con estas ideas maximalistas que tendían a colocar a América Latina en ese dilema. Un dilema entre los regímenes autoritarios fascizantes o el camino hacia el socialismo. La verdad es que, como dice usted, aquí la práctica demostró que no era así. Yo diría que el único intento de avanzar más o de responder de una manera original a

Esta limitación del desarrollo económico hacia adentro originó un gran interrogante

esta crisis del desarrollismo populista en esa época fue, en cierta medida, la experiencia chilena. ¿Por qué? Porque aquí en Chile se siguió lo que se llamó "la vía chilena al socialismo", que era una vía que no seguía, no se inspiraba, en las teorías maximalistas que fluían de la teoría de la dependencia mezclada con las ideas de la revolución cubana.

A.S.: Claro, las teorías del foco y la inminencia del socialismo.

C.A.: Exacto. Y ahí tuvimos la vía democrática. Pero lo que pasa es que, visto en este momento, la experiencia de la Unidad Popular más que un intento de respuesta a la crisis del desarrollismo es una profundización del desarrollismo con ciertas características especiales. O sea, no es como muchas veces se piensa que la Unidad constituyó un viraje. No. Yo digo que fue una continuación y profundización de la línea del gobierno demócrata-cristiano. En realidad se profundiza esa misma línea.

F.C.: ¿Hay de alguna manera alguna continuidad de los progresos nacional-populares movimientistas en general, y el socialismo chileno?

C.A.: No hay allí un clivaje, un punto de inflexión. Nadie puede afirmar: "Mire, aquí, en América Latina la experiencia de la Unidad Popular significó el comienzo de la construcción de una sociedad socialista". No es así, porque hay elementos de socialismo en América Latina desde...

F.C.: Mariátegui, Haya de la Torre...

C.A.: Claro. Desde el punto de vista de los hechos, como respuesta a la gran crisis, hay elementos socialistas. El desarrollo del Estado como motor y planificador de la economía, toda la labor promotora e incluso gestora del Estado en la economía tiene antecedentes en países de América Latina: en México, Brasil, Argentina, Chile, Bolivia después de la revolución, de tal manera que no permiten, a mi juicio, caracterizar al régimen de la Unidad Popular como una cosa absolutamente novedosa. Se constituye algo así como un "desarrollismo populista radical".

F.C.: Creo que la novedad estriba en que el proceso de la Unidad Popular, por lo menos una buena parte de él, trata de vincular estos procesos nacional-populares, y por lo tanto sociales, con la democracia política, cosa que no fue central en las estrategias de los movimientos nacional-populares.

C.A.: Pero ese carácter está en la tradición chilena. O sea que yo diría que hay una continuidad mucho mayor de la que generalmente se piensa, entre el gobierno de Frei y el gobierno de Allende.

A.S.: Sin embargo, los actores políticos de la época lo vieron como una ruptura; en la reflexión de la época no se dio esta especie de continuidad. Y ese es un poco el drama.

C.A.: Ese es un fenómeno muy interesante, es decir el divorcio que se produjo en ese época entre la conciencia y la realidad. La conciencia no fue capaz de captar esta relativa continuidad entre ambos procesos.

F.C.: *Creo que esa es una característica de América Latina. Por ejemplo, ¿quién se iba a imaginar en la década del 70 que se daría una revolución en Nicaragua? O, como alguien decía ¿quién se iba a imaginar que la "ruptura pactada" que uno soñaba y pensaba para el sur se iba a dar en Nicaragua?*

C.A.: La realidad siempre nos sorprende. Bueno, pero pensando esto desde un punto de vista latinoamericano, yo creo que los años '60 marcan una gran latinoamericanización del pensamiento continental, que se refleja además en algunos hechos. En ese época se comienzan a desarrollar estos pactos de integración regional, el Pacto Andino, la ALALC, el Mercado Centroamericano. O sea, existe una cierta tendencia, proyección quizás, de la teoría del desarrollo hacia adentro. Y lo es, porque en verdad lo que querían todos estos procesos de integración regional era crear un mercado interno incluso protegido con relación a las economías externas. Es decir, todavía seguía primando esta concepción matriz del desarrollo hacia adentro. Y quiero subrayarlo por las características que tiene la etapa posterior, que precisamente es su antítesis. Creo que toda esa etapa de desarrollo económico hacia adentro, con su reflejo en el aspecto político obviamente, fue una respuesta a la América Latina semi-colonial previa a la gran crisis del 30, y cumplió, a mi juicio, en mayor o menor medida, una función positiva en cada uno de nuestros países. Bajo distintas racionalizaciones ideológicas, si se quiere, pero en todas fue positivo. Yo creo que no podemos olvidarnos aquí de señalar que uno de los intentos más logrado de racionalizar todo esto, desde el punto de vista académico y teórico fueron las teorías de Raúl Prebisch en la

CEPAL. Fue uno de los grandes teóricos desde el punto de vista de la teoría económica, ya no sociológica, de este período de desarrollo hacia adentro que a mi juicio culmina a fines de los años 60. Ahora, yo creo que la emergencia de regímenes autoritarios en América Latina en ese época fue la respuesta drástica a la crisis provocada por el colapso de los modelos desarrollistas, populistas, nacionalistas, etc. O sea, la respuesta no vino por el lado socialista como lo pensaba Thetonio Dos Santos. No. Se fue hacia lo que él llamaba "fascismo", que son regímenes autoritarios con características fascizantes. No se dio ninguna respuesta a través del socialismo. Las respuestas fueron, en cada uno de nuestros países —en Brasil, Argentina, Chile, Uruguay— conservadoras. Un autoritarismo neoliberal en el aspecto económico y neoconservador desde el punto de vista político. Yo diría que lo más heterodoxo en este período fue el caso peruano. Mientras en otros países se sustentaron salidas conservadoras frente a la crisis del desarrollismo populista con apoyo militar, en el Perú los promotores y ejecutores de este desarrollismo populista fueron precisamente los militares. Pero algunos años después también entró en colapso. No hay una correspondencia temporal entre lo ocurrido en el Perú y lo ocurrido en el resto de los países por este distinto rol que jugaron allí las fuerzas armadas. Así, en los años '70 (y en el Brasil antes, a fines de los '60) los modelos desarrollistas-populistas desde el punto de vista económico, político y social entran en crisis, porque las crisis económicas que se produjeron como consecuencia del colapso del desarrollismo se reflejaron en una crisis social y política. La desorganización social provocada por la inflación, por la inquietud social, por la conflictividad que se observa en toda la nación, genera un clima político apto para que las fuerzas conservadoras, utilizando en la medida del caso a las fuerzas armadas, traten de encasillar nuevamente a la sociedad en un modelo ordenado que permita, en primer lugar, alejar

el peligro de eventuales trastornos revolucionarios "a la cubana" (que en ese época se mantenían como un fantasma) y posibiliten sobre la base de la represión del movimiento popular, el funcionamiento de la economía capitalista.

A fines de los 70 comienza a producirse un fenómeno muy interesante que es el cambio de la coyuntura económica mundial. Este fenómeno, producto de la revolución científico-técnica, por una parte, y también del agotamiento de las posibilidades del Estado Benefactor en Europa, por otra, comienza a generar las condiciones objetivas para entrar a esta nueva etapa, que es la que caracteriza al último tercio o al último cuarto de este siglo, que es el neoliberalismo a escala mundial que implica una gran interdependencia de las economías de las distintas naciones, la transnacionalización de la economía, y un nuevo sistema de división internacional del trabajo. Todo ello con una enorme gravitación en América Latina.

Esta nueva división internacional del trabajo que se comienza a gestar, en la cual comienza a insertarse América Latina, es producto de la transnacionalización de la economía. Este rumbo económico de los años 70-80, con algunos altos y bajos, ha significado el enorme desarrollo de Europa Occidental y Japón. Todo eso afloja, a mi juicio, los lazos entre los países latinoamericanos entre sí. Los afloja desde el punto de vista económico porque estos países ya comienzan a pensar mucho más en sus posibilidades de desarrollo en función de su integración a la economía mundial que en función de un proceso de integración latinoamericana. Esto se refleja en los organismos de integración económica, como el Pacto Andino, la ALALC, que bajan su perfil; se mantienen como islotes, pero ya con una connotación muy inferior al que tenían en los años '60.

A.S.: *La misma CEPAL pierde importancia.*

C.A.: La misma CEPAL pierde importancia. Es una tendencia general.

F.C.: O sea que los procesos de reestructuración del capitalismo y la constitución de una nueva división internacional del trabajo inciden en una fragmentación de los procesos de integración económica latinoamericana, y tal vez esa fragmentación también sea política y en el plano analítico.

¿Ya los chilenos ven más a Francia que a la Argentina?

C.A.: En realidad, Chile se aleja de Latinoamérica, o al menos así lo interpretan los teóricos del neoliberalismo cosmopolita.

F.C.: Pero eso pasa en otras partes también. Los chilenos piensan que sólo pasa en Chile; los peruanos piensan que sólo pasa en Perú; los mexicanos piensan que sólo pasa en México y así sucesivamente.

C.A.: Por eso yo le estaba diciendo a usted que no es un problema de los chilenos. Es un debilitamiento claro de la tendencia latinoamericana, como consecuencia de este período neoliberal en el mundo.

F.C.: Pero volvamos a esta especie de asincronía, para repetir al maestro Germani, entre el proceso histórico que es muy rápido y el pensamiento. El proceso histórico va a una velocidad tremenda y el pensamiento siempre es más lento con pretensiones muy grandes. Hay procesos de cambio social, de cambio político, de cambio económico y el pensamiento está detrás tratando de acompañar como un mal guitarrero. En ese sentido, uno podría decir que los procesos de transformación de la sociedad y la economía mundial y sus impactos en América Latina son mucho más rápidos que la apreciación que tiene de aquellos el mismo pensamiento. Y aquí entrarían los cambios que se están operando en Europa oriental y sus implicaciones

La transnacionalización de la economía en América Latina se ha reflejado en una pérdida de la tendencia latinoamericanista

subsecuentes para América Latina. ¿Cuál es su visión de todo esto?

C.A.: Desde luego tendría que hacer una reflexión primaria porque, en este caso más que en otros, es explicable que el pensamiento y la conciencia vayan un poco atrás de los acontecimientos debido a que ellos se han desarrollado con una vertiginosidad tan extraordinaria que es difícil digerirlos en poco tiempo. Yo creo que va a hacer falta una perspectiva histórica más lejana para poder opinar con propiedad sobre lo que está ocurriendo allí, en general y en cada uno de los países, porque los casos no son parecidos; yo diría que quizás el único de esos casos que podría ser objeto de un análisis ya más maduro sería el caso polaco que tiene antecedentes relativamente lejanos. Hace diez o veinte años que ya se están observando en Polonia una serie de fenómenos que han venido desarrollándose y que han configurado una situación nueva que ha culminado en el actual estado en que se encuentra este país.

F.C.: ¿Me permite hacer una pregunta-puente?

C.A.: Sí.

F.C.: Usted nos decía que una de las consecuencias de la reestructuración del capitalismo mundial es el proceso de fragmentación política latinoamericana y nacional. Los cambios que se están dando en Europa del este ¿también serían una consecuencia de esa reestructuración?

C.A.: Yo diría que ese es un elemento que ha influido notoriamente en el proceso de Europa oriental. Porque una de las características de esta transnacionalización de la economía es que los muros económicos se derriban, como el proteccionismo que, mal que mal, en América Latina ha ido disminuyendo. Y en general diría que en los últimos quince o veinte años el proteccionismo a nivel mundial ha ido disminuyendo. Incluso los países más proteccionistas, como el Japón, han tenido que ceder algo ante la presión de los norteamericanos. El muro de Berlín es un símbolo no solo político sino también económico. Esta tendencia hacia la internacionalización de la economía afectó también profundamente al mundo socialista. Tecnológicamente quedó bastante retrasado con motivo de estos muros económicos y también debido a un semi-bloqueo que impuso occidente, los EE.UU. Bueno, pero es la filosofía del aislamiento la que estaba detrás de todo eso y la que, a mi juicio, se quebró también. O sea que la transnacionalización en América Latina se ha reflejado en una pérdida de lo que podríamos llamar la tendencia latinoamericanista de nuestro subcontinente, y en Europa oriental significó un coadyuvante a la crisis del sistema económico. Y, hablando en lenguaje clásico marxista, como las fuerzas productivas son más poderosas que las relaciones de producción resulta que, a pesar de todo, Hungría, Polonia, comenzaron a vincularse con occidente; hasta Rumania que era el país más autárquico se endeudó, recibiendo veinticinco mil millones de dólares.

Bueno, la cosa empezó a descomponerse desde el punto de vista económico y empezaron a caer las barreras. Yo diría que hace tres, cuatro o cinco años ya se notaba ese fenómeno, ya comenzaron las conversaciones entre el COMECON y la Comunidad Económica Europea. Las relaciones económicas entre la Alemania Federal y la Alemania Democrática eran intensísimas. Las relaciones económicas entre la Unión Soviética y Europa Occidental, sobre todo a propósito del abastecimiento de petróleo, existían. Todo ello creó una situación que hizo completamente inviable el mantenimiento de estos muros económicos. Asimismo, la internacionalización también es ideológica.

F.C.: *Y cultural, ¿no?*

C.A.: Y cultural. La televisión, los diarios, etc., comenzaron a circular... era imposible detenerlos. El tráfico de gente de un lado para otro era constante. De manera que comenzó a hacer crisis esta separación entre ambos mundos. Agregaría que a ese elemento de carácter económico se debe vincular otro como determinante de estos fenómenos que han ocurrido en Europa Oriental, que es la crisis del sistema político: la democratización de las sociedades comenzó a colocarse a la orden del día, sobre todo por la gran elevación del nivel cultural y el nivel de vida de la gente. Entonces una sociedad masivamente ilustrada no puede subsistir con un sistema político totalitario; naturalmente que tiene que crearse allí una contradicción. Por eso yo personalmente siempre pensaba que este fenómeno se iba a producir. Yo consideraba inconcebible que pudiera subsistir durante mucho tiempo un sistema político cerrado en todos esos países. Para mí no había duda de que esas sociedades tenían que acabar finalmente en la democracia porque se estaban creando todas las condiciones objetivas para eso; hacia una democracia que no tiene por qué ser necesariamente parlamentaria, occidental, norteamericana, inglesa, etc.

A.S.: *¿Cuál sería el elemento que impide que estos partidos, supuestamente vanguardia de los procesos políticos en sus respectivos países, fueran realmente incapaces de asumir estas necesidades de cambio?*

C.A.: Allí se produjo una cosa que ya es casi un lugar común, aquellos partidos se convirtieron en burocracias. Hubo una especie de confusión entre burocracia y partido que, naturalmente, dividió a la sociedad entre esa clase gobernante dominante, esa "capa" digamos — no quiero usar la palabra "clase" —, y la capa dominada, debido a contradicciones y oposiciones entre ellas. Esa es una de las manifestaciones más elocuentes, a mi juicio, de la falta de democracia. El desarrollo de esta mixtura partido-burocracia con características, en algunas partes más en otras menos, opresivas sobre la sociedad, pudo desarrollarse solamente por la falta de un control democrático.

F.C.: *¿Cuáles serían para usted las tendencias resultantes de estos cambios políticos en Europa? ¿Van a implicar un fortalecimiento y una ampliación del foro europeo? ¿Se reestructura un bloque europeo de distinta manera que tiene un eje democrático —la "gran casa", como dice Gorbachov—, o va a haber un proceso nuevamente desigual y heterogéneo?*

C.A.: Se tiende a confundir en esto los deseos con la realidad. No obstante, creo que la orientación es la configuración de una "Casa Común Europea". Posiblemente se vayan disolviendo bloques militares, produciéndose una vinculación cada vez más estrecha entre la Comunidad Económica Europea y los países de Europa Oriental. Creo que esa es la tendencia a largo plazo. Pero es necesario señalar ciertas asincronías que se están dando. Por ejemplo, estos rebrotes nacionalistas en Europa Oriental son obviamente disfuncionales con las tendencias fundamentales que están orientando a la sociedad contemporánea, explicables por una se-

rie de razones históricas de los últimos tiempos pero que están perturbando desgraciadamente el fenómeno de democratización y renovación de las sociedades socialistas, particularmente la sociedad soviética. Si bien creo que son temporales pueden ser muy perturbadores, porque están en contra de las corrientes del mundo que van hacia la conformación de grandes pueblos-continente, por decirlo así.

Creo que hay una tendencia hacia la multipolaridad en el mundo alrededor de ciertos núcleos culturales, económicos, políticos y geográficos, de distinta naturaleza, pero que van poco a poco conformando realidades geopolíticas, geoculturales. Ahora, claro, estos nacionalismos que se están desarrollando ahí, como los que se dieron en España o en Irlanda, son a mi juicio resabios del pasado, explicables porque esos países han estado oprimidos nacionalmente, pero que no son la nota dominante. Pero estos bloques no van a tener las tendencias con que fueron visualizados, por lo menos como América Latina en los años '50 o '60, como un bloque económico cerrado, sino que con una apertura mucho mayor al mundo exterior. Y eso supone, para que no se fragmente América Latina, el desarrollo paralelo de una conciencia, de un sujeto político latinoamericano. Un ejemplo: el caso de China. China es un país que se ha abierto, y la apertura al mercado mundial, que ha significado grandes progresos a ese país y también problemas como todas las cosas en general, no ha disuelto a China, no la ha disuelto como entidad. Bueno, esto es lo que a mi juicio debería ocurrir en América Latina. Porque lo peor que podría ocurrir es que América Latina enfrentara este proceso de internacionalización de la economía con la idea de que cada país puede hacerlo por sí solo. De ocurrir así América Latina será un conjunto de satélites o apéndices de la economía mundial.

F.C.: *Y desde el punto de vista del pensamiento, ¿qué es lo que pasó? ¿qué cambio se produjo?*

¿las categorías analíticas del marxismo se tienen que adecuar a una nueva realidad o ya hay que desecharla la teoría? ¿hay una crisis de paradigmas?

C.A.: En principio, yo no lo llamaría paradigma. La esencia del pensamiento marxista creo que no está en crisis. Está en crisis un modelo de socialismo, esto es, el intento de construir el socialismo en países subdesarrollados aisladamente. Por eso es que tengo mucho interés en volver a leer a Trotsky, aunque parezca absurdo, porque él fue el gran teórico de la crítica al socialismo en un solo país y en un país subdesarrollado; porque en un país subdesarrollado parece que fatalmente se generaría una autocracia, una burocracia y una serie de fenómenos de deformación, que incluso pueden ser perfectamente analizados con las categorías marxistas.

A.S.: *Pero las críticas teóricas al marxismo están confrontadas políticamente. Lo que está ocurriendo en Europa oriental lo muestra.*

C.A.: La literatura europea oriental actual es muy heterodoxa. Así como se desmoronó el aparato político se desmoronó el monolitismo ideológico. Y me atrevería a decir que hay tanta creatividad y crítica a lo que era el monolitismo ideológico oficial de diez años atrás como en Europa Occidental.

Creo que desde el punto de vista ideológico ha habido también una conmoción. Había un pensamiento marxista crítico, potencial, oprimido, que ahora estalló —lo mismo en la Unión Soviética—. Ahora, en la Unión Soviética eso era previsible. ¿Y sabe de dónde saqué que era previsible? Les voy a contar una anécdota: En el '69 yo andaba por París y en una librería encontré un libro muy curioso que se llamaba *La filosofía soviética contemporánea*. Lo compré. ¡Quedé espantado, porque hablaba de un mundo de ideas, de pensamientos, de escuelas y de cosas que nada tenían que ver

Lo peor que podría ocurrir es que América Latina enfrentara este proceso de internacionalización de la economía con la idea de que cada país puede hacerlo por sí solo —

con el marxismo de los “manuales” que era lo único que conocíamos! Es obvio que había ahí una cosa contenida que irrumpió de una forma un tanto caótica. Por ejemplo, las diferentes revistas y publicaciones que han salido son de una heterogeneidad muy grande, porque han surgido corrientes nacionalistas, corrientes de todas clases.

Yo creo que se va a producir una cofusión entre el pensamiento político avanzado occidental y oriental en los próximos años; lo mismo en el aspecto político con la socialdemocracia y los partidos comunistas. Y eso va a ser un proceso paralelo a la formación de la Casa Común Europea.

F.C.: *O sea, que estos Estados autoritarios, o de comunismo autoritario, produjeron modernización, y esa modernización generó a su vez demanda de democracia, sobre todo política, sumada al proceso de internacionalización.*

C.A.: Claro, eso es más o menos.

F.C.: *Usted recordará que una de las tesis de Gino Germani afirmaba que el proceso de modernización llevaba implícita una fuerza de expansión democrática. Sin embargo, el mismo Germani en el último texto que escribió se vuelve catastrofista. Por su parte, usted vuelve a Chile con el siguiente mensaje: la modernización crea democracia. Germani piensa, por lo menos en su último texto, de manera distinta del “Germani I” y del*

actual Almeyda, por decirlo así. Germani dice que es tan fuerte el proceso de modernización y de secularización de la modernización, que aquellos valores centrales — por lo tanto de la gran ilustración, de la razón que traía el proceso de modernización — se desdibujan y empieza a dominar un proceso de secularización donde la “programación” del hombre empieza a ser el elemento central. Reconoce que se equivocó en sus apreciaciones pues la modernización trae aparejado el totalitarismo. O sea, lo que estamos viviendo y lo que va a vivir el mundo es una nueva fuerza totalitaria. Y de ahí saca tres conclusiones que a mi juicio son importantes para América Latina: 1) La crisis del Estado-nación, que creo que es lo que usted nos ha mencionado; 2) Germani encuentra positivos, a diferencia de usted, los procesos de democratización a nivel local y 3) este proceso de internacionalización de la política y la potencialidad de una democratización internacionalista. Pero reconoce que estas son fuerzas limitadas. Todo esto me lleva a preguntarle si la modernización que lleva a la democratización no es más válida para Europa Oriental y su proceso de integración y no tanto para América Latina. Porque en América Latina, usted nos ha dicho, la dinámica de la internacionalización crea procesos de fragmentación nacional y de pérdida de identidad latinoamericana. El proceso de internacionalización produce segmentación social que, en definitiva, conduce a la exclusión social y económica y a que los latinoamericanos estemos mirando más al mundo

chico que al mundo grande. Es decir, para América Latina la modernización sería muy parcial, muy limitada, y esta misma democracia que se genera también. O sea, Germani tendría razón para América Latina... ¿cuál es su opinión?

C.A.: Creo que en América Latina la fragmentación —el término no sé si es el adecuado— se corresponde con la crisis del Estado nacional. El Estado nacional latinoamericano, concebido a la manera napoleónica, con el modelo de la Francia unitaria y soberana, que se intentó implantar en América Latina con mayor o menor éxito, está ahora caduco. Es decir, en este período de transnacionalización económica las determinaciones económicas de la soberanía se han transferido prácticamente a los centros económicos mundiales. Lo que les queda de soberanía económica a nuestros países, en lo fundamental, es relativamente poco. Y también desde el punto de vista político nuestra soberanía es bastante limitada: lo que acaba de ocurrir en Panamá no deja de ser un símbolo. Como siguen las cosas, si América Latina no reacciona como tal, los gobiernos van a ser administradores locales de una economía mundial cuyas decisiones se dan en otra parte. Un poco como el modelo panameño. En consecuencia, la creación de este sujeto latinoamericano político, que es un Estado supranacional, algo como, *mutatis mutandis*, el proceso europeo, esto es, la conformación de una comunidad de naciones, una comunidad económica, es un proceso tan complicado y tan largo como aquél. Los europeos estaban divididos por motivos que no eran más importantes que los que nos separan a nosotros, sin embargo los vencieron. Tenemos muchas dificultades, pero debemos enfrentar las cosas como son. Ese es el gran reto histórico para América Latina. Porque de no ser así América Latina se va a satelizar. Y no como conjunto, se va a satelizar como países separados.

F.C.: *Y en el interior de los países también.*

C.A.: Exacto. De manera que creo que la gran tarea para América Latina, a pesar de esta tendencia a la fragmentación, es precisamente generar una corriente contraria, pero no para oponerse a la transnacionalización —por eso me he remitido al caso de China—, sino para crear un sujeto político que permita que este fenómeno de la asimilación por América Latina de los adelantos de la revolución científico-técnica y de las posibilidades que abre la apertura al comercio internacional y el desarrollo de las ramas legítimas de producción en cada país, se efectúe con una orientación hacia el crecimiento de este continente, que responda satisfactoriamente a las necesidades de su población. Es necesario que no se transfieran los excedentes —como está ocurriendo ahora— al mundo desarrollado y dentro de nuestros países a los sectores más ricos. Pero la única forma de hacer esto es con la creación de un sujeto político democrático en América Latina que creo que germinalmente se expresa en una serie de aspectos institucionales o políticos: la existencia de la ALADI, el intento de constitución de un Parlamento Latinoamericano, el llamado Grupo de los 8, el SELA, etc., etc.. Es decir, hay piezas... no son muy relevantes, pero algo son... También ya se habla de la caducidad de la OEA y de la necesidad de generar una organización de Estados latinoamericanos. Cuando nosotros planteamos durante el gobierno de la Unidad Popular la idea de que la OEA debía transformarse en una entidad que sirviera de escenario para un diálogo Norte-Sur americano, nadie le dio importancia; pero ahora esta idea es propulsada por muchos. Se trata de cambiar la naturaleza de la OEA. La OEA debe ser un foro, un lugar para discutir entre Norte y Sur, entre EE.UU. y América Latina.

Bueno, todos los organismos que cité son pequeños síntomas de esta tendencia hacia la conformación de un sujeto político latinoamericano que no tiene por qué ser un Estado unitario. Puede ser un Estado con-

federado, adoptar otra forma, pero que sirva para que América Latina, con las enormes riquezas reales y potenciales que tiene, pueda insertarse en el mundo del siglo XXI, de manera tal que no se satelice o se fragmente convirtiéndose en apéndice del Japón, o de EE.UU., o de la CEE.

A.S.: *O de la Unión Soviética...*

C.A.: O de la Unión Soviética.

F.C.: *Ahora le voy a plantear una inquietud que tengo. Coincido con usted en que la integración de un sujeto político vía la política es lo central. Sin embargo, lo político tiene que ser reflejo de lo social y actualmente en la democracia latinoamericana lo social no está representado políticamente. No hay democracias genuinamente representativas. Desde luego, todas estas democracias son avances extraordinarios respecto de los regímenes autoritarios que teníamos, pero no podríamos decir que los actores sociales estén realmente representados en el sistema político. Sabemos que los grandes sujetos históricos latinoamericanos como la clase obrera están en un proceso de fragmentación pero también que se dan nuevos movimientos sociales en América Latina. ¿Cuáles serían para usted los elementos claves de constitución de sujetos o de un sujeto democrático-social, y cómo se engazaría éste en un proyecto de renovación socialista?*

C.A.: Yo pienso que el socialismo es una fase, un tipo de sociedad que supone un grado de desarrollo científico-tecnológico muy alto —por lo demás, eso está en los clásicos, pero nosotros nunca lo habíamos medido en toda su profundidad— y también un gran desarrollo educacional, cultural y moral. No creo posible la instauración de una economía planificada como superación de lo que podríamos llamar “el mercado” sin un desarrollo científico-tecnológico y de la infor-

mación, y un desarrollo cultural y moral de la humanidad muy grande. Y esto dentro de un contexto internacional. O sea, que la utopía socialista se presenta, a mi juicio, muy lejana. Lejana, pero hacia la cual convergen estas tendencias. Hay una tendencia muy grande al desarrollo de la ciencia y de la técnica, de la cultura general de la humanidad, de la internacionalización del mundo y hacia la conformación de un mundo multipolar. Existe también una tendencia a una correspondencia en el aspecto político entre las grandes realidades histórico-culturales de la humanidad. Uno de los aspectos en que se refleja todo esto es la democracia, pues ella está muy vinculada a un gran desarrollo de la ciencia, de la técnica, de la cultura y de la educación. De allí, la necesidad de la instancia política como elemento orientador, no manipulador, ni menos aun dominador, pero sí educador de las organizaciones populares. La instancia política debería suplir ese déficit que hay en materia de información, de cultura y de técnica en la base social. Por eso es que no puedo afirmar que América Latina esté en condiciones de desarrollar un protagonismo decisivo de las instancias sociales.

F.C.: ¿Dónde vería usted brotes, núcleos en los que se inician estas tendencias? Por ejemplo, la experiencia del PT en el Brasil, ¿le parece que converge con lo que usted dice? ¿Dónde vería procesos políticos que buscan este sujeto latinoamericano a partir de las características que ha anotado?

C.A.: No. Por ejemplo, el socialismo chileno, por lo menos teóricamente, se inclina en esa dirección; esto es en la promoción de la organización social y su orientación, y ha reaccionado contra las tendencias burocráticas. Pero de allí a decir que en el socialismo chileno se dan las tendencias de las que hablé...

F.C.: También se da otro hecho histórico, no solo latinoamericano sino universal, que es la

Sin oponerse a la transnacionalización es necesario crear un sujeto político democrático en América Latina

demanda de democracia como demanda social. La democracia es demandada por la sociedad y realizada por los políticos.

A.S.: Yo sospecho que no es tan así. Tengo la sensación de que esa es una nueva utopía que nos estamos construyendo. Quizás quisiéramos leer en la sociedad que es así. Lo único que veo es un mundo popular tremendamente confundido con un desarrollo económico y político sin perspectivas propias. Lo que se da es una demanda de justicia social, de búsqueda de redistribución, de tener una mayor incorporación al sistema económico, a la generación del empleo, a un salario digno y a una participación ciudadana, pero estas demandas chocan con la centralidad de lo político, más allá de que los partidos manipulen u orienten. ¿Dónde está la democracia como desafío, como propuesta? El sistema de partidos políticos en América Latina es muy débil, muy desestructurado y en muy pocas partes ha operado. Asimismo, los movimientos sociales se hallan en procesos de desorganización y descomposición crecientes. Se dan situaciones y fenómenos nuevos en el continente como el narcotráfico, la transnacionalización de la economía, etc. Entonces, si uno mira al siglo XXI desde la perspectiva del socialismo se pregunta ¿cómo construimos democracia? En realidad lo que vemos es un conjunto de actores sociales muy disímiles, fragmentados, subordinados, con perfiles desdibujados. Tengo la sensación de que en ese contexto el desafío y la pregunta necesaria-

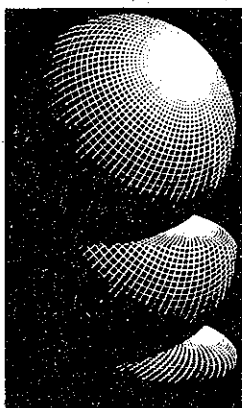
mente tienen que buscar alguna manera de integrar la centralidad de lo político con lo social, si no vamos a seguir repitiendo nuestros errores del pasado:

F.C.: Creo que ha habido una demanda social muy fuerte de democracia política a través de paros, huelgas generales, movilizaciones, pero la democracia que se ha dado es de equilibrio, precaria, de ahí que no se dé redistribución, justicia social.

C.A.: En Chile los sistemas de partidos políticos tradicionales y populares están también en crisis. Ahora yo no podría generalizar esto, pero intuyo que se está dando también en el resto de América Latina. Volviendo a Chile, creo que en tres o cuatro años posiblemente se forje un sujeto popular político muy importante y el Partido Socialista es fundamental para poder articular lo político y lo social. En general no ocurre esto en América Latina, pensemos por ejemplo en los casos argentino y brasileño. Aunque el caso del Brasil es una sorpresa, hay que estudiarlo más a fondo. Pero no sé lo que va a pasar.

F.C.: En conclusión, ¿considera usted que los intelectuales pueden retomar para sus análisis nacionales categorías latinoamericanas en una perspectiva internacional?

C.A.: En una perspectiva internacional, exactamente. Agregaría con categorías latinoamericanas en una perspectiva internacional y con una utopía socialista.



Ciencia, tecnología e integración latinoamericana: 14 un poco más allá del lugar común

Judith Sutz

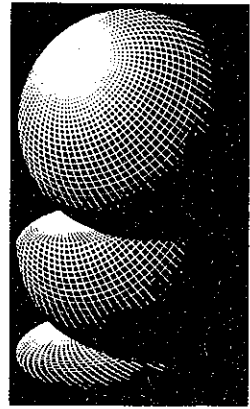
Judith Sutz es investigadora del Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU), Montevideo.

1 ■ Introducción

Que la integración es importante y que la ciencia y la tecnología también lo son, constituyen hoy por hoy lugares comunes. Ambas cosas y también su combinación —la integración en C y T o la dimensión científica y tecnológica de la integración— suelen ocupar lugar destacado en los discursos, aunque lo que se ha avanzado en esa dirección en América Latina tiende a desmentir en los hechos la importancia que en lo verbal se les adjudica.

El tema es demasiado conocido como para abundar en él aquí. A nivel de integración “a secas”, ni en la defensa frente a flagelos comunes —deuda externa, narcotráfico— ni en la ofensiva respecto de objetivos comunes —en lo cultural, lo educativo, lo económico— puede decirse que se hayan ganado para la voluntad común espacios realmente significativos.

Por otra parte, y salvo contadas excepciones, los países de la región no le han dado a su desarrollo científico y tecnológico nacional importancia mayor, por lo que dif-



cilmente podrían visualizar la integración regional como una herramienta para potenciar ese desarrollo en lo interno.

Si la integración en términos generales es débil y la prioridad de ciencia y tecnología también lo es, no es extraño encontrar que, más allá de los lugares comunes que afirman que una y otras son fundamentales, su yuxtaposición sea tan endeble como cada una de ellas.¹

Estamos hablando aquí de la integración como fenómeno político buscado en forma consciente; si admitimos contar como tal aquello que en esa dirección ocurre aunque nadie lo haya buscado expresamente, el balance es más favorable. Un factor que ha colaborado en ese sentido es, por ejemplo, el exilio. Se cuentan por miles los científicos y técnicos latinoamericanos que conocen hoy mucho mejor que antes su propia región, que pueden vincularse tan fluidamente con un colega del sur de Río Grande como ayer quizá sólo lo hacían con aquellos de Europa o EE.UU, que o bien vueltos a su país de origen y conservando lazos o bien permaneciendo en el de adopción pero igualmente conservando lazos han contri-

buido realmente a la integración.²

En todo caso, parece claro que hasta el momento la integración regional en materia de ciencia y tecnología no ha sido percibida por ningún actor social concreto como digna de algún esfuerzo especial y sistemático.

Las cosas bien podrían seguir así, y quizá sea eso lo que en definitiva suceda. Pero en ese panorama relativamente estable aparece un factor de cambio mayor, que es la propia transformación científica, técnica y productiva en curso. La pregunta que quisiéramos explorar, entonces, es la siguiente: ¿hay algo en las nuevas tecnologías, en el cambio de sistema técnico que se está procesando, que transforme la integración regional latinoamericana en un imperativo?³

Muchos niveles admite esta pregunta, demasiados. Sin adentrarnos en el teórico, por complejo y extenso, intentaremos más bien mostrar que en el mundo hay situaciones contemporáneas que avalan en los hechos una respuesta positiva y que —más allá de que hayan sido reconocidas— otras situaciones apuntan en la misma dirección en América Latina.

2. ¿Qué cambios?

Tarea difícil intentar discriminar los cambios que van hacia o se alejan de la integración regional dentro de la transformación global del sistema técnico en curso. En este sentido —como en tantos otros— es válido afirmar que *la ambigüedad de la técnica es total*.⁴ Pero quizá valga la pena reseñar cuáles son las principales

15

¹ Han existido excepciones notorias a esta tendencia general, de las cuales la más significativa probablemente sea la experiencia del Pacto Andino.

² Otro ejemplo es el de los esfuerzos de coordinación a nivel de la investigación en ciencias sociales. Creo que corresponde, en este sentido, incluir a CLACSO entre los protagonistas de esa suerte de "integración informal".

³ Este tipo de interrogante está en la base de la creciente preocupación por las nuevas tecnologías que se detecta tanto en la economía como en la sociología, y que Leborgne y Lipietz describen como "el examen de las posibilidades de un 'camino tecnológico de salida de la crisis' ". *New Technologies, New Modes of Regulation: Some Spatial Implications*, ponencia presentada a la Conferencia Internacional Technology, Restructuring and Urban/Regional Development, Dubrovnik, junio de 1987.

⁴ Gaudin, Thierry, "Les métamorphoses du futur. Essai de prospective technologique", CPE-Económica, Paris, 1989, pág. 56.

características de esa transformación e indicar por qué lo nacional puede llegar a ser un marco insuficiente, sea para aprovecharla, sea para defenderse de ella.

La literatura sobre el tema es abundante, y aún siendo difícil la elección, pensamos que el texto que transcribimos a continuación es una buena síntesis de dichas características:

a) sin desaparecer, el contenido "material" de la actividad industrial tiende a reducirse frente a su contenido "intelectual";

b) este fenómeno engendra, en las diferentes ramas productivas, una declinación estructural de las industrias de base, y por consiguiente un retroceso relativo de la demanda de productos primarios;

c) en particular, en el caso de la energía, las alzas brutales del precio del petróleo (1973 y 1979) no hicieron más que precipitar ese movimiento declinante que habría aparecido tarde o temprano;

d) mientras el sector terciario es el único que podría permitir la creación de empleos en número suficiente, es el sector secundario —el conjunto de las industrias manufactureras— el que sigue siendo el motor del crecimiento;

e) en el seno del sector secundario, el papel estructurante corresponde de ahora en más a la electrónica, espacio de una prodigiosa mutación tecnológica y base de una galaxia de actividades en expansión continua;

f) en las próximas décadas, la jerarquía de las naciones seguirá estando determinada por su posición en las industrias más dinámicas.⁵

El desplazamiento en importancia relativa de los factores clásicos de la producción en favor del conocimiento o la información —en un sentido por cierto más abarcante que la sola Investigación y Desarrollo— tiene enorme cantidad de derivaciones en las esferas más diversas. Desde el punto de vista restringido de la valorización —o desvalorización— de los diferentes espacios geográficos, saltan a la vista las siguientes consecuencias:

- La movilidad de ese nuevo factor privilegiado es esencial y eso lleva a la modernización permanente de su principal infraestructura, las telecomunicaciones. Junto con esa mo-

dernización se produce una homogeneización internacional de las prácticas tecnológicas que la acompañan que, aunque aprovechadas en primera instancia por los circuitos financieros y comerciales, permite un grado de eficiencia en las comunicaciones entre personas, organismos, instituciones de diferentes países, apenas imaginable hace diez años. El efecto centripeto se manifiesta aquí con particular claridad, pues las infraestructuras de comunicación internacional suelen estar mucho más aceitadas, tener una muchísimo menor tolerancia frente a las fallas, etc., que las comunicaciones internas, amén del hecho de que en América Latina no es particularmente brillante la cobertura espacial de los sistemas, en particular del más sencillo, que es el telefónico. Si estos diferenciales de eficiencia se extreman, los interlocutores terminarán siendo elegidos por la excelencia de sus vías de telecomunicación más que por el contenido intrínseco de aquello a ser comunicado.

En todo caso, la renovada centralidad económica del conocimiento le plantea a nuestra región dos problemas mayores: estar muy marginalmente inserta en la dinámica de su generación y tener mecanismos más fluidos para su comunicación extra que intra regionales. Problemas estos no menores en una agenda para la integración.⁶

- Frente a un proceso de transformación de las dimensiones del actual, donde cambian tanto los contenidos como las formas de generación y de aplicación del conocimiento, cabe preguntarse por

⁵ Lafay, Gérard; Herzog, Colette, *Commerce International: La Fin des Avantages Acquis*, Centre d'Etudes Prospectives et d'Informations Internationales - Economica, París, 1989, pág. 9. Resulta particularmente interesante la crítica a la concepción de la sociedad postindustrial basada en la afirmación de que *hoy como ayer, las grandes mutaciones económicas —incluidas las de la agricultura y los servicios— resultan de innovaciones tecnológicas que parten del sector industrial.*

⁶ Puede argumentarse que poco tiene esto de nuevo. Hoy es el conocimiento y su circulación, ayer eran los capitales o las maquinarias y equipos y sus circuitos respectivos: en todos estos casos los lazos con los centros fueron notoriamente más fuertes que los intraregionales. No hace falta dramatizar diciendo que hoy estamos o podemos llegar a estar peor que ayer; es suficientemente malo suponer que el cambio de sistema técnico no altera uno de los datos básicos de nuestra situación.

⁷ Frente a esta disyuntiva y las voces que plantean de hecho la desaparición de la nación como espacio económico significativo, Lafay y Herzog observan que la presencia económica de los estados se manifiesta también "(...) por un modo de educar (familias, escuelas, universidades, formación continua) y por la imbricación de múltiples redes de variada naturaleza (comercio, bancos, comunicación, medios masivos, sindicatos, asocia-

los actores que juegan papeles centrales en dicho proceso.

Mucho se ha discutido últimamente sobre la puesta en peligro de las soberanías nacionales por el poder de decisión supra-nacional de las empresas gigantes, tendencia acentuada por la movilidad absoluta —a todas partes, veinticuatro horas sobre veinticuatro— del flujo de capitales. La discusión permanece abierta, aunque, como suele suceder, no parece adecuado inclinar la balanza ni al "todo empresa" ni al "todo nación".⁷

En particular, el espacio público es donde, salvo contadas excepciones, radica el esfuerzo mayor en materia de generación de conocimientos. Si hacemos la hipótesis —un poco gruesa, es cierto— de que quien más gasta en Investigación y Desarrollo es mayormente responsable del avance científico y tecnológico, veremos que el papel de los gobiernos es central: en 1983, en Francia, el 59% del gasto en I y D era público; en EE.UU. e Inglaterra en igual fecha alcanzaba exactamente a la mitad; en Alemania bajaba al 42% siendo la disminución drástica en el caso de Japón, donde apenas llegaba al 27%. Sin embargo, no es el gasto el único criterio para medir la relevancia de un actor en este tema. Esto se pone en evidencia justamente al estudiar el caso japonés: "*Lo que forma las conexiones invisibles entre lo micro y lo macro, más concretamente entre los actores económicos individuales y la economía como un todo es el flujo de informaciones entre ambos. Un micro-macro information loop puede ser*

definido como una conexión informacional indirecta entre micro y macro actores económicos que influyen mutuamente en sus comportamientos. El rol del gobierno en crear los micro-macro information loops ha sido vital en el éxito económico japonés. Entender esto es crucial para extraer una enseñanza esencial de la experiencia japonesa (...)"⁸

En América Latina, el gasto en I y D es abrumadoramente público —más allá de que a diferencia de los países antes citados el grueso de las actividades científico-técnicas tenga lugar en las universidades. Dicho gasto es, además, notoriamente escaso: en ningún país de la región llega a la cifra recomendada hace ya casi veinte años como necesaria por organismos internacionales, el 1% del PBI. Pero además, como lo dice el Profesor Imai, *la innovación es un fenómeno de umbral*, y parece válido preguntarse si la inmensa mayoría de los países de la región tiene capacidad propia para traspassarlo.

Nuestro punto es entonces el siguiente: en el proceso que transforma al conocimiento en variable clave de la vida económica el Estado tiene un papel central, sea por su participación directa en la generación de conocimientos, sea por responsable de su difusión en el tejido social.⁹

En América Latina ese papel se agiganta por la debilidad científico-tecnológica relativa de otros actores sin alcanzar sin embargo, a nivel nacional, los umbrales a partir de los cuales se puede esperar tener una entrada dinámica en di-

cho proceso.¹⁰ ¿No es éste también un punto anotado en la agenda de la integración por el cambio de sistema técnico?

• Quedaría por mencionar un aspecto, a esta altura ya clásico, que tiene que ver con el impacto de este cambio de sistema técnico sobre las líneas más gruesas de la división internacional del trabajo. La polarización entre automatización rígida y cara y mano de obra flexible y barata estaba en la base de la repetida opción de inversión directa productiva en países periféricos en años recientes. Los datos del problema están cambiando y se da simultáneamente que la incidencia de los costos de la mano de obra baja, la automatización disminuye su escala, pasa a ser polifuncional y se abarata significativamente y además lo artificial o

17

ciones, partidos políticos, etc.). Transmitidos por el sistema educativo y vehiculizados por todas esas redes, la especificidad de los comportamientos nacionales se expresa en varios aspectos (demografía, lengua, cultura); ella juega un papel decisivo para explicar la calificación de la mano de obra, la estructura del consumo, la tasa de ahorro, la formación de precios y salarios y, más generalmente, el dinamismo de la economía". (Latay y Herzog, ob. cit., pág. 24).

⁸ Imai, Ken-ichi, *Latecomers Strategies in Advanced Electronics-Lessons from de Japanese Experience*, Informe preparado para el Proyecto *Technological Change and the Electronic Sector-Perspectives and Policy Options for Newly Industrialized Economies*, OECD Development Centre, París, mayo, 1989, pág. 8.

⁹ En este último sentido es también clave el papel del gobierno alemán, con sus decenas de instituciones públicas de intermediación entre los sectores académicos —de generación de conocimientos— y empresas productivas —utilizadoras del mismo.

¹⁰ Parece importante aclarar que por "entrada dinámica" no se entiende solamente la generación de conocimiento de frontera, sino la capacidad de asimilar creativamente innovaciones, generadas donde sea, de modo de, entre otras cosas, mejorar la posición competitiva de la propia producción.

las nuevas combinaciones de la ingeniería con lo natural muestran ser notoriamente más productivas que lo puramente natural: en estas condiciones el trastocamiento del sistema clásico de ventajas comparativas se vuelve por demás evidente.

La "fuga hacia adelante" no es fácil: si se piensa que parte muy importante de la periferia está constituida por países de dimensiones reducidas —y en todo caso esto es válido en nuestra región— vale recordar que "(...) un pequeño país que quiera volverse internamente competitivo aun en una pequeña parte de un sector industrial nuevo para él, pero no a nivel mundial, tendrá muy poco margen de maniobra (...) a menos que tenga recursos de inversión y de Investigación y Desarrollo tan considerables como para ser los primeros en establecer un nuevo paradigma tecnológi-

18

¹¹ Walsh, Vivien, Technology, Competitiveness and the Special Problems of Small Countries, Ponencia presentada al Seminario Science and Technology Policy and its Relations to the Economic Growth of Small Industrialized Member Countries, Helsinki, enero, 1986, pág. 92.

¹² "Los nuevos procesos de producción necesitarán menos materias primas y petróleo. Los recursos de los países industrializados serán explotados más extensivamente y las técnicas de reciclaje mejorarán. Como consecuencia, no sólo las exportaciones de productos manufacturados serán desafiadas, sino también las exportaciones de productos primarios". June, Gerd, "Automation in the North. Consequences for Developing Countries", en James Caporaso (Ed.) A Changing International Division of Labor, Frances Pinter (Publishers), Londres, 1987, pág. 72.

¹³ Desde la década del cincuenta está planteada la ofensiva contra el carácter de "oficio" del software. Ha avanzado más lentamente de lo que se esperaba, pero hay demasiado esfuerzo financiero y humano detrás de la automatización de la programación de computadores como para no suponer que se darán pasos importantes en esa dirección.

co".¹¹ El reforzamiento de la "puerta trasera", el seguir haciendo lo que siempre se hizo de la manera que siempre se hizo ya no garantiza un lugar bajo el sol: las materias primas ven declinar tendencialmente su incidencia en los costos de los productos,¹² las industrias tradicionales, a la zaga de la productividad manufacturera, se ven hoy remozadas por la automatización y por su capacidad de "pegarse" al mercado gracias a las telecomunicaciones, siendo el ejemplo más notorio el textil. Los sectores de punta con fuerte contenido artesanal, altamente intensivos en mano de obra calificada —típicamente el software— ¿por cuánto tiempo más seguirán teniendo ese carácter?¹³

A nivel de país y de región, parecería imponerse una refundación —quizá más que reformulación— de las teorías del desarrollo, donde el cambio de sistema técnico y sus consecuencias ocupen el lugar que el devenir de los hechos les está dando.

3. Cambio técnico e integración regional. Algunos ejemplos

- Sin duda hay muchísimas claves para leer la Europa del 92, y una de ellas es claramente tecnológica. Las iniciativas de "integración tecnológica" se multiplican: préstamos europeos tipo capital de riesgo para promover a las pequeñas y medianas empresas altamente innovativas que forman parte del Plan para el Desarrollo Transnacional de una Infraestructura de Innova-

ción y Transferencia de Tecnología; proyectos intereuropeos para todos los gustos, desde investigación básica, como es el caso del proyecto de física de partículas, hasta proyectos en el área de la formación y de la cooperación interuniversitaria. También hay proyectos por disciplina o tecnología: Esprit para informática, Brite para nuevas tecnologías en la industria manufacturera, Race para telecomunicaciones, Euram para nuevos materiales, etc.¹⁴ También son variadas las modalidades de participación de diversos actores en estos proyectos de integración: empresas con empresas, como el caso de Eureka; empresas y gobiernos, empresas, universidades y centros de investigación públicos, universidades y universidades, etcétera.

¿Por qué esta década es testigo de un gran empuje en el esfuerzo de integración tecnológica de Europa? Parte de la respuesta es que dicha integración configura una estrategia defensiva obligada en varios frentes. Uno de ellos es el de la conservación de los recursos humanos calificados, para los cuales el macro proyecto de la "guerra de las galaxias" constituyó un potente faro de atracción: ningún proyecto a escala nacional podía competir con las oportunidades laborales y los desafíos intelectuales que éste ofrecía. Otro frente es el de la innovación: la tantas veces repetida observación de que el presupuesto para I y D de IBM es por sí solo equivalente al gasto total en ese rubro de varios países europeos juntos muestra que la carrera del progreso técnico —que hoy por hoy es indudablemente una de las

pistas donde corre el crecimiento económico— requiere de esfuerzos comunes cuando ni empresas ni países tienen dimensiones, territoriales o poblacionales, de tipo continental.

Es interesante observar que esta estrategia regional se traduce en activas estrategias científico-técnicas nacionales. Esto lo comentaba para el caso español el Rector de la Universidad Politécnica de Cataluña, señalando el desafío que la Europa del 92 le planteaba a la actualización de las carreras técnicas. En efecto, cuando para los profesionales la condición de europeo sea equivalente a la de nacional de cualquier país, las empresas que entiendan que la formación de los ingenieros del 'suyo' no satisface sus expectativas, podrán contratar, sin dificultad jurídica alguna a quienes quieran en el "muestario" regional. La respuesta a esto es, en particular, un estrechamiento en las relaciones universidad-industria para seguir más de cerca demandas que son actualmente extraordinariamente cambiantes, así como una mucho más acentuada preocupación por el tema de la formación permanente.

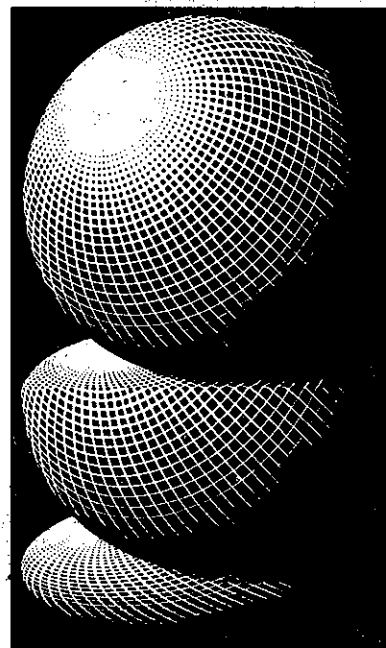
Este proyecto, el de la "Maison Europe", no tiene por cierto como único aliento lo tecnológico, pero no pueden caber dudas de que en este caso el cambio de sistema técnico ha sido percibido como un imperativo para la integración regional.

• Otro ejemplo claro en que el desafío de seguir a flote en medio de la tormenta tecnológica llama a la integración es

el del vértice escandinavo. En este caso, con mercados nacionales de muy escasas dimensiones, "(...) el comercio intra-nórdico durante los años sesenta fue decisivo en el establecimiento de un 'círculo virtuoso' en la transformación del área nórdica en un conjunto de economías altamente industrializadas. De esta forma (...) el mercado nórdico actuó como un mercado interno extendido, especialmente para los productos industriales más avanzados. En 1961 el 78,2% de las exportaciones de los países nórdicos al resto de la OECD consistía en productos basados en recursos naturales, mientras que el 15% era en productos de ingeniería. En 1973 los productos basados en productos naturales daban cuenta del 59,8% de las exportaciones al resto de la OECD mientras que la parte de los productos de ingeniería casi se había duplicado, alcanzando el 29%".¹⁵

Por otra parte, no puede dejarse de lado que no se integra sólo el que quiere sino el que puede. En este sentido el ejemplo de integración de los países nórdicos está basado en una muy temprana preocupación por el desarrollo científico y tecnológico, aunque ésta manifestara marcadas especificidades nacionales.¹⁶

• Por último, un ejemplo interesante de integración tecnológica y productiva es el de los países del extremo oriente. Su naturaleza es muy distinta a la de los casos europeos, pues el rol preponderante de Japón es altamente específico. No se trata aquí de simple inversión directa extranjera —en este caso japonesa— en los países del sudeste asiá-



¹⁴ Esta información está tomada del interesante artículo de J. J. Salomon, "Les politiques d'innovation en Europe", *Futuribles*, núm. 132, mayo, 1989, págs. 29-52.

¹⁵ Walsh, Vivien, ob. cit. pág. 102.

¹⁶ Una amena descripción del desarrollo científico y tecnológico en Suecia se encuentra en Gérard Bonnot, *Le bon usage de la science*, Ed. Seghers, París, 1974. Una muy interesante comparación entre las formas que adoptó dicho desarrollo en Suecia y en Dinamarca aparece en Andrew Jamison, *National Components of Scientific Knowledge. A Contribution to the Social Theory of Science*, Research Policy Institute-University of Lund, Suecia, 1982. Pensando en América Latina, no puede sino llamar a reflexión el que "al menos parte de la explicación de que un país tan pequeño como Dinamarca haya sido capaz —como lo fue— de hacer tan exitosamente la transición hacia el capitalismo moderno descansa en la integración de ciencia y tecnología y de ambas con la industria" (Jamison, ob. cit., págs. 280-281).

tico, procurando aprovechar la mano de obra barata para cerrar un circuito que partiendo de tecnología japonesa y siguiendo por producción taiwanesa, coreana, de Singapur o Filipinas, termina entrando a raudales en el mercado norteamericano. Como lo señala Imai, las empresas japonesas en el sudeste asiático no se limitan a establecer subsidiarias: *"establecen un conjunto de relaciones cooperativas que incluyen joint-ventures, acuerdos de colaboración industrial, condiciones especiales de comercialización y subcontrataciones. A través de estos mecanismos de conexión se están creando densas relaciones de interdependencia entre los países de Asia"*.¹⁷

La preferencia tecnológica por "su" región de parte de Japón se pone en evidencia al observar las cifras de los intercambios tecnológicos desde este país hacia terceros grupos de países: en 1983, estas cifras eran de 56 millones de dólares hacia América del Sur, de 81 millones de dólares hacia Oceanía y África, de 207 millones hacia Europa y la URSS, de 335 millones hacia Améri-

ca del Norte y de 665 millones hacia Asia.¹⁸

Los resultados de esta política, unidos a una muy seria y consistente preocupación por el desarrollo científico, tecnológico y productivo endógeno han llevado a Corea, por ejemplo, a contar hoy en día con una industria de semiconductores capaz de medirse con la japonesa, lo cual no es poco decir.

La apuesta del sudeste asiático al cambio de sistema técnico es por demás evidente, ya que no solamente abarca lo propiamente tecnológico sino también lo organizativo. Y no es una apuesta de cada nación aisladamente: aunque sin la explicitación jurídica del caso europeo, se trata verdaderamente de una apuesta integrada de región.

4 ■ América Latina: ¿por qué el cambio de sistema técnico hace necesaria la integración?

• Un primer argumento tiene que ver con ciertas derivaciones altamente probables de este cambio de sistema técnico. Todas las apreciaciones prospectivas coinciden en subrayar que la centralidad del conocimiento de la información no hará sino aumentar. La formulación puede ser relativamente extensa: *"la transformación más directamente evidente es la del crecimiento —dramático— de los contenidos de conocimiento e información en todas las actividades productivas. Los aspectos no-materiales de la actividad tienen a volverse de-*

cisivos", o tan escueta como la inclusión, entre los escenarios inevitables del futuro, del de la revolución de la información.¹⁹

La centralidad del conocimiento multiplica la importancia de los que lo adquieren y aplican. Su demanda aumenta, su formación es costosa: son muchas las tendencias que señalan que lo que algunos dieron en llamar en algún momento "el saqueo del Tercer Mundo" se está repitiendo pero con otro tipo de botín: se trataría ahora, justamente, de recursos humanos calificados.

En términos prospectivos concretos, la hipótesis de un importante proceso de envejecimiento de la población en Europa hace prever la necesidad de nuevas olas migratorias a comienzos del siglo próximo. Los requerimientos de la producción ya no serán de trabajadores casi analfabetos: si se suma falta de oportunidades de todo tipo para personal calificado en cada país de América Latina a su atracción planificada hacia otras partes ¿es disparatado pensar como posible, y aun probable, un vaciamiento regional de científicos y tecnólogos?

Habrà quien diga que ésta es mala prospectiva, que la migración física de personal especializado ya no será necesaria justamente por el propio cambio técnico, en este caso en el área de las telecomunicaciones. Hay muchos elementos para apoyar esta tesis.

Desde otro punto de vista, *"(...) la deslocalización e inter-*

¹⁷ Imai, Keri-ichi, op. cit. pág. 38.

¹⁸ Recherche et Développement au Japon, Forum-Futuribles, núm. 127, París, diciembre, 1988, pág. 65.

¹⁹ La cita es de Jacques de Brandt, L'Europe de l'Ouest en Transition, resumen del informe Some Trends Issues in Western Europe's Current Transition, UNESCO, Grand Programme I, Réflexions sur les problèmes mondiaux et études prospectives, 1988. La mención a la revolución de la información como escenario inevitable del futuro es de Yogesh Atal, Anticipating the Future: Asia-Pacific Region, UNESCO, Gran Programa I, 1988.

nacionalización del conocimiento tiene la ventaja de permitir a firmas multinacionales intensivas en I y D capturar recursos de conocimiento, frecuentemente a menor costo y de una amplísima gama de lugares, sin inducir la migración del personal científico y técnico ni incurrir en los costos de reproducir localmente ese personal calificado. Países del Tercer Mundo con una sólida base científica y tecnológica (por ejemplo, Brasil, Argentina, India, Corea, Taiwan, etc.) son excelentes candidatos para la descentralización e internacionalización de la producción de conocimiento de las grandes multinacionales, que están formando el núcleo de un oligopolio en esas industrias".²⁰

Sea que migren físicamente, sea que se queden en la región ocupándose de problemas que no se le plantean a ésta, la idea de "saqueo" sigue siendo válida. ¿No exigiría esta perspectiva una urgente respuesta regional?

• En otro orden de cosas, vale recordar aquella cifra estrechecedora, que dice que del total de recursos mundiales de I y D apenas el 2% se dedica a problemas específicos de países del Tercer Mundo. Lo que comentábamos antes hace pensar que, aquí o allá, se corre el riesgo de que nuestros científicos y tecnólogos no puedan hacer mucho porque esa cifra aumente.

Esto quiere decir que del cambio de sistema técnico se beneficiará una porción absolutamente marginal de la población latinoamericana y que las grandes mayorías verán su si-

tuación sin cambio, cuando no empeorada por los probables efectos de exclusión que tenga la crecida importancia del conocimiento.

Mucho se ha hablado de la necesidad de lograr la integración económica latinoamericana: hoy en día hay que querer no mirar la realidad para no entender que ese tipo de integración necesita también ser científica y tecnológica. Pero hay otra integración científica y tecnológica: aquella que apunta a lograr que ese escuálido 2% se robustezca, que los problemas de la región sean estudiados y se le encuentren soluciones eficientes, que ciencia y tecnología sirvan para bastante más que para exportar mejor, conseguir más divisas, etc.

En particular, que sirvan también para mejorar la calidad de vida de la inmensa mayoría de los latinoamericanos, que no son aquellos comprendidos en la estrecha franja de los que asimilan cambio técnico a vida cotidiana cada vez más parecida a la de cualquier ciudadano medio en un país desarrollado.

Parecería entonces que, muy tentativamente, podríamos responder por la afirmativa nuestra pregunta inicial: ¿hay algo en las nuevas tecnologías, en el cambio de sistema técnico que se está procesando, que transforme la integración regional latinoamericana en un imperativo?

El peligro de un vaciamiento de capacidades científicas y tecnológicas; el peligro de no saber aprovechar las nuevas tecnologías para afrontar tantos problemas de muchos, el

peligro de perder a todas las puntas: éstas son unas pocas entre las razones que justifican esa respuesta.

²⁰ Krieger Mytelka, Lynn, Knowledge-Intensive Production and the Changing Internationalization Strategies of Multinational Firms, en James Caporaso (Ed.), op. cit., pág. 68.

La publicación de la última novela de Gabriel García Márquez, dedicada a la reconstrucción literaria de los últimos días de la vida de Simón Bolívar¹ nos entrega una dimensión humana del Libertador, en adelante indesligable de aquella construida por la historiografía. García Márquez intenta encontrar las claves de esa compleja y contradictoria existencia por la vía de la ficción, y el personaje se presta admirablemente al empeño. Es compleja y fascinante la personalidad de Simón Bolívar; tanto como lo es la historia de las seis naciones que él ayudara decisivamente a forjar.

Los orígenes, las fuentes

22

Bolívar fue vástago de una poderosa familia de terratenientes criollos, propietarios de grandes plantaciones de cacao y algodón, de ranchos ganaderos, molinos de azúcar, vastas propiedades inmuebles en Caracas y un gran número de esclavos. Como auténtico hombre de su época, fue al mismo tiempo un hombre de acción y un humanista cultivado. Había leído —según contaba en la carta remitida al general Santander

el 28 de mayo de 1825— a "Locke, Condillac, Buffon, D'Alambert, Helvetius, Montesquieu, Mably, Filangeri, Lande, Rousseau, Voltaire, Rollin, Berthol, los clásicos de la antigüedad y los modernos particularmente de España, Francia e Italia". Aun décadas después de su muerte continuarían apareciendo en distintos pueblos y países las múltiples bibliotecas que él formara, con la esperanza inútil de disponer algún día de tiempo para dedicarlo a las apacibles lecturas, a lo largo de esa desmesurada cabalgata de dieciocho mil leguas que —nos lo ha recordado Gabriel García Márquez—, equivale a dar la vuelta alrededor del mundo, dos veces.

La formación enciclopedista y el espíritu de la Ilustración inspiraron evidentemente el ideario bolivariano, pero la realidad de un continente desmesurado, tanto geográfica cuanto socialmente, difícilmente encuadrable dentro de las categorías del racionalismo europeo, impondría límites insuperables a sus sueños. Por eso todo aparece desmesurado en Bolívar: tanto la magnitud de sus proyectos, cuanto los medios utilizados para plasmarlos. Su decisión de revolucionario no se detendría ante ninguna barrera, como lo demostró fehacientemente ya en 1813, con el famoso "Decreto de Guerra a Muerte", dictado contra los españoles. En la "Memoria dirigida a los Ciudadanos de la Nueva Granada por un Caraqueño", del 15 de diciembre de 1812, Bolívar, en vísperas de emprender la expedición destinada a recuperar Venezuela, hizo una

despiadada crítica de las vacilaciones que llevaron a la derrota y la restauración colonial en su patria. "El más consecuente error —afirmaba— que cometió Venezuela al presentarse en el teatro político fue, sin contradicción, la fatal adopción que hizo del sistema tolerante; sistema improbadamente como débil e ine-

**NELSON
MANRIQUE**

ficaz, desde entonces, por todo el mundo sensato, y tenazmente sostenido hasta los últimos períodos, con una ceguera sin ejemplo".²

La raíz de esos errores radicaba, según Bolívar, en el doctrinarismo utopista de los dirigentes de la Junta Suprema, que fundara "su política en los principios de humanidad malentendida". "Es preciso —concluía— que el Gobierno se identifique, por decirlo así, al carácter de las circunstancias, de los tiempos y de los hombres que lo rodean. Si éstos son prósperos y serenos, él debe ser dulce y protector; pero si son calamitosos y turbulentos, él debe mostrarse terrible y armarse de una firmeza igual a los peligros, sin atender a leyes,

Nelson Manrique es investigador del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO), Lima.

ni constituciones, interín no se restablece la felicidad y la paz".³ La consecuencia inmediata de este análisis fue el mencionado "Decreto de Guerra a Muerte", que, en respuesta a las atrocidades cometidas por las fuerzas realistas, abrió el paso a la etapa más sangrienta de la revolución. "Todo español que no

La Independencia y la construcción de un nuevo mundo

El aporte de Bolívar a la historia de Hispanoamérica ha sido con frecuencia circunscrito unilateralmente a señalarlo como uno de los más importantes artífices de la independencia frente a Espa-

representaba para la libertad de nuestros pueblos, pese a que aquél no había conseguido aún una salida al Pacífico, ni se había anexo Louisiana, Florida, y los vitales territorios de California, Texas y Nuevo México, que arrebataría a su vecino del sur en la década del cincuenta.

SIMON BOLIVAR Y SU TIEMPO

23

conspire contra la tiranía —reza el texto— en favor de la justa causa (de la Independencia, N. M.) por los medios más activos y eficaces, será tenido por enemigo y castigado como traidor a la patria, y por consecuencia será irremisiblemente pasado por las armas".

Pero no se trataba de una vindicta ciega sino de una calculada manera de delimitar definitivamente los campos: por un lado, los americanos, por el otro, los españoles. "Españoles y canarios, contad con la muerte, aun siendo indiferentes, si no obráis activamente en obsequio de la libertad de la América. Americanos, contad con la vida, aun cuando seáis culpables".⁴

ña. Pero no se ha prestado una atención similar a la otra dimensión de su aporte, que resulta tan importante como la primera cuando se trata de realizar un balance objetivo de su real papel en nuestra historia: el del artífice del proyecto, hasta ahora irrealizado, de la unidad de los pueblos del continente latinoamericano.

Bolívar quería una América Latina unida, capaz de inclinar "la balanza del Universo", formada por una federación de naciones libres, capaz de imponer respeto a las naciones de Europa y a los Estados Unidos. Probablemente fue uno de los primeros —si no el primero— que en su época avizó la amenaza que el entonces joven país del norte

Sin embargo, durante el período final de la larga crisis del orden colonial hispano, los pueblos del subcontinente estaban profundamente desarticulados. A las enormes distancias y a la accidentada geografía que los separaba se añadía la contradictoria dinámica socio-económica heredada del período colonial tar-

¹ García Márquez, Gabriel, *El general en su laberinto*, Editorial La Oveja Negra, Bogotá, 1989.

² Bolívar, Simón, *Doctrina del Libertador*, Biblioteca Ayacucho, Venezuela, 1976, pág. 9.

³ *Ibidem*.

⁴ *Idem*, pág. 22.

dío, que los enfrentaba entre sí. El mercado interno colonial, cuya conformación ha explorado Carlos Sempat Assadourian, se encontraba fuertemente desarticulado, como consecuencia de la crisis de la producción minera de Potosí y del progresivo desplazamiento del peso de la actividad económica colonial del litoral del Pacífico al del Atlántico. La rivalidad comercial que oponía a Chile y Perú, por la hegemonía en el Pacífico sur, la que enfrentaba a las burguesías comerciales de Lima y Buenos Aires, por el control del Alto Perú, y la que contraponía al Paraguay y a la Banda Oriental (después Uruguay) contra la burguesía plantense que los satelizaba, no eran una buena base sobre la cual podría asentarse un proyecto integracionista como era el de la confederación de los Andes. Que éstas no eran contradicciones secundarias lo demostraría dolorosamente la historia del medio siglo siguiente: las intervenciones armadas de Chile contra el proyecto de la Confederación Peruano-Boliviana, primero, y la guerra del Pacífico, después; y los enfrentamientos que llevaron a la guerra de la Triple Alianza contra Paraguay, que culminó con la inmolación de virtualmente la totalidad de la población masculina del pequeño país guaraní. Al final, ni siquiera el proyecto más restringido de la Gran Colombia se mostró viable, por la enconada oposición de intereses entre las fracciones bur-

guesas criollas de Caracas, Bogotá y Quito. En buena medida, la formación del partido antibolivariano encontraría su justificación más convincente en la oposición a los designios integracionistas del Libertador. Quizá hubiera sido posible remover estas trabas, pero ello habría requerido liquidar radicalmente el orden colonial heredado del virreinato. Y ésta era una opción que las burguesías criollas no estaban dispuestas a correr.

En esas condiciones, no bastaba la voluntad política para forjar la unidad continental. Esta sólo podría conseguirse como el resultado de una imposición, pero ella inevitablemente provocaría el efecto contrario al deseado: exacerbar el regionalismo de los criollos, que terminaron viendo en el proyecto bolivariano una grave amenaza contra esa incipiente identidad nacional de la que se sentían depositarios, y sobre la cual se forjarían los nacionalismos del subcontinente.

La Revolución al borde del abismo

¿Era posible romper ese *impasse*? Teóricamente sí, a condición de que el proyecto de integración continental alcanzara a forjar una amplia base social que, haciéndolo suyo, lo sostuviera e impulsara. Sin embargo, las licencias que admite la teoría no siempre resisten la confrontación con la realidad. La tragedia del proyecto bolivariano era que se basaba en un movimiento de minorías —los criollos—, incapaz de recurrir a las masas populares por temor a desatar una dinámica

que llevara la revolución más allá de lo que ellos se proponían. La insurrección de Túpac Amaru y los hermanos Catari en el sur andino y la rebelión de los esclavos negros en Haití eran referentes recientes capaces de encerrar dentro de límites estrechos los arrestos revolucionarios de las élites ilustradas criollas. Bolívar mismo era la vívida expresión de esta ambigüedad fundamental. Podía, como efectivamente lo hizo, recurrir a demandar la ayuda del presidente de Haití, Pétion, para conseguir los recursos necesarios para lograr la independencia de Venezuela —ayuda que le fue generosamente entregada con la única condición de que la Venezuela libre aboliría la esclavitud. Aun más, podía personalmente compartir los mismos ideales de Pétion; conviene recordar que otorgó la libertad a sus propios esclavos, y cuando la asamblea general de Bolivia acordó en 1825 entregarle un millón de dólares como recompensa, él aceptó ese dinero con una sola condición: que fuera utilizado en comprar la libertad del millar de esclavos que existían en el país, petición que, obviamente, fue rechazada. No tuvo mejor suerte su proyecto abolicionista en Venezuela, pues el Congreso de Angostura —al que demandó que ratificara su decisión—, aunque declaró abolida la esclavitud “de derecho” insertó inmediatamente después, en el mismo texto, este admirable recaudo: “las cosas quedarán en el estado mismo en que se hallan hoy día”, según reza la ley promulgada el 11 de enero de 1820. Un año después, el Congreso de Cúcuta sustituyó la abolición de la esclavitud por

⁵ Zeuske, Max, “Simón Bolívar, su posición en la historia y en la actualidad”, en *Interpretaciones y ensayos marxistas sobre Simón Bolívar*, Edición especial de Asien, Afrika, Lateinamerika, Berlín, 1985, pág. 10.

el subterfugio de la timorata política de "vientres libres", que permitía la continuación legal del régimen de la esclavitud. Y Bolívar no podía avanzar mucho más allá de aquello en lo que su clase de origen estaba dispuesto a seguirlo: en una comunicación dirigida al Congreso (que en los hechos revisaba su anterior demanda de "libertad absoluta" para los esclavos), se limitó a pedirle que decretara "la libertad absoluta de todos los ciudadanos *al acto de nacer* en el territorio de la república (...)" lo que era precisamente la esencia de la política de "vientres libres": que los esclavos nacidos antes de la Independencia lo siguieran siendo en adelante.⁵

Hay en la entraña de toda revolución (y consideramos que en la gesta de Bolívar se trataba de una revolución, política, no social) una contradicción inherente a su propia naturaleza: puesto que se trata de acercar el porvenir al presente toda revolución constituye, en relación con su tiempo, en cierta medida una *anticipación*, pero este hecho, que es accesible sólo a una minoría, la convierte en un proceso que sólo es realizable forzando la historia. El no disponer de una amplia base social obliga entonces a asumir medidas de emergencia, necesarias para garantizar la continuidad del proceso revolucionario, pero que en los hechos constituyen la negación práctica de su ideario: si la revolución es coherente con sus principios se condena a la derrota, y si subordina todo a su supervivencia se traiciona a sí misma, aferrándose a la esperanza, no siempre realizada, de que algún día terminará el

"estado de emergencia" y será posible realizar los ideales primigenios, que constituían su justificación histórica.

La lucidez con la que Bolívar, como dirigente revolucionario, evaluaba los límites de la angosta cornisa sobre la cual discurría su proyecto está transparentemente expuesta en el Discurso de Angostura, del 15 de febrero de 1819:

"Al desprenderse la América de la Monarquía Española, se ha encontrado semejante al Imperio Romano, cuando aquella enorme masa cayó dispersa en medio del antiguo mundo. Cada desmembración formó entonces una nación independiente conforme a su situación o a sus intereses; pero con la diferencia de que aquellos miembros volvían a restablecer sus primeras asociaciones. Nosotros ni aun conservamos los vestigios de lo que fue en otro tiempo; no somos europeos, no somos indios, sino una especie media entre los aborígenes y los españoles. Americanos por nacimiento, y europeos por derechos, nos hallamos en el conflicto de disputar a los naturales los títulos de posesión y de mantenernos en el país que nos vio nacer, contra la oposición de los invasores (españoles); así nuestro caso es el más extraordinario y complicado".⁶

La opción revolucionaria de Bolívar tenía pues, como límite, que se movía dentro del marco de intentar conseguir cambios políticos sin transformar profundamente las estructuras sociales. De allí surge esa "hipertrofia de lo polí-

tico" sobre la que ha llamado la atención Max Zeuske, y que él atribuye a la inmadurez de la estructura económica latinoamericana de la época, que no habría estado en condiciones de sustentar una auténtica revolución burguesa.⁷ Se comprende, asimismo, que en el ideario de Bolívar la falta de luces de los pueblos latinoamericanos fuera la causa de sus desdichas, y que el instrumento mágico de su redención fuera la educación: "Unido el pueblo americano al triple yugo de la ignorancia, de la tiranía y del vicio, no hemos podido adquirir, ni saber, ni poder, ni virtud (...) La esclavitud es hija de las tinieblas; un pueblo ignorante es un instrumento ciego de su propia destrucción (...) La libertad, dice Rousseau, es un alimento suculento pero de difícil digestión. Nuestros débiles conciudadanos tendrán que enrobustecer su espíritu mucho antes de que logren digerir el saludable nutritivo de la libertad".⁸

La revolución estaba pues mediatizada desde su impulso inicial: aspiraba a cambios políticos pero rechazaba decididamente la alternativa de una revolución social. Esta contradicción constituyó el aro de hierro en el cual se asfixiaría el radicalismo de los líderes de la Independencia. El despertar de indios, negros y mestizos era, para un gran sector de los prohombres de la gesta emancipadora, una amenaza aun más temible

⁵ Bolívar, ob. cit., pág. 104.

⁷ Zeuske, ob. cit., pág. 17.

⁸ Bolívar, ob. cit., pág. 22.

que la continuación del dominio colonial hispano. No en vano tuvo Bolívar que imponer virtualmente la independencia en el Perú a una clase dominante criolla que se sentía más dispuesta a negociar sus reivindicaciones en el interior de la dominación colonial española que a correr el albur de una aventura revolucionaria. Por algo Riva Agüero, el primer presidente peruano, terminó negociando a espaldas de Bolívar con el alto mando militar enemigo la creación de una monarquía bajo el comando de un príncipe español, respaldado por las armas del virrey La Serna, donde españoles y criollos serían iguales (hasta allí llegaba su concepto de nación), a cambio de la salida de Bolívar y sus colombianos, en quienes Riva Agüero veía a invasores. Tampoco es accidental que el segundo presidente peruano, Torre Tagle, sorprendido por los partidarios de Bolívar en similares negociaciones, terminara poniéndose bajo la protección de las fuerzas españolas acantonadas en el Callao, que le reestablecieron, inclusive, su grado de brigadier del ejército realista.

Sin embargo, ni el propio Bolívar podía sustraerse al temor de una revolución social, que evidentemente no era una amenaza solamente para los criollos conservadores. Como meridianamente lo expresara en la carta dirigida al general

Páez el 4 de agosto de 1826, el mayor temor que abrigaba era que la revolución barrierá las diferencias estamentales, que constituían la esencia misma del orden colonial. "Un inmenso volcán está a nuestros pies. ¿Quién contendrá las clases oprimidas? La esclavitud romperá el fuego: cada color querrá el dominio".⁹

Del sueño liberal al amanecer autoritario

La ausencia de una amplia base social, de una clase o de un bloque de clases que hicieran suyo el proyecto revolucionario, o, aun más modestamente, de un grupo social que lo impulsara, exigía emplear una alta dosis de autoritarismo para realizarlo. Bolívar, que era un sincero demócrata, había afirmado "nadie sino la mayoría es soberana. Es un tirano el que se pone en el lugar del pueblo; y su potestad, usurpación". El mismo, que había rechazado la propuesta monárquica de San Martín, terminó redactando la constitución boliviana, que consagraba la figura del presidente vitalicio, con potestad de designar a su sucesor: ante la anarquía que devoraba a las jóvenes repúblicas la fórmula, anteriormente utilizada en Haití, parecía ser un recaudo temporal apropiado. Según lo explicó al cónsul inglés en Lima, sucedía "que su corazón siempre late en favor de la libertad, pero que su cabeza se inclina hacia la aristocracia (...) si los principios de libertad son impuestos con demasiada rapidez, la anarquía y la destrucción de los blancos serían las consecuencias inevitables".¹⁰

La opción así asumida le creó la imagen de caudillo ambicioso, enamorado del poder. Esta alimentaría tanto la sublevación peruana contra la permanencia de las tropas colombianas en el país cuanto el complot de los liberales, que casi lo asesinan en Quito, y el rechazo en su propia patria, que culminó con su proscripción.

Consumido por la tisis, debió aún sufrir la amargura del asesinato de su entrañable compañero, José Antonio de Sucre, el 4 de junio de 1830. A esa vida intensamente vivida la liquidaba una profunda desilusión: "La América —afirmaba en una carta— es un caos. El Perú está preparado para mil revoluciones. En Bolivia en cinco días ha habido tres presidentes y han matado (dos). En Buenos Aires el presidente legítimo es derrotado. El pueblo tomó parte en la revolución de México y ha robado y ha matado a todo el mundo. En Guatemala sigue todo peor que antes, y en Chile lo mismo".¹¹

Bolívar murió el 17 de diciembre de 1830 en Santa Marta. El difícil parto de las naciones que él ayudara decisivamente a forjar abrió el paso a la historia que aún padecemos. Sus geniales anticipaciones permanecen todavía como una promesa por realizar.

⁹ Lynch, John, *Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826*, Editorial Ariel, Barcelona, 1976, pág. 34.

¹⁰ Idem, pág. 318.

¹¹ Idem, pág. 328.

Benjamín
Arditi

Intelectuales y política

Una perspectiva socialista latinoamericana

*"No somos aquellos que caían
de rodillas, juntando las
manos, ante la majestad de
los meteoros. Somos otros, so-
mos los herejes, somos los
violadores del misterio.
Somos los dioses jóvenes;
somos los que se ríen de Dios
(...) Nuestra locura es la de
conocer, y conocer es poder;
hemos prendido fuego a las
cosas con la Idea, y la
realidad está ya ardiendo."*

Rafael Barrett, "Halley"
(1909)

1 *La identidad, síntoma de malestar en la cultura socialista*

Es innegable la recurrencia de la palabra *crisis* en los escritos recientes en el campo de la reflexión teórica y político-social. Se habla de la crisis del Estado asistencial, de los grandes relatos, del marxismo como ideología dominante del socialismo o del partido como única forma de hacer política. Ello es indicativo de un cierto estado de cosas que puede denominarse —aun a riesgo de una excesiva simplificación y plagiando una expresión de Freud— un *malestar en la cultura*.

Malestar que puede entenderse como deterioro y agotamiento de formas de pensar

cuyas ideas-fuerza han devenido slogans incapaces de dar una respuesta a los problemas que ellas mismas identifican. O tal vez como desgaste de utopías que, habiendo perdido irremediabilmente el asidero de verosimilitud que llegaron a tener en cierto momento, hoy se muestran incapaces de impulsar proyectos de futuro. Pero de una u otra manera, este malestar remite al tema de la identidad y el sentido: ¿qué significa ser socialista en este fin de siglo? ¿Qué significa —como plantea el título de un libro compilado

27

Benjamín Arditi es investigador del Centro de Documentación y Estudios (CDE), Asunción, Paraguay.

por Lechner— "hacer política"? ¿Qué es esta compleja trama de relaciones, subjetividades, procesos, conflictos e instituciones que designamos, simplistamente, como *sociedad*, con toda la carga de "organicidad" palpable que ese sustantivo connota?

La cuestión de la identidad—quiénes somos y qué queremos— también afecta a los intelectuales y su relación con la política: ¿cuál es el lugar que ocupan en la política en una época marcada por el ocaso del intelectual orgánico y de la política total, por un lado, y por el surgimiento de la *tecno-política*, por el otro? ¿Cómo hacer política asumiendo la necesidad del compromiso (negociación) y el riesgo del equívoco (fracaso) sin por ello renunciar a la identidad de trabajador intelectual?

Estas preguntas configuran la apuesta que incita esta intervención. Los argumentos se apoyan en la experiencia profesional de las organizaciones no gubernamentales (ONG), en el debate de la renovación socialista y en la vivencia del intelectual como ciudadano (antes y durante las transiciones a la democracia).

2 Apocalípticos e integrados: dos figuras para pensar a la izquierda y la política

En un ensayo reciente¹, Carlos Pareja toma prestado el título de un libro de Umberto Eco para reflexionar acerca de las formas de relacionamiento entre la izquierda latinoamericana y el espacio político-institucional. Por una parte, habla de los *apocalípticos*, vale decir, aquellos que defienden el *ethos* socialista de la igualdad y la solidaridad en base a una movilización desinteresada, por cuanto rechazan arreglos puntuales (a los que perciben como una "transada con el sistema"), y la atópica, en el sentido de centrarse en lo macro ("relaciones de dominación", quién decide, desde dónde enuncia sus propuestas) en desmedro del qué y del cómo de los casos particulares en juego. Se trata de una izquierda limpia, "incontaminada". Por otra parte, estarían los *integrados*, esto es, aquellos que defienden el *ethos* socialista dentro del espacio institucional de la política, lo cual les obliga a aceptar, al igual que las demás fuerzas participantes, la inevitabilidad de un juego de negociaciones y concesiones mutuas.

a. Los apocalípticos: entre impolutos y mórbidos

Esto se podría elaborar un poco más. Para los "impolutos éticos", *ser socialista* consiste en adherir a un conjunto cerrado de principios doctrinarios no negociables. Es una postura que privilegia los fines últimos (la sociedad por

fin reconciliada consigo misma) por sobre las vicisitudes del cotidiano presente (demandas sociales o apoyo electoral). Por lo mismo, la negociación y el pacto para obtener resultados concretos aquí y ahora aparecen como compromiso o claudicación reformista que empobrece y compromete el fin deseado. En la práctica, su obsesión por la denuncia y por una peculiar percepción de la pureza principista deviene opción eminentemente testimonial: constituyéndose por lo general como proto-partidos, pequeños partidos testimoniales, corrientes intrapartidarias o movimientos de carácter universitario o gremial, se ubican en la periferia del espacio político-institucional y establecen una relación de exterioridad con la política. Por lo mismo, los "impolutos éticos", sean militantes o intelectuales, operarían como mala conciencia para aquellos socialistas que han optado por la "política-política" y descuidado los principios originales.

Sin embargo, entre los apocalípticos también encontramos una vertiente que poco o nada tiene que ver con la defensa de la ética y la incitación a la mala conciencia. Se trata de los "impolutos mórbidos" o jacobinos, para quienes el apego a los principios se traduce, en la práctica política, en perspectivas maximalistas en las que los conflictos y los objetivos político-estratégicos de la agrupación se formulan en términos de "todo o nada": se prefiere destruir al adversario (llevar a la quiebra a un patrón, purgar a un contendiente perteneciente a otra línea) y

¹ Pareja, Carlos, "Apocalípticos o integrados: los dilemas culturales del socialismo latinoamericano", ponencia presentada en el seminario sobre "Escenarios políticos de la transición a la democracia", organizado por el Centro de Documentación y Estudios (CDE), la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Santiago) y la Fundación Pablo Iglesias (Madrid) en Asunción, 19, 20 y 21 de julio de 1989.

sacrificar los intereses en pugna (aumentos salariales, nuevas reglas de juego) antes que pactar por menos de lo exigido.

Paralelamente, la vertiente mórbida de los impolutos tiende a concebir el mundo en términos puramente morales, es decir, sobre la base de oposiciones que dividen el campo del antagonismo en bandos de "buenos" y "malos". Con lo cual no sólo se pierde de vista la complejidad de lo político, sino que se torna imposible toda negociación. En el límite, ello significa que se puede y se debe recurrir al terror para imponer el ideal defendido. El Otro, lejos de ser un interlocutor-adversario, pasa a ser concebido y tratado como una pura negatividad que debe ser suprimida por el bien de la causa. Tal es el caso del Kmer Rouge de Pol Pot y Sendero Luminoso de Abimael Guzmán, para quienes la política sólo es concebida sobre la base de la lógica de la guerra y el socialismo es proyectado en función de una victoria militar.

b. Las preocupaciones de los integrados

Por su parte, los "integrados" —asociados genealógicamente con la socialdemocracia europea— dejan de lado el testimonialismo en nombre de reformas puntuales capaces de incrementar los ingresos, mejorar las condiciones de vida o hacer que los espacios políticos sean cada vez más incluyentes aquí y ahora. Si bien es cierto que tienden a optar por un pragmatismo político antes que por paquetes ideológicos, su diferencia

fundamental con los "impolutos" radica en otra cosa, a saber: la reivindicación de la democracia política y el abandono de una concepción insurreccional para la instauración de un proyecto socialista, por cuanto se dan cuenta de que los medios y la naturaleza del proceso comprometen al fin o a los objetivos en juego. Lo cual implica, evidentemente, una forma de intervención política complementariamente diferente a la heredada de la tradición leninista latinoamericana.

Los "integrados", sea bajo condiciones de dictadura, transición o consolidación democrática, reconocen que se ha ido produciendo un cambio irreversible en la trama estatal y societal moderna por un lado, y que, por el otro, sólo los regímenes políticos democráticos pueden resolver de manera poco traumática la mediación institucional entre Estado y sociedad y potenciar a las fuerzas que impulsan la resolución de los grandes problemas de solidaridad, igualdad y participación. Como señala Garretón,² en lo que respecta al régimen político, el único proyecto defendible por la renovación socialista es el democrático. Porque para los "integrados", una transformación de carácter socialista sólo es dable sobre la base de mayorías, lo cual supone una preocupación por la institucionalidad partidaria, parlamentaria y electoral propia de un sistema político democrático, al igual que por las demandas sectoriales provenientes de organizaciones sociales y conglomerados de ciudadanos con intereses diversos y variables.³

3 Los "integrados" en dos experiencias latinoamericanas

Hay un par de experiencias que permitirían apreciar el alcance de esta modalidad de intervención política de los "integrados" de la renovación socialista. Ambas tienen como común denominador la articulación de dos ámbitos diferentes de actividad: el de las tareas técnico-intelectuales por una parte, y, por otra, el de tareas y exigencias propiamente ciudadanas o "políticas" en el sentido amplio de la expresión.

Una de ellas es la campaña por el plebiscito chileno del 5 de octubre de 1988. La oposición debía lograr una victoria que impidiese la continuidad de Pinochet en la presidencia —requisito indispensable para encaminar al país hacia una transición a la democracia. Ello requería destreza política tanto para persuadir a la ciudadanía a que se inscribiera en los registros electorales como para que comprendiera la importancia de concurrir a las urnas y vo-

² Garretón, Manuel Antonio, *Reconstruir la política*, Editorial Andante, Santiago, 1987; *La posibilidad democrática en Chile*, Cuadernos de Difusión de FLACSO, Santiago, 1989; y "Los procesos de democratización política en América Latina y el caso chileno", ponencia presentada en el seminario "Escenarios políticos de la transición a la democracia", Asunción, julio de 1989.

³ Tal es la posición de la renovación socialista chilena (Campero, Garretón, Flisfich, Lechner, etc.). Guillermo Campero hace hincapié en esto en "El socialismo democrático en la transición. Notas sobre el caso chileno", ponencia presentada en el seminario "Escenarios políticos de la transición a la democracia", Asunción, julio de 1989.

tar por la "opción no". Pero también requería un alto grado de eficacia técnica, lo cual implicaba el concurso de profesionales de diversas disciplinas —desde la informática al manejo de los *mass-media*. Para lo cual intervinieron investigadores de diversos centros: en su doble carácter de intelectuales y de militantes políticos, trabajaron con las dirigencias como verdaderos productores de ideas y articuladores de propuestas (con sus respectivos modos de implementación) para la formulación de decisiones político-estratégicas.

Se armaron grupos suprapartidarios *ad-hoc* compuestos por personas provenientes de diversos partidos y centros de investigación. Así, por ejemplo, un equipo multidisciplinario de investigadores de tres centros se agrupó bajo la sigla "CIS" (CED, ILET y SUR) para elaborar una serie de documentos de orientación a la campaña, cubriendo temas tales como la imagen televisiva de los dirigentes opositores, el contenido de los mensajes políticos, la organización de eventos vinculantes, estudios electorales e investigaciones psicosociales de los diversos estratos económicos. Otro equipo inter-centros diseñó y puso en práctica un sistema de cómputos paralelos para controlar un posible fraude electoral. Un tercero, organizado en torno del centro IDEAS, se dedicó a formar a los apoderados que controlaban la recepción de votos en cada mesa, tarea para la cual los partidos de la "Concertación por el No" no estaban técnicamente preparados. Aunque las actividades de estos grupos estuvieron estre-

chamente relacionadas con las dirigencias políticas, ellas no se subordinaron a la dinámica interna de los sectores partidarios.

La otra experiencia se desarrolló en Paraguay a partir de febrero de 1989, luego del golpe de Estado que derrocó a la dictadura del general Alfredo Stroessner. El nuevo gobierno se declaró defensor de los derechos humanos y la democracia, y llamó a elecciones generales para el 1º de mayo. La intervención en tan breve lapso constituía un desafío para los partidos políticos de la oposición —desfinanciados, poco organizados y sin estructuras nacionales— y para una sociedad civil atomizada y carente de una tradición de civismo.

Ante esta situación, y recogiendo la experiencia de sus contrapartes chilenas, trece centros u organizaciones no gubernamentales (ONG's) paraguayas dedicadas a la investigación, documentación, promoción social, comunicación y educación se juntaron para armar "Decidamos: campaña por la expresión ciudadana". A diferencia de Chile, los equipos de trabajo fueron estrictamente extra-partidarios, aunque también coordinaron sus actividades con partidos, organizaciones sociales y eclesiásticas. En sólo 7 semanas de trabajo, los miembros de estos centros y los voluntarios que se acoplaron a "Decidamos" lograron montar la organización, gestionar los financiamientos, elaborar los materiales e implementar las tareas.

Por una parte, se realizaron actividades de formación de

monitores de educación cívica. Estos llegaron directamente a un total de aproximadamente 50.000 personas mediante cursos, y a una masa ciudadana mucho mayor a través de materiales impresos, programas radiales, spots televisivos, obras de títeres y teatro callejero que transmitían información acerca de los derechos humanos y políticos, el significado de la autoorganización y la mecánica del voto. Por otra parte, se elaboró el *Manual del Veedor*, esto es, un manual de procedimientos para ser utilizado por los representantes de los partidos políticos ante las mesas receptoras de votos. No sólo se formó directamente a los monitores o agentes multiplicadores de cada partido, sino que el manual se convirtió en el documento de consulta decisivo de todos los partidos políticos que participaron, tanto el oficialista como los opositores.

4 Redefinición de la política y potenciamiento de los intelectuales "integrados"

En ambos casos, las iniciativas se pusieron en marcha superando las resistencias y las críticas provenientes del poder y ocasionalmente de los propios destinatarios, pero también de los sectores de la izquierda apocalíptica existentes dentro de las diversas agrupaciones políticas, sociales y profesionales. Esta izquierda cuestionó toda propuesta de intervención socialista que no fuese planteada en términos clasistas. Incapaz de pensar lógicas de interven-

ción política que no estuvieran reducidas a las tradicionales ideas-fuerza del marxismo clásico, a fórmulas maximalistas o a contraposiciones morales, considero que, al no haberse transformado el "modo de producción" dominante, nada había cambiado realmente. Con lo cual la preocupación democrática de los "integrados" quedaba descalificada de antemano, por cuanto ella implicaría abrazar la "democracia formal burguesa" y caer en una postura "reformista" que no está directamente al servicio de los "intereses" de los sectores populares. Peor aún, ante la "falta de condiciones" para participar, ello implicaría "hacerle el juego" a un régimen cuya esencia dictatorial no había cambiado.

a. Una política de lo posible para un objetivo democrático

Sin embargo, quienes participaron en las iniciativas de los equipos político-intelectuales chilenos y paraguayos comprendieron muy bien que ello equivaldría a dar la espalda a la política; a lo sumo, conduciría a una postura testimonial carente de efectividad. Porque hay que comprender algo elemental: bajo regímenes militares autoritarios o dictatoriales, la acción política se desarrolla en un terreno cuyas reglas de juego son impuestas por y desde el poder. Como dice Garretón, "en dictadura se juega siempre a las reglas de juego de la dictadura, a menos que se haga caso omiso de ellas y, entonces, lo más probable es que haya sólo un pueblo movilizado o una revolución si hay poder militar

opositor, pero no hay transición".⁴

Si se ha de intervenir, pues, hay que asumir un principio elemental del realismo político, esto es, la necesidad de plantearse lo posible para apuntar a una perspectiva de futuro. Tanto en Chile como en Paraguay, lo posible estaba dado por el hecho de que las contiendas electorales abrían pequeños espacios de libertades públicas que podían aprovecharse, tanto para tratar de reorganizar y movilizar una sociedad desmantelada como para ampliar los confines de la política o de aquello que el poder decidía que era político. La perspectiva de futuro que surgía a partir de esas acciones era la posibilidad de reconstruir un espacio institucional público para la política y potenciar reglas de juego democráticas para organizar dicho espacio, lo cual era el interés explícito de las maquinarias partidarias y de una ciudadanía cansada de la permanente inseguridad personal en que se vive bajo el autoritarismo.

Dicho de otro modo, se apuntaba a una transición de la dictadura a la democracia, para lo cual los *contenidos* y los *objetivos* de estas iniciativas se referían a la cuestión democrática antes que al tipo de reivindicaciones históricamente asociadas con el ideal socialista en la cultura de la izquierda leninista. Lo cual respondía a una transformación de la forma de hacer política y de los ideales defendidos por los socialistas latinoamericanos: para los renovadores, la política de masas y los intercambios dentro del régimen político democrático toman el

lugar anteriormente ocupado por la tradición jacobino-leninista y sus ideas fuerza de la "toma del poder" e "instauración del socialismo" desde el Estado.

b. Profesionalización y diferenciación de la intervención sociopolítica

Pero además de incorporar el ideal democrático, los renovadores también comenzaron a descubrir la importancia de un discurso que no está basado exclusivamente en la denuncia y en las consignas. Sin dejar de lado el componente ético o las imágenes normativas de aquello por lo cual se lucha, la acción política debe ser capaz de implementar propuestas concretas con eficacia y éxito. Esto marca la irrupción de la *técnica* en un discurso de izquierda anteriormente dominado por la referencia a los *valores*.

En cierto modo, esto fue un efecto inesperado de las propias dictaduras militares. Por una parte, el exilio contribuyó a mejorar la formación profesional de muchos intelectuales, pero también a romper con el aislamiento provincial de las ciencias sociales de cada país y a descubrir un horizonte más amplio de expe-

⁴ Garretón, M. A., *La posibilidad democrática en Chile*, pág. 18.

Una perspectiva socialista latinoamericana

32

riencias políticas y culturales. Por otra parte, la sociedad civil se fue poblando con una amplia gama de instituciones de investigación y acción (las ONG's) como respuesta al cierre de espacios académicos tradicionales; ello permitió a un importante número de intelectuales continuar las tareas de investigación y, al mismo tiempo, relacionarse con grupos que luchaban por reconstituir organizaciones políticas y sociales desmanteladas.

Retrospectivamente, es evidente que ambos fenómenos, la mayor capacitación y la creación de redes de trabajo y comunicación intelectual que no pasan necesariamente por el ámbito estatal, incidieron en las formas de organización, producción y circulación del trabajo intelectual. En términos generales, se puede decir que hubo un proceso de *profesionalización* del trabajo intelectual en América Latina. Pero también una mayor *diferenciación* de la figura del intelectual: tal como los "bachilleres" de comienzo de siglo —médicos, periodistas y abogados— tuvieron que compartir el territorio de la producción intelectual con economistas, sociólogos y politicólogos a partir de los años 60, hoy vemos que el abanico de

identidades intelectuales incluye a los promotores sociales, comunicadores, antropólogos, analistas de sistema, técnicos en estadística, diseñadores gráficos y expertos en temas tales como juventud, condición de la mujer o protección del medio ambiente. Como resultado, se fueron diversificando los *interlocutores* y las formas de acción de los intelectuales, puesto que las propuestas ya no apuntaban tan sólo al "pueblo" o a los "sectores populares" como generalizaciones amplias y vagas, sino también a movimientos sociales, organizaciones de base, la opinión pública y la comunidad cultural misma.

Paradójicamente, ello contribuyó al desarrollo de "formas de hacer política" en situaciones represivas en las cuales se han proscrito a las agrupaciones políticas y desmantelado el espacio público del intercambio político. Los "integrados", profesionalizados y diversificados en mayor o menor medida, descubrieron la posibilidad de generar iniciativas "políticas" autónomas a pesar del Estado y *al margen* de instituciones estatales, partidarias y eclesiásticas, actuando como intelectuales y ciudadanos y combinando valores principistas con técnicas. Tal es el caso de ONG's que generan estadísticas sociales que compiten con las oficiales en el campo del costo de vida (DIEESE en Brasil, CDE en Paraguay), con lo cual se crea una herramienta técnica para la lucha de los sindicatos. O de programas de educación sindical y campesina, diseñados e implementados por intelectuales que colaboran como agentes

externos en la creación de organizaciones o en el montaje de proyectos técnicos. O de información de la opinión pública a través de sondeos de opinión, artículos periodísticos o libros y ensayos.

La reivindicación de los valores de la igualdad, la solidaridad, la justicia, la participación y la libertad ya no se plantea sobre la base de generalizaciones principistas tradicionales, tales como "la tierra para quien la trabaja" o "por un salario digno", sino también —y principalmente— a partir de propuestas de reforma agraria y de política salarial eficaces y capaces de ser implementadas. En síntesis, la profesionalización de la intervención intelectual ha llevado a que se combine el fervor principista con el rigor de los diseños operativos viables.

c. La seducción de la tecnopolítica

Sin embargo, esto no implica un alejamiento de la política partidaria, como lo demuestra la intervención de los "integrados" en la elaboración de la estrategia y en la implementación de la campaña para derrotar a Pinochet en el Plebiscito de 1988. Tal fue su grado de involucración que comenzaron a preguntarse si acaso el pragmatismo y profesionalismo demostrados por la izquierda podrían llegar a traer consigo algunos excesos.

Estaría, por ejemplo, la tentación de caer en concepciones puramente instrumentalistas de la acción política, con lo cual el proyecto socialista se

disolvería —en el decir de Flisfisch— en una secuencia de coyunturas sucesivas donde de todo se reduciría a tareas de discusión, negociación y cálculo desprovistas de todo contenido normativo.⁵ Otra tentación se refiere a los fenómenos de “enfriamiento” y elitización de las decisiones que suelen venir de la mano con el surgimiento de lo que Campero⁶ denomina *tecnopolítica*: el acople entre una comunidad crecientemente profesional de científicos sociales y un ámbito altamente modernizado de la decisión política.

La tecno-política da pie para la fascinación por la eficacia y el cálculo, con lo cual se tiende a concebir la decisión política como tarea de gabinetes técnicos. Ella constituye la contrapartida a la sobreideologización a la que son tan proclives los socialistas. La tecno-política, dice Campero,

“se refiere a la introducción de una racionalidad técnica en la formación de las decisiones políticas y estratégicas. En términos más concretos, lo que ha ocurrido es que diversos tipos de técnicos o intelectuales, provenientes sobre todo de las ciencias políticas, la sociología y la economía, participan cada vez más activamente en la formación de esas decisiones. La clásica distinción entre el político y sus consejeros se ha oscurecido un tanto y no es claro hasta dónde estos últimos toman efectivamente parte importante de las decisiones. A menudo, los límites o las posibilidades de una decisión política están puestos por la información o el razonamiento

*propuestos en la argumentación de tales técnicos”.*⁷

Campero hace hincapié en los peligros de la tecno-política para los socialistas, por cuanto ésta crea una distancia entre el núcleo “moderno” de la decisión y la dimensión popular de la política: es elitista por el peso que asigna a “los que saben” en relación con militantes, líderes intermedios y sensibilidad comunitaria; conduce al predominio de lo racional sobre lo pasional; y puede llevar a que se perciba a esta forma de hacer política como parte de un proceso de recomposición de élites antes que como una modalidad para conducir un proceso de transformación social.⁸ En la práctica, ello conduce a una confusión en lo que respecta a la identidad política de los socialistas, tradicionalmente relacionada con el trabajo de masas. Y no es fácil “traducir” este cúmulo de cambios y reflexiones en palabras sencillas que puedan ser asimiladas por los militantes socialistas.

5 Los intelectuales como articuladores

En todo caso, los argumentos desarrollados a lo largo del ensayo permiten sacar seis conclusiones importantes acerca de la identidad del intelectual y su vinculación con la política.

Primero, a medida que se verifica la profesionalización y la diferenciación del trabajo intelectual, se establece la discontinuidad que permite fundar la especificidad de este ámbito

Una perspectiva socialista latinoamericana

en relación con otros: los intelectuales comienzan a hablar desde un *lugar* que les es propio, el de la producción y el manejo de saberes especializados, y se ven obligados a someter su quehacer a dos criterios o reglas de juego elementales —el rigor y la excelencia. Se juzga a un dirigente político o social por su temple, capacidad de conducción o disponibilidad a la negociación antes que por sus dotes de cantor, escritor o experto

⁵ Mencionado por Norbert Lechner en “El socialismo, creación de un horizonte de futuro”, ponencia presentada en el seminario “Escenarios políticos de la transición a la democracia”, Asunción, julio de 1989.

⁶ Campero, G. ob. cit.

⁷ Idem, pág. 14.

⁸ Idem, pág. 14 y siguientes.

en textos bíblicos. *Mutatis mutandi*, se debe evaluar al intelectual por su capacidad de articular ideas, argumentos y propuestas sujetas a pautas de rigor y excelencia antes que por su militancia política o social: los mediocres y diletantes son de poca utilidad a la hora de elaborar proyectos e implementarlos. Sólo reconociendo esto se puede evitar la confusión entre el *intelectual-como-intelectual* y el *intelectual-como-ciudadano*.

Segundo, el retorno a los postulados de los diversos modelos apocalípticos es poco viable. El intelectual de una u otra vertiente apocalíptica se remite a un horizonte de preguntas, temas y orientaciones circunscriptas a un terreno conceptual cuyas coordenadas están dadas por un "mapa" elaborado de antemano en los textos de los "clásicos" —Marx, Engels, Lenin, Trotsky, Mao, Gramsci, Bujarin, Luxemburgo y otros. Este "mapa" conceptual opera como guía de su racionalidad, determinando los parámetros de lo posible en lo que respecta a lo deseable y a lo pensable. Circunscribe las preocupaciones intelectuales a la identificación de la clase y el modo de producción dominante, la interpelación de la clase obrera —existente o

no— que debe combatir a los patrones explotadores burgueses y la denuncia de las formas políticas con que se recubre la dominación de clase —a veces sin importarle mayormente si éstas son dictatoriales o democráticas. Pero con ello, reduce la tarea intelectual a *reconocer* la forma concreta que asumen ciertas ideas-fuerza postuladas por la doctrina antes que *construir* las situaciones en las que debe desenvolverse el cálculo político o el pensamiento socialista.

Tercero, esa tarea de "construcción" de situaciones —escenarios posibles, cursos de acción alternativos o disponibilidad de información procesada— está relacionada con el trabajo de *articulación*. Bachelard solía decir que gran parte de la investigación científica consiste en poder formular las preguntas del estudio. En forma análoga, se podría decir que una de las principales tareas del intelectual consiste en tejer voces argumentativas para la *puesta en discurso* de demandas, temas, propuestas o críticas que pueden ser utilizados por movimientos sociales, partidos políticos u organizaciones estatales: la producción de estudios sobre la situación de desigualdad política y legal de la mujer brinda argumentos que pueden y suelen ser utilizados por organizaciones de mujeres que luchan contra la discriminación sexual; la pobreza y la explotación son realidades innegables, pero un índice de costo de vida y un estudio sobre legislación laboral permiten elaborar estrategias de lucha por mejores salarios y por el derecho a la sindicalización.

Porque, como apunta José Carlos Rodríguez,⁹ esta relación no es una calle de un solo sentido: la palabra del intelectual trabaja sobre la del movimiento social o la agrupación político-partidaria que le interpela, y a su vez retroalimenta a aquélla. De esta manera, el enriquecimiento del discurso articulado por el trabajo intelectual adquiere eficacia práctica. Al ser más amplio y más capaz de pensar realidades complejas —esto es *más teórico*—, resulta también más útil para inspirar estrategias en el terreno de las acciones —esto es *más práctico*.

Cuarto, si bien es cierto que la visión puramente tecnocrática constituye un riesgo, no se puede desconocer que la complejidad creciente de la política es irreversible e impide un retorno a la pura denuncia o a las generalizaciones simplistas. Más que un mero "reconocimiento" de los ejes de la doctrina en lo real, debe construir modelos explicativos capaces de insertar la acción socialista en lo real. Por ejemplo, antes que preocuparse exclusivamente por la pregunta clásica de la reflexión apocalíptica, *¿quién gobierna?*, que se refiere al tema del sujeto histórico de la fuerza y el poder ("la clase dominante"), los renovadores se interesan por el problema de las instituciones, es decir, por *cómo se gobierna* o cuál es el modo de ejercicio del poder en la sociedad.¹⁰ Simultáneamente, la especialización requerida por la "micropolítica" de comisiones parlamentarias o debates acerca de políticas estatales deja fuera de juego a políticos desprovistos de "expertos" para asesorarles. Di-

⁹ Este es uno de los tantos comentarios hechos por el colega José Carlos Rodríguez mientras discutíamos este ensayo.

¹⁰ Bobbio, Norberto, "¿Existe una teoría marxista del Estado?", en Armando Pinto (compilador), *¿Existe una teoría marxista del Estado?*, Editorial Universidad Autónoma de Puebla, México, 1978, pág. 29.

I N T E G R A C I O N

cho de otro modo, quien no cuenta con la capacidad y la disposición para intervenir con saberes tecno-científicos corre el riesgo de ocupar un lugar puramente testimonial en el tablero político.

Por lo demás, no es tan claro que la profesionalización del intelectual y la sofisticación de su accionar lleven a un "enfriamiento" de la política. Las iniciativas chilena y paraguaya mencionadas anteriormente surgieron de la pasión y el interés de intelectuales por la acción transformadora mientras estaba en juego la transición de la dictadura a la democracia. Más que un "enfriamiento de la política", se trataría de una "modalidad de actuar en política" que combina saberes "fríos", pero también negociaciones inter-institucionales, trabajo de base y tareas de movilización que alojan a las pasiones de siempre.

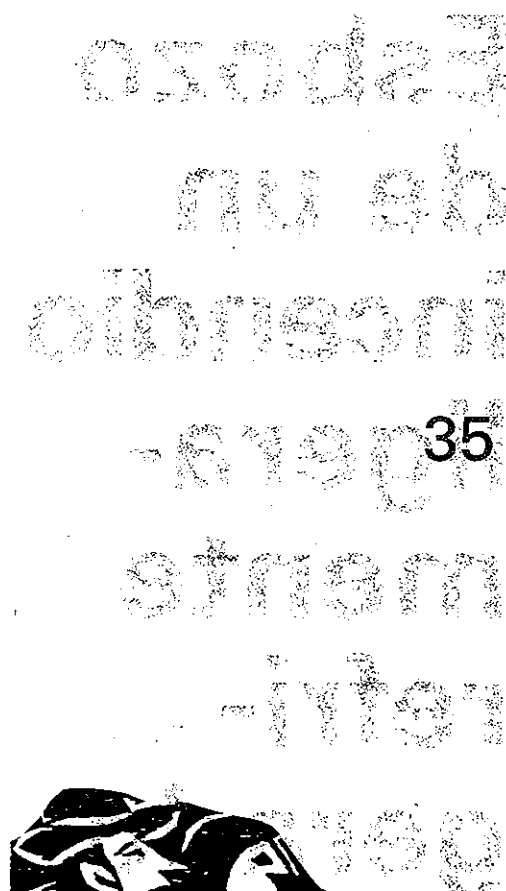
Quinto, esto deja mejor equipada a la izquierda para responder a las exigencias de la política, de la vida cotidiana, del aquí y ahora de las mayorías sociales que no se interesan en una imagen del socialismo como mera utopía prometida pero lejana e inalcanzable. Lo cual no significa que se deba abandonar toda idea de utopía ("la sociedad deseable"), esto es, desligar la política socialista de las figuras teleológicas que contribuyen a la tarea de estructurar el tiempo; Lechner¹¹ y otros insisten en que esto constituye un elemento clave de la acción política. Sólo que hoy deben ser pensadas como "utopías débiles", en el sentido de imágenes de futuro que cautivan la imaginación de la gen-

te sin estar arrojadas al final de la historia: deben ser *actuales*, de lo contrario el socialismo no resulta asible por el sentido común de la gente: cada tiempo se fabrica su propio futuro; deben ser *proyectuales*, en el sentido de figuras pasibles de ser sometidas a ajustes permanentes a lo largo del tiempo; y deben ser necesariamente *parciales*, ya que si bien es cierto que no es posible pensar el presente y el futuro como un "todo", sí podemos pensarlo y proyectar sus elementos y sus transformaciones deseadas.

Sexto, los intelectuales de la renovación socialista no sólo intervienen en organizaciones, sino también en una actividad más ubicua referida a la transformación de la cultura a través de libros, artículos, notas periodísticas, entrevistas y seminarios. Ello es particularmente importante en países en los cuales no existen organizaciones políticas o sociales de izquierda con fuerza real (Argentina y Paraguay, por ejemplo). En esos casos, los "integrados" contribuyen a formular y reformular temas del debate cultural, sea en lo que respecta a la reflexión teórica o a la producción de argumentos y propuestas acerca de reforma electoral, sistema de partidos, organizaciones sociales o administración del Estado.

En resumidas cuentas, la figura del "integrado" designa a un tipo de intelectual socialista que desbloquea a los valores de igualdad, solidaridad y libertad de su encierro en el binomio vanguardismo-basismo sin tener mala conciencia por ello: el intelectual como ciudadano es un profesional

que se dedica a la puesta en discurso de ideas e intereses, al desarrollo de "tecnologías apropiadas" para iniciativas político-sociales, a la elaboración de coreografías argumentales y al diseño de perspectivas de futuro o utopías "débiles".



**Martín
Hopenhayn**

Esbozo de un incendio ligera- mente refri- gerado

Prólogo

Ignoro hasta qué punto el texto que sigue responde a una perspectiva excesivamente subjetiva y arbitraria de esa otra realidad, igualmente subjetiva, de quien en este momento puede estar acabando de leer esta frase. Suponiendo que la subjetividad individual sólo es singular en cuanto constituye una combinación única de muchos retazos de otras tantas subjetividades, entonces este texto, aunque eluda citar otros textos, está atravesado por incalculables literaturas, muchas leídas de reojo y otras apenas intuitas. Sólo así, presuponiendo de antemano su futura hibridez, podrá lograr lo que se propone: no explicar fenómeno alguno, sino capturar una atmósfera.

La convocatoria a la que estas páginas intentan responder habla de un entretreído de incertidumbres respecto del reto de la integración en América Latina. Expresiones como crisis del Estado de Bienestar (y su versión local de Estado Planificador), pérdida de centralidad histórica del proletariado, nueva dependencia, fragmentación social y cultural, desencanto ante una economía humillada y una humilde democracia, despertar de un dulce sueño —y por qué no, también de una posible pesadilla— llamada revolución: son todas estas expresiones las que aportan a un clima moral de incertidumbre. Ante ellas, la duda repetida hasta el aburrimiento: ¿Buscamos todavía alguna forma de totalización, una nueva explicación comprensiva, otro sujeto con vocación universa-

**Martín Hopenhayn es
investigador de CEPAL,
Santiago.**

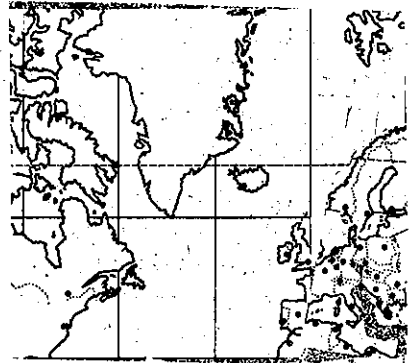
lista, una utopía inédita e inéditamente movilizadora? No parece haber, al respecto, la perspectiva ni la esperanza de que el socialismo o la modernización sostenida sean una vez más los motores para una fantaseada integración política latinoamericana. Por el contrario, lo que más comparan hoy día las sociedades de América Latina son el deterioro social, la democracia formal y las políticas de shock. Dificilmente estas pocas coincidencias puedan constituir la materia prima para una integración con "plenitud de sentido", capaz de crear futuro y absorber la memoria dormida de los pueblos.

En vistas de lo anterior, las páginas siguientes podrán resultar escépticas. No indican caminos nuevos ni revitalizan viejos ánimos de integración.

Más bien rastrean los efectos que un sueño integrador pulverizado ha podido tener sobre la cultura, la vida cotidiana y la búsqueda de la felicidad.

■ El incendio cultural

Si la revolución fue socialmente imaginada como un incendio caliente en que se consumían y revertían las estructuras básicas de la sociedad capitalista-dependiente, ahora nos enfrentamos a las cenizas refrigeradas de la idea misma de revolución. No es sólo cuestión de un giro político, estratégico o ideológico. Abandonar la imagen de una revolución posible es también una mutación cultu-



ral: una peculiar forma de morir.

Morir de ausencia de acontecimientos: la revolución era pensada como el momento y el *momentum* en que la historia se rompía mediante una acción consciente y colectiva: la inflexión en el rumbo, la apropiación refundacional del presente. Sin revolución, nos quedamos sin la emoción del gran acontecimiento.

Morir por ausencia de redención: la revolución, aunque la hicieran unos pocos, nos redimía a todos de la alienación capitalista, de los pequeños y sordos dramas del individualismo burgués, de la viscosa contaminación de la explotación. El Partido o el proletariado eran vistos como sujetos particulares con capacidad para pivotear la emancipación



universal. Atrás quedarían nuestras dudas y nuestras vergüenzas. Sin revolución, no nos queda otra que cargar con ellas.

Morir por ausencia de fusión: la imagen de una revolución posible y plena de sentido suponía la plena compenetración de la vida personal con la vida de los pueblos, la comunión sin fisuras entre un proyecto de vida y un proyecto de mundo, la justificación redonda y compacta para la propia existencia personal. La imagen de sí mismo arrojado a la calle, fundido en una masa caliente que arrasaba a su paso los vestigios de un orden de descomposición, podía resultar casi extática.

Sin revolución en perspectiva, la vida presente pierde la virtualidad de una epopeya. Estos es, también, todo un acontecimiento cultural del cual emana un abanico de consecuencias. Entre todas éstas, tal vez valga la pena destacar las que más contribuyen a moldear una cierta cultura de desencanto y una cierta refrigeración del temperamento.

En primer lugar, la necesidad de resignificar la existencia personal sobre la base de una suma de "pequeñas razones" que nunca suman una "razón total", pero que al menos con juran, parcial y provisoriamente, la pérdida de ese referente meta-histórico. Casi sin darnos cuenta, sustituimos el programa único por una colección de "softwares" que nos ponemos y nos sacamos según la ocasión: el software del crecimiento personal, del pragmatismo político, de la promoción profesional, del re-

conocimiento social, de las transgresiones morales. A falta de coherencia, reemplazamos el énfasis en lo sustancial por la complacencia en el estilo. Partes de nosotros adhieren a partes de proyectos colectivos, de pequeña escala o de pequeño calibre. La palabra "individualista" nos resulta ahora más musical que la palabra "colectivista", y ya no tan pecaminosa.

En segundo lugar, pasamos de la utopía al "adhoquismo". La falta de un estado terminal en que todo se concilia con todo nos ha llevado a un ejercicio constante de readecuación, donde las estrategias no son el medio para un fin glorioso, sino el fin en sí mismo. Hasta en política, las formas se han vuelto contenidas. Si con la imagen de la revolución las acciones podían inscribirse sobre un horizonte claro y distinto, sin esa imagen la visión tiende a conformarse con el corto plazo, el cambio mínimo, la reversión intersticial. La falta de utopías no es sólo la disolución de los sueños, sino también la perpetuación de una vigilia somnolienta y puntillista.

En tercer lugar, hemos renunciado a la voluntad de ruptura. Antes, el imperativo categórico siempre podía encontrarse en un asesinato necesario, fuese real o simbólico: el del burgués, el del capital o el del imperialismo. Hoy hasta jugamos con esas figuras, nos justificamos a través de ellas, y a lo sumo las burlamos en rituales nocturnos o fantasías diurnas. El verbo *romper* tenía un encanto irresistible que ahora ya no tiene. Incluso la violencia implícita en el verbo podía ser revestida de belleza:

Fanon, Guevara y Ho Chi Minh eran los ejemplos propios de esta operación esteticizante de la violencia. La sola eventualidad de una ruptura radical constituía de por sí un alivio. Eso, claro está, se ha perdido.

Por último, el socialismo ya no aparece como posibilidad de síntesis social, o de plena integración entre el Estado y la sociedad. Eso significa aceptar dos perspectivas divergentes: o bien aquella que nos induce a reconocer la fragmentación social como una realidad inexorable; o bien la aceptación de un nuevo tipo de integración, promovida por la transnacionalización de la economía y el impacto rearticulador de las nuevas tecnologías. Sabemos, sin embargo, que ambas lecturas pueden ser una sola: la recomposición del escenario económico internacional, hasta ahora, ha llevado a agudizar los procesos de fragmentación social ya evidenciados por los estilos de desarrollo impulsados en América Latina en las tres o cuatro décadas previas, consagrando un *statu quo* donde se yuxtaponen, sin diluirse, los (internacionalmente) integrados y los (nacionalmente) excluidos. Frente a ello, sólo asoman balbuceos de "desarrollo endógeno" cuyos contenidos son siempre vagos. Las alternativas de desarrollo suelen quedar reducidas a peticiones de principio o a integraciones moleculares que convierten a los actores en grandes héroes para sí mismos y en pequeñas mónadas para los demás.

Diluidos los horizontes de la revolución y rotas las prome-

sas de potencial integrador de la modernización "sostenida" (que tampoco logró integrar como se esperaba cuando fue efectivamente sostenida), la pregunta por el *sentido* y los *ejes* de la integración se hace hasta difícil de formular. Ya no es sólo cuestión de viabilidad o de voluntad políticas, sino de posibilidad —o imposibilidad— cultural. La pulverización de los grandes proyectos, la pérdida de convicción en un progreso homogéneo y de beneficio universal, el refugio en las "pequeñas empresas" de la vida, el relevo de lo sustancial por lo "procedimental" en nuestro orden simbólico, la impotencia para pensar rupturas radicales o iniciativas "en grande", una cierta complacencia con lo discontinuo-fragmentado en todos los ámbitos de la vida sociocultural, y por último, la preeminencia de un tipo de transnacionalización excluyente que lo menos que tiene es de latinoamericanista: ¿No dificultan hasta el mero hecho de *pensar* caminos de integración, incluso en el contexto nacional? ¿Desde qué utopía, ó desde qué fines, la integración latinoamericana es concebible una vez que se apaga la fogata del sueño revolucionario, el espectáculo de la emancipación en masa, o la promesa del progreso sostenido? ¿Podría pensarse, por último, una integración regional motivada *contra* el patrón hegemónico de transnacionalización, en defensa de los países deudores, en favor de una integración con riesgo de aislamiento respecto del mundo capitalista industrializado? ¿Existen, para ello, voluntad política, condiciones subjetivas, capacidad de movilización colectiva, motiva-

ción social, consenso interclases?

II Las frescas cenizas de lo cotidiano

Lo cotidiano es el campo de lo inmediato, pero también es el sustrato de repetición que nos prolonga circularmente en el tiempo y en el espacio. Allí se desenroscan las esperanzas y las frustraciones, los palpitos y los desencuentros. Es el reino de la necesidad en su expresión más tangible, pero también es el continuo conjunto de la necesidad: a través del juego, de las promesas de cambio, de los sueños, del erotismo o del fervor místico. ¿Qué ocurre con esta inmediatez circular hoy día?

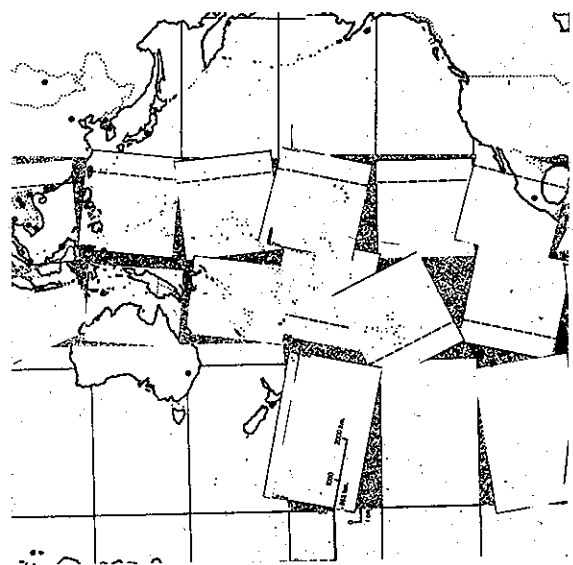
Desprovistos del Gran Proyecto, lo cotidiano se convierte en lo que es: la vida de cada día y de todos los días. ¿Sano minimalismo? Tal vez: todos tienen sus pequeños proyectos capaces de colmar y justificar el día, la semana, el mes, o a lo sumo el año: Los académicos con sus proyectos de investigación, los animadores con sus proyectos de acción, los informales con sus proyectos de desarrollo comunitario, los políticos con sus proyectos realistas, los yuppies con sus operaciones afortunadas. La Misión se disemina en programas, iniciativas que nacen y mueren, propuestas locales. Nada de esto durará demasiado, pese a que en todo están inscriptos, como necesaria fundamentación, los posibles efectos multiplicadores de la iniciativa en cuestión. ¿Elegía o apología de la discontinuidad que sobrellevamos en el día a día?

Un poco de cada una, juntas y revueltas.

¿Cómo se constituye y se puede de sentido una vida cotidiana cuyos rasgos son el pequeño proyecto y la discontinuidad, una secuencia de rutinas que no necesariamente suman plenitud, sino que muchas veces sólo se juxtaponen?

¿Cómo puede pensarse en un proceso de integración a escala macro si ni siquiera las escalas moleculares parecen integrables? Sería, quizás, un tipo de integración donde el sentido quedaría sustituido por la *administración* de lo diverso: meras funciones de control y delimitación de fronteras.

No es casualidad que desde la muerte de la imagen de la revolución (y de su modo beatífico de integración, y de su vocación universalista) cada vez se estudia más la vida cotidiana, y cada vez más se intenta encontrar en la porosidad de esa vida molecular el discreto encanto de posibles ritos, magias latentes, identidades pujantes. Cierzo: la cotidianeidad se convierte en el receptáculo natural de expectativas que han debido abandonar los pastizales de la liberación total. Es en este terreno particular donde, por ejemplo, los postmodernos quieren encontrar un campo de experimentación continua y un transitar lúdico entre modas, lenguajes y expresiones de todos los tiempos: la biblia junto al calefón, pero con gracia. ¿El juego de las formas como sucedáneo de la integración modernizadora o revolucionaria?



40

Por cierto, todo ello lleva a una visión de lo cotidiano con permanente doble signo: por un lado, la rica diversidad de la experiencia, pero también la exasperante constatación de la intrascendencia. Por otro, la doble cara de la *inventiva de superficie* y la *hibridez de fondo*. Cenizas sobre las que nada sólido se construye, pero blandas y frescas al fin.

Sin duda, la vida cotidiana no es la misma para todos. América Latina muestra, hoy más que nunca, un corte primario que la atraviesa hasta en sus rutinas más minúsculas, a saber, el de los contrastes sociales. En volumen absoluto, hay más pobres hoy que hace una década, y la distribución del ingreso es menos equitativa que a principios de los ochenta. Curiosamente, el fin del sueño de la revolución se produce en circunstancias en que las contradicciones que antes hacían de la revolución —o del cambio estructural— un acontecimiento totalizador e ineludible para la región, lejos de haberse atenuado, se ven agudizadas. La injusticia social y la dependencia son mayores y más dramáticas que

nunca. La brecha entre expectativas de consumo y la imposibilidad de colmarlas es, en vastos sectores de la población, una brecha en aumento. No por nada la violencia se ha instalado como cosa cotidiana en muchas de las metrópolis latinoamericanas. Esa violencia que no puede ya ser moralizada como violencia revolucionaria, y que se reduce a la contraexpresión de un modelo excluyente de desarrollo, cobra creciente visibilidad pública.

Para los sectores excluidos del desarrollo, la inseguridad de la existencia es cosa de todos los días: inseguridad física en las grandes ciudades y sobre todo en las periferias urbanas, inseguridad en el empleo, inseguridad respecto de los ingresos y de la mentalidad-*pero-frustrada* movilidad social. Todos estos factores llevan a una cotidianeidad donde la vida se torna cosa frágil. Hasta el propio cuerpo puede ser experimentado como un objeto de dudosa fortaleza. El *efecto-precariedad* se convierte en clima.

En contraste con la precariedad de los excluidos, para los integrados la dimensión cotidiana de la vida supone una diversificación progresiva del consumo y una veloz incorporación de las ventajas del avance tecnológico. Lo cotidiano se puebla, en los estratos favorecidos, de nuevos servicios, exotismos de ciencia ficción, y un cierto espíritu "cool" en el uso y la adquisición de nuevos bienes y servicios. Las posibilidades de la informática y la telecomunicación facilitan una conexión permanente con el mundo, un acceso ilimitado a la informa-

ción y un intercambio de todo tipo con todo tipo de pares. De este modo la vida cotidiana se reedifica y los beneficiarios del desarrollo se compenetrán cada vez más entre sí. Esto conduce a una movilidad incesante de receptores y emisores, a una interlocución vertiginosa y cambiante entre sujetos que rotan, y a una innovación acelerada en la manipulación de objetos y en la comunicación entre sujetos. Aquí, el *efecto-provisoriedad* se convierte en clima.

Precariedad en unos, provisoriedad en otros. La primera, vivida como un drama sin perspectiva de resolución. La segunda, como un descompromiso ligero y ventilado. Por cierto, la heterogeneidad atraviesa tanto a lo precario como a lo provisorio. En el caso de los excluidos, bajo la forma de una proliferación asombrosa de oficios de supervivencia y estrategias para no sucumbir, así como en el desplazamiento continuo de una estrategia a otra. En el mundo de los integrados, en la diversificación del consumo de objetos, de uso de servicios, de tipo de inversiones, y en la "conexión" con una mayor variedad de "pares". Sin considerar los condicionamientos psicológicos en unos y otros, podría decirse que la heterogeneidad de los excluidos es forzada, mientras que la de los integrados es elegida. Pero tratése de la precariedad impuesta o de la provisoriedad elegida, en ambos casos la vida cotidiana se recompone, y de este descentramiento se pueden inferir, aunque sólo sea especulativamente, los siguientes efectos:

• **En primer lugar**, ya no resulta tan fácil asociar *cotidianidad* y *continuidad*. Sea por precariedad o por provisoriedad, lo cotidiano pierde parcialmente su carácter de "excavación progresiva"; se torna menos hondo y más ancho. La materia de lo cotidiano se hace más aleatoria, menos previsible y menos planificable.

• **En segundo lugar**, la dimensión reiterativa de lo cotidiano, si bien por definición no puede desaparecer, al menos se atenúa. Ya no resulta tan fácil ver lo cotidiano como el sustrato de repetición que nos prolonga circularmente en el tiempo y en el espacio. A ello contribuye la inseguridad laboral, que fuerza a una rotación más intensa de actividades de trabajo; la aceleración del cambio técnico, con sus efectos en las rutinas productivas y en los objetos y servicios que se consumen; la volubilidad de los roles familiares, sea por cambios culturales o por presiones de supervivencia; y la recomposición del escenario económico, donde la acumulación ya no descansa tanto en la *continuidad* de una empresa como en un cierto "sentido de oportunidad".

• **En tercer lugar**, y debido a lo anterior, la importancia de la *velocidad* para la vida cotidiana es hoy mucho mayor que antes: para sobrevivir, para progresar, para informarse, y para capitalizar todos los insumos adicionales del progreso técnico.

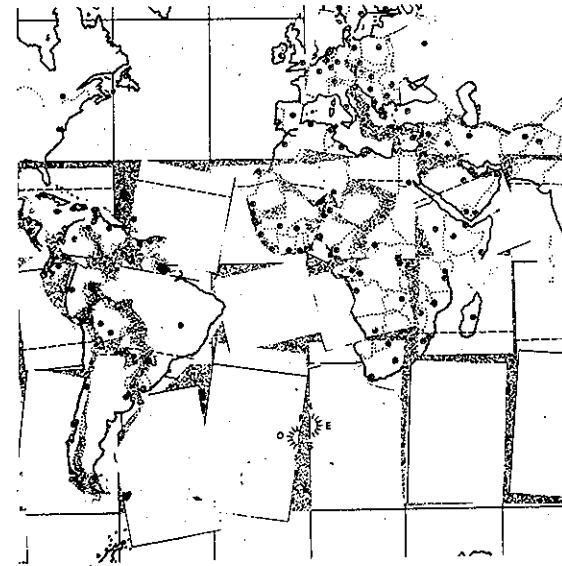
• **En cuarto lugar**, el horizonte de corto plazo se ha convertido en horizonte total de la vida diaria, tanto por efecto de

lo precario en unos y de lo provisorio en otros, como por la aceleración del cambio en todos los ámbitos de la vida cotidiana. Esto podría parecer un rasgo connatural al campo de lo cotidiano, pues es éste, al fin y al cabo, el campo de lo inmediato. Sin embargo, no es lo mismo vivir lo inmediato sobre un horizonte de sentido a largo plazo que experimentarlo como un horizonte en sí mismo.

• **Por último**, el *minimalismo* se ha convertido en un valor bien visto para la acción de todos los días. Todo gran proyecto es tildado de pretencioso o irrealista, y resurge la valoración del matiz, el detalle, la coyuntura.

En síntesis, lo cotidiano viene marcado con los signos de una menor continuidad, una menor repetición, una mayor velocidad, un cortoplacismo exacerbado y una cierta complacencia minimalista. Todo ello, cruzado por la doble cara social: de lo precario y de lo provisorio, de lo forzado y lo elegido, de lo excluido y lo integrado.

Una vez más, la pregunta sin respuesta: ¿Cómo pensar un *sentido eficaz* para motivar la integración con estos rasgos de cotidianeidad? ¿Cabe hacerlo desde el revival del individualismo, la parcelación y la precariedad/provisoria de la vida diaria, la fugacidad de los lazos sociales, la inventiva de superficie y la hibridez de fondo, la institucionalización de la violencia, la incapacidad de predecir, la dificultad para planificar, el "pathos" de la fragilidad y la inseguridad, la exaltación (o el lamento) de lo efímero, la pérdida de sensibi-



lidad social, la renuncia al mediano y largo plazo, la velocidad y el minimalismo convertidos en norma y valor? ¿Cuál es la materia prima de la vida cotidiana susceptible de convertirse en materia unificadora de la vida histórica?



El refrigerado goce de la vida

¿En qué modos esta dificultad para integrar —dificultad que se traduce en sueños mínimos, en utopías pulverizadas— atraviesa y modifica las formas en que nos procuramos el goce de la vida? ¿De qué manera los signos nuevos de la vida cotidiana y de la sensibilidad atraviesan ese recodo de la conciencia que se preocupa por la felicidad?

¿Puede hablarse de *menor* disposición al goce de la vida por obra de condicionantes tales como la muerte de la utopía redentora (con sus consecuencias subjetivas), la mayor fragmentación sociocultural, la renuncia a una integración por vía del desarrollo modernizador? ¿Puede

pensarse que se goza *más* de la vida gracias al retorno al individualismo, a la mayor ligereza que otorga la discontinuidad, a los logros pequeños pero más frecuentes que dispensa el minimalismo, al espectáculo estetizante de la diversidad?

Por cierto, tanto el optimismo como el pesimismo son reacciones posibles ante un cuadro tan incierto y móvil como el de los desarticulados submundos de las sociedades latinoamericanas. Incluso en el pesimismo se puede encontrar cierta dosis de placer, en la medida en que el ejercicio de la renuncia puede surtir un efecto liberador en quien lo practica. Por otra parte, el optimismo también puede ser un subproducto del pesimismo: ante la pérdida de utopías, se renuncia a aquella acción crítica que compromete con el cambio, y se desplaza la atención hacia los pequeños placeres que pueda brindar un mundo en descomposición. El optimista es, en cierta medida, un pesimista que se ha transfigurado a sí mismo para poder "leer" la realidad con una ingeniosa mezcla de candidez y astucia. Desde allí, esquivo el duro peso de la integración pendiente, las culpas por las injusticias del sistema, y las preocupaciones por las exclusiones que emanan de los estilos de desarrollo vigentes en América Latina. Consta que los cambios requeridos para salir de estos problemas son inconmensurables, requieren de un poder casi ilimitado, y obligan a conflictos sin salida. Desde esa constatación, decide —olvidando, rápidamente, que se trata de una decisión— preocuparse

por lo inmediato: su cuerpo, sus pares, su proyecto de turno.

Sin embargo, la pregunta sigue abierta: ¿Dónde centrar el goce de la vida en este escenario discontinuo, incierto, fragmentado y cambiante? A continuación se intentan esbozar algunas pistas posibles en esta dirección.

• **El goce de la vida** está en la *extatización del cambio*. A cualquier escala, en cualquier medio, todo cambia con aceleración creciente. El impacto tecnológico, la globalización de mercados y el deterioro social son algunos de los factores responsables de esta aceleración. Frente a ello, dos posibilidades: o morir de vértigo o disfrutar de vértigo. Sería necesario desarrollar la segunda de las posibilidades: aprender a gozar de las incesantes recomposiciones de escenario, a disfrutar en la cadencia del cambio. Sin embargo, queda pendiente lo impostergable: ¿Es disfrutable el vértigo de los excluidos?

• **El goce de la vida** está en la *liviandad de lazos*. No hay un lazo firme con el futuro; con el trabajo actual, con los interlocutores del momento. Todo puede modificarse mañana y situarnos en otro presente (no calculado), con otro trabajo y en comunicación estrecha con nuevas personas. Frente a ello, dos posibilidades: o morir de provisoriedad, o hacerse pleno en ella. Lo segundo requiere extraordinaria plasticidad: no sólo para resituarse en esta secuencia de lazos provisorios, sino para poder *identificarse* con ellos mientras duran.

• **El goce de la vida** está en la *ocupación de intersticios*. Frente a una realidad fragmentada, pero al mismo tiempo de enorme resistencia a los cambios estructurales, se puede sustituir el goce reconciliatorio-emancipador que prometía la revolución con el entusiasmo por pequeñas utopías o rupturas en el interior de un mundo desencantado: protagonizar una iniciativa de participación comunitaria; identificarse con los efímeros y circunstanciales símbolos de rechazo al orden, ir y venir entre nuevos movimientos sociales que nacen y mueren, transgredir esporádicamente una norma social, ridiculizar el poder con la complicidad de algunos pares, o capitalizar para beneficio personal las brechas que abren los desequilibrios macroeconómicos. Todo eso puede ser fuente de regocijo, aunque sea por breve tiempo.

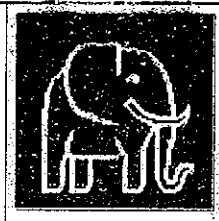
• **El goce de la vida** está en rescatar del romanticismo la *apuesta por la pasión*. Si no hay revolución ni integración que redima, siempre existe la posibilidad de una pasión que pueble provisoriamente el campo de la fantasía y lleve al propio cuerpo a una reverberación casi mística. No podría sorprender, en este sentido, un resurgimiento del romanticismo.

• Por último, **el goce de la vida** puede venir del *gusto por las formas*. La diversidad trae consigo una proliferación de imágenes y sensaciones. Si la cultura de la revolución —y de la integración— subordinaron las formas a los contenidos y los medios a los fines, en la cultura del desencanto esta subordinación no es evidente.

clacso

PLAN DE TRABAJO 1990-1991





PROGRAMA COMISIONES Y GRUPOS DE TRABAJO

Coordinador: Alejandro Piscitelli



El Programa de Comisiones y Grupos ha sido y continúa siendo uno de los pilares del Consejo. Por su diversidad, por la gran cantidad de tareas que el mismo desarrolla — 57 encuentros con más de 1000 participantes en el quinquenio 1983-1988, por el número y variedad de investigadores que el mismo convoca—, entre 20 y 40 por grupo.

Este Programa es un foro de reflexión y debate sobre temas considerados relevantes en las sociedades latinoamericanas y en el campo teórico-metodológico. El Programa se constituyó en los comienzos mismos del Consejo y constituye una actividad académica central del Consejo, pues contribuye a efectivizar su carácter regional y a gestar y consolidar un conjunto de redes institucionales y personales que cubre una amplia gama de campos analíticos.

El Programa está organizado sobre la base de núcleos más o menos formales (Comisiones y Grupos) que reúnen a investigadores y/o Centros. Sus espacios de debate científico, a través de la incorporación amplia de investigadores, proporcionan la oportunidad de contrastar e integrar investigaciones, realizadas o en curso, potenciando la capacidad efectiva del conjunto de la región.

El funcionamiento de las Comisiones y Grupos de Trabajo se centra en la realización de encuentros periódicos sobre temas relevantes en las respectivas áreas de conocimiento, donde los investigadores provenientes de varios Centros y países presentan y discuten documentos especialmente preparados.

El Programa está conformado actualmente por diez Comisiones y dieciocho Grupos de Trabajo, que están trabajando núcleos temáticos específicos aunque la realidad social de la región está orientando las investigaciones en algunas líneas de análisis en la que varios núcleos convergen.

Lamentablemente no existe una correlación directa y positiva entre el carácter potenciador para el Consejo de este Programa y los fondos que al mismo podemos destinarle. Es por este motivo que a medida que el mismo va creciendo y se va ramificando, los fondos a él asignados no han podido aumentarse en igual proporción. Así las cosas urge plantearnos nuevas estrategias para poder consolidar el Programa.

Las mismas implican un enorme desafío temático, de gestión, organizacional, etc. Se trata de concentrar temas aunando esfuerzos de distintas CyG sin por ello menoscabar temas o rehuir el tratamiento de cuestiones que a lo mejor en el presente no aparecen con la misma urgencia y significación que otras. Se trata de utilizar las nuevas tecnologías de información —en particular los sistemas de correo electrónico— para mantener viva a la distancia la existencia de estos colegios invisibles. Se trata, por último, de hacer un uso intensivo de nuestras capacidades



de reunión de fondos y de utilizar parte de ellos para un programa de difusión masiva que mejore el contacto entre los investigadores y sus destinatarios últimos: los actores sociales en general.

PUBLICACIONES

Varios de los Grupos y Comisiones difunden sus actividades contribuyendo a afianzar los mecanismos de coordinación, a través de una publicación periódica. Así:

- * Boletín de Medio Ambiente y Urbanización, Comisión de Desarrollo Urbano y Regional
- * Carta Informativa, Comisión de Movimientos Laborales
- * Sociedades en Movimiento, Grupo de Trabajo Movimientos Sociales y Participación Popular
- * Defensa y Desarme. Grupo de Trabajo Desarme y Armamentismo
- * Boletín del PROLAP

ACTIVIDADES FUTURAS

La modalidad de funcionamiento descentralizado del Programa no permite contar con una programación definida de actividades de los diferentes Grupos y Comisiones. Sin embargo, algunos de ellos tienen ya previstas las de 1990.

- * CT Ciencia y Tecnología. Seminario: Saberes/poderes científico-técnicos y división social del trabajo en América Latina, Caracas, octubre 1990.
- * CT Epistemología y Política. Seminario sobre Las transformaciones de la sociedad contemporánea y las ciencias sociales. El aporte de la Escuela de Frankfurt, a realizarse en Santiago entre el 2 y 6 de abril 1990.
- * CT Historia Económica. Congreso Internacional de Historia Económica Latinoamericana, Universidad Nacional de Luján (Argentina), 27-29 de junio de 1990.
- * PROLAP. Seminario: Los italianos en el poblamiento de América Latina. Seminario: Transición de la fecundidad en América Latina, 1er semestre de 1990.
- * GT Condiciones y Medio Ambiente de Trabajo. Crisis y Condiciones de Trabajo. Buenos Aires, junio 1990.
- * GT Fuerzas Armadas: Sociedad y Defensa Nacional. Primer Congreso Latinoamericano de Estudios sobre Fuerzas Armadas, Santiago, Chile, junio de 1990.
- * GT Movimientos Sociales y Participación Popular. Seminario: Las estrategias de desarrollo propuestas por los movimientos sociales centroamericanos San José, Costa Rica, marzo 1990.
- * GT Historia y Antropología Andinas. Seminario Autoridad y poder en los Andes, Quito, primer semestre de 1990.
- * GT Medios de Comunicación Social. Seminario sobre "Comunicación y Violencia", Lima, primer semestre de 1990.



Asimismo están preparando actividades del Programa la Comisión de Desarrollo Urbano y Regional, Educación y Sociedad y Teoría de la Política y el Estado. Tendrá lugar por último una reunión preparatoria del grupo en formación Estética y Sociedad en Valparaíso en abril de 1990.

Publicaciones

GT Movimientos Laborales: editará un libro en español y portugués con las ponencias del Seminario Crisis, Políticas de Ajuste y Respuesta Sindical y otro por coedición CLACSO/FLACSO/ILDIS sobre Crisis y perspectivas del sindicalismo boliviano.

GT Ocupación/Desocupación, en coedición CLACSO/ILDIS/FLACSO publicará Enfoques sobre el Empleo en América Latina.

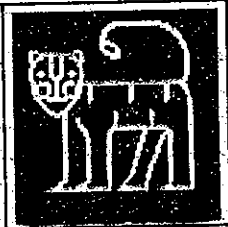
GT Partidos Políticos publicará en Cuadernos del Cedes trabajos sobre el Sistema Político en Argentina, Uruguay, México y Paraguay.

PROYECTOS

El Programa ha instalado en su sede administrativa una copia del soft de comunicaciones El coordinador a través del cual ha iniciado contactos y discutido posibilidades de trabajo coordinado electrónicamente a distancia con el Ilet de Chile, con Flacso de Chile, con Desco de Perú así como con otros centros de la región. En coordinación con el Programa de documentación aspiramos a instalar en una decena de centros miembros de la región el mismo programa con el fin de establecer definitivamente un contrato personalizado de los investigadores entre sí, aliviar la coordinación de las tareas de gestión y facilitar los emprendimientos colectivos —incluyendo la organización de las reuniones del Comité Directivo y la propia Asamblea.

Nuestro primer intento de obtención de financiamiento para el Proyecto ha sido provisoriamente negativo. Actualmente estamos trabajando intensamente en su obtención por considerar que su puesta en marcha modificará sustancialmente los niveles de efectividad y productividad de nuestro Programa.

Por último no cabe sino resaltar la indispensable colaboración de la agencia sueca SAREC una parte de cuyos fondos ha estado sistemáticamente dedicada a la financiación de las actividades del programa desde principios de la década.



PROGRAMA AREAS PRIORITARIAS DE INVESTIGACION

Coordinador: Mario dos Santos

Se trata de actividades de investigación promocionadas directamente por la Secretaría Ejecutiva, actividades que fueron diversificándose en cuanto a sus fuentes de financiamiento y amplitud, si bien cifándose en sus temáticas y modalidades, a las orientaciones de política académica adoptadas por el Comité Directivo y que aparecen en los planes de trabajo bianuales. Con este programa se pretende atender a la promoción de temáticas consideradas claves como así también a regiones prioritarias para el desarrollo de las ciencias sociales.

1. PROGRAMA "CIENCIAS SOCIALES, CRISIS Y REQUERIMIENTOS DE NUEVOS PARADIGMAS EN LA RELACION ESTADO/SOCIEDAD/ECONOMIA"

(RLA 86/001 PNUD-UNESCO-CLACSO)

Este proyecto tiene dos grandes fases. La primera de realización, debate y difusión de informes nacionales sobre las cuatro dimensiones analíticas, a saber: democratización/modernización del Estado; innovación en políticas económico/sociales; descentralización/centralización del Estado e innovaciones en políticas culturales y transformaciones del campo cultural. La segunda fase comprende la elaboración de síntesis subregionales y de una síntesis regional comparativa y prospectiva; síntesis, en ambos casos, jalonadas por reuniones de trabajo internas al proyecto y con un grupo asesor externo, para culminar en una reunión regional de difusión y promoción temática.

Dando cumplimiento a la primera fase, se realizaron los dos últimos seminarios de carácter regional para exponer, debatir y completar las versiones preliminares de los informes nacionales correspondientes a las dimensiones analíticas Descentralización/centralización del Estado (Bogotá, del 2 al 5 de agosto de 1988) e Innovación en políticas culturales y transformaciones del campo cultural (La Paz, del 29 de agosto al 1º de setiembre de 1988), contándose con la participación de los investigadores encargados de dichos informes (aproximadamente un total de cuarenta personas—un delegado por cada país—, siendo veinte el total de países incluidos en el proyecto) y representantes del PNUD y la UNESCO, además de la coordinación.

Por otra parte, han sido publicados los ocho primeros volúmenes referidos a las cuatro dimensiones analíticas del proyecto, los que conforman la serie ¿Hacia un nuevo orden estatal en América Latina?

En cuanto a la difusión de los resultados de las investigaciones en medios masivos, ha finalizado en el mes de mayo próximo pasado el convenio con Le Monde Diplomatique, edición latinoamericana, a través del cual han sido publicados doce artículos sobre las cuatro dimensiones del proyecto, utilizando el material ya disponible (informes nacionales, resultados de los seminarios regionales, etc.). Ahora la edición latinoamericana de Le Monde Diplomatique incorpora también la edición para México y España, alcanzando así un público de lectores mucho más amplio.

Como consecuencia del interés y de la apreciación de esta iniciativa de difusión, lo cual fue manifestado en varias ocasiones por distintos lectores y diferentes entidades públicas, la coordi-



nación del proyecto resolvió recoger el conjunto de los artículos ya aparecidos en una única publicación especial. Esta actividad de difusión se realizará juntamente con *Le Monde Diplomatique*, con el cual se convino una futura publicación en la colección *Manera de ver*, recientemente creada por este mismo periódico. Los artículos por compilar serán actualizados y modificados para satisfacer al mismo tiempo las características particulares de la futura publicación, la cual complementará el material bibliográfico que se piensa utilizar en actividades de formación y capacitación (como los cursos de post-grado realizados en la Universidad de Austin, Texas; el que actualmente está realizándose en la Universidad de Buenos Aires y el que se llevará a cabo en la Universidad de Barcelona, enero de 1990). Los detalles correspondientes a la edición del libro no están todavía disponibles, estando el convenio entre CLACSO y *Le Monde Diplomatique* por concretarse.

Como parte del programa de difusión, la Oficina de Información Regional de la UNESCO en Caracas, inició la elaboración de una serie radial, tomando como base los resultados parciales del proyecto recogidos de las actividades de difusión periodística. Se ha comenzado a elaborar una serie de artículos radiales sobre la dimensión "Innovación en políticas culturales y transformaciones del campo cultural", a cargo de la coordinación del proyecto. Además, ya se ha empezado a trabajar en la realización de un vídeo de difusión de los resultados del proyecto, tarea aprobada en la última reunión de Comité Técnico.

En cuanto a la segunda fase, han sido contratadas las investigaciones subregionales (Cono Sur sin Brasil, Área Andina y Centroamérica) y nacionales (Brasil y México) de integración de las cuatro dimensiones analíticas, llevándose a cabo una reunión con los responsables de las mismas para su discusión, los días 30 y 31 de octubre de 1989 en Río de Janeiro; hallándose en elaboración la síntesis regional a cargo de la coordinación.

Para apoyar gubernamentalmente el proyecto y la difusión de sus resultados, se organizó el día 29 de noviembre de 1988 una reunión con representantes gubernamentales de la región, en todos los casos designados a partir de una invitación cursada por el Consejo a los Ministros de Relaciones Exteriores de México, Venezuela, Perú, Argentina, Bolivia, Brasil y Uruguay, contándose además con la participación de representantes del PNUD y la UNESCO. Los objetivos de la reunión fueron: a) presentar una primera evaluación del conjunto de los resultados del proyecto, b) intercambiar reflexiones sobre tales resultados con expertos gubernamentales en las áreas tratadas por el proyecto, y c) medir el consenso e interés existentes entre los agentes gubernamentales respecto a la priorización temática propuesta para futuras investigaciones regionales elaboradas por el PNUD, la UNESCO y CLACSO; objetivos que fueron favorablemente alcanzados, destacándose el interés de un estudio de este tipo a nivel regional de las tendencias emergentes en América Latina, existiendo consenso sobre el valor de conseguir un panorama de las dinámicas de comportamientos de los actores políticos y sociales frente a las políticas en marcha. En este sentido, los representantes gubernamentales sugirieron al PNUD y a la UNESCO junto a la coordinación del Proyecto, que explorasen la posibilidad de elaborar informes nacionales referidos en principio a los países representados, sugerencia que fue aprobada en la última reunión de Comité Técnico, decidiéndose la elaboración de tres informes nacionales de síntesis.

En relación a la síntesis regional, fue constituido un equipo académico asesor externo—integrado por los profesores Alain Touraine, Manuel Castells y Adam Przeworski—, con el cual se trabajará hasta la finalización del libro, habiéndose realizado una reunión en París los días 12 y 13 de julio de 1989, en la que se trabajó sobre un primer borrador del libro elaborado por la coordinación. Además se han encargado diversos trabajos de síntesis nacionales y subregionales de las cuatro dimensiones analíticas (para los casos de Chile, Argentina, México, Área Andina y Centroamérica, respectivamente), cuyos responsables tendrán una reunión de trabajo los días 30 y 31 de octubre en Río de Janeiro.

En la última reunión de Comité Técnico del proyecto, el PNUD y la UNESCO aprobaron su extensión por seis meses adicionales al cronograma originariamente previsto (hasta marzo de 1990), habiéndose hecho una evaluación positiva de lo actuado hasta el momento. Como ac-



tividad de cierre se realizará una conferencia regional de presentación y difusión del informe de síntesis sobre los resultados finales obtenidos, la cual contará con la presencia de agentes de desarrollo gubernamentales y no gubernamentales.

Por otra parte, en el período culminó el subprograma Papel de los centros intermedios y pequeños en el desarrollo, llevado a cabo por la Comisión de Desarrollo Urbano y Regional del Consejo, con la realización de un seminario realizado en La Rioja, Argentina, y la elaboración de un informe final que fuera elevado al PNUD.

2. SUBPROGRAMA DE COOPERACION FRANCO-LATINOAMERICANA (Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales/CLACSO)

Ha salido publicado en forma de libro el resultado del primer seminario sobre Democracia, socialismo y totalitarismo (París, enero de 1987), en una co-edición IEP-CLACSO.

Durante los días 19, 20 y 21 de octubre de 1988 se realizó en Santiago el seminario proyectado con la colaboración del Grupo de Trabajo Teoría del Estado y de la política y la participación de los investigadores franco-latinoamericanos Pierre Rosanvallon, Claude Lefort, Bernard Manin, Helgio Trindade, Romeo Grompone, Oscar Landi, Norbert Lechner, Angel Flisflish, Soledad Loaeza, Julio Cotler, Mario dos Santos y Fernando Calderón. El libro producto de este último seminario se halla actualmente en preparación.

Por otra parte, se ha convenido con Pierre Rosanvallon —investigador del CETSAP— la realización de un seminario para el próximo año y la elaboración conjunta de un proyecto de investigación sobre evolución político-institucional comparada.

3. SUBPROGRAMA: SITUACION Y PERSPECTIVAS DE LOS GOBIERNOS LOCALES EN AMERICA LATINA (ICI-IEAL-CLACSO)

Durante la primera fase de su implementación (entre fines de 1985 y principios de 1987) se realizaron una serie de estudios de caso (Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, México Perú y Venezuela). Durante una segunda fase, se elaboró un informe de síntesis regional, el cual condensa los resultados de la investigación en función de una lectura comparativa de las tendencias empíricas observadas y de la formulación de conclusiones analíticas.

El libro que recoge tales estudios, con una introducción de la coordinación, se halla actualmente por aparecer a través de una co-edición SUR-CLACSO. Por otra parte, proveyendo una continuidad de este subprograma, se firmó un acuerdo de cooperación con el CEUMT que implicará una segunda edición y difusión a nivel latinoamericano del libro citado, como también la exploración de las formas de realizar actividades de capacitación originariamente previstas en este subprograma. En ese sentido se está trabajando en el diseño de un curso de capacitación itinerante para funcionarios e investigadores, documento con el cual se avanzará en las gestiones de obtención de financiamiento.

4. SUBPROGRAMA: LA REVOLUCION SANDINISTA EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO. (UN ANALISIS DE LAS ESTRATEGIAS DE INFORMACION SOBRE NICARAGUA) (SAREC)

La fase inicial de este subprograma, única para la cual existe financiamiento hasta el momento, fue de reconstrucción documental del proceso revolucionario en Nicaragua a partir de medios nicaragüenses, extendiendo el período en un año (1988/1989) para completar la década. Ello requirió la selección y recorte de artículos de medios nicaragüenses y posteriormente el procesamiento por el sistema Micro-Isis de los mismos (alrededor de 50.000 artículos), en tanto fueron fichados con el sistema Scimate 2310 documentos adicionales. Actualmente se trabaja en



la elaboración de un libro sobre el material procesado.

5. SUBPROGRAMA: SEMINARIO INTERNACIONAL SOBRE POLITICAS ECONOMICAS DEL ESTADO Y ACTORES DEL DESARROLLO ECONOMICO: (ICCD/CLACSO)

La conferencia proyectada, sobre la base del documento elaborado por la Secretaría Ejecutiva y aprobado con modificaciones en la reunión del Consejo Directivo del ICCDA (Nueva Delhi, marzo de 1988), fue pospuesta por razones de falta de financiamiento para mediados de marzo de 1990, con los mismos lineamientos. Un financiamiento otorgado por UNESCO de U\$S 30.000 permite asegurar ya la realización de esta actividad, que se llevará a cabo en la sede de la UNESCO en París.

6. SUBPROGRAMA: RECONVERSION ECONOMICA, MODERNIZACION TECNOLOGICA Y ACCION SINDICAL EN AMERICA LATINA (SAREC)

Pese a que resultaron infructuosas las gestiones de financiamiento ante el IDRC, la Fondation pour le Progrés de l'Homme y la Fundación Volkswagen, se obtuvo financiamiento parcial para dos reuniones de trabajo de los coordinadores nacionales de los países involucrados (Chile, México, Brasil, Argentina y Puerto Rico), ambas realizadas en Porto Alegre, del 15 al 17 de diciembre de 1988 y del 3 al 7 de julio de 1989, para analizar los resultados de los estudios obtenidos hasta ese momento en cada país.

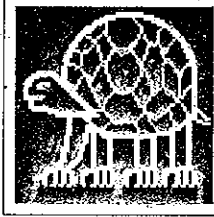
Los equipos de Brasil, Chile y Puerto Rico cuentan con financiamientos parciales en tanto se ha avanzado en la elaboración del módulo argentino del proyecto y existen posibilidades ciertas de integrar el caso de Venezuela a la iniciativa.

Asimismo, la Secretaría del Consejo asignó una partida de fondos SAREC para apoyar una próxima reunión de coordinadores nacionales y la obtención de un producto intelectual sobre uno de los aspectos más trabajados hasta el momento en el proyecto como así también la reelaboración del documento del proyecto a la luz de las últimas conclusiones. Por otra parte, está en consideración la edición a través de la revista SUR, Santiago, del material mencionado, lo cual fortalecería las gestiones de obtención de financiamiento.

La gestión ante el Ministerio de Cooperación de Italia se halla en un impase debido a la reestructuración que experimenta esa área de gobierno, no obstante lo cual resulta posible de seguirse — con un monto menor — a través de la COCIS (Coordinamento delle Organizzazioni non governative per la Cooperazione Internazionale allo Sviluppo) enfatizando el módulo de capacitación del proyecto y modificando la figura de la cooperación (CLACSO-COCIS en lugar de CLACSO-Ministerio de Cooperación).

7. NUEVO PROYECTO REGIONAL: ESTRATEGIAS DE GOBERNABILIDAD EN LA CRISIS (PNUD-UNESCO-CLACSO)

Fue elaborado el documento sobre el campo de trabajo de este proyecto y, a partir de él, se logró el respaldo de los gobiernos de Argentina, Brasil, Uruguay, México, Ecuador, Bolivia, Perú y Venezuela. Asimismo, se llegó a una versión del documento de proyecto que ya ha sido presentado ante el PNUD y la UNESCO, con la cual se fijó el siguiente cronograma de gestión y aprobación: noviembre de 1989, presentación documento de proyecto revisado incluyendo compromiso de seguimiento por parte de organismos gubernamentales de nivel nacional de los países seleccionados; diciembre/enero de 1990, circulación vía PNUD ante gobiernos de la región para aval definitivo; marzo de 1990, aprobación y comienzo de actividades.



PROGRAMA DE FORMACION Y ASISTENCIA ACADEMICA

Coordinadora: Patricia Provoste

Asistente: Ana Worfman

OBJETIVOS



El Programa de Formación de CLACSO tiene como objetivo central apoyar el desarrollo y la preservación de la capacidad de investigación de los científicos sociales latinoamericanos. Este propósito se cumple a través de un sistema de becas organizado en dos subprogramas: el de Formación de Investigadores y el de Asistencia Académica Individual.

PARAMETROS PARA EL BIENIO 90-91

El Programa de Formación y Asistencia Académica se ha centrado en los últimos años en la gestión de las becas de investigación que otorga CLACSO en distintos subprogramas con propósitos formativos o de solidaridad.

La planeación de actividades del próximo bienio debe considerar dos condiciones básicas: primero, la reducción de su volumen de operaciones y segundo la descentralización de parte de sus actividades.

La reducción del volumen de operación se registró a partir de 1987, año en que IDRC decidió suspender sus aportes para becas de formación. El mismo año se abrió el programa Mujer y Sociedad con apoyo de Ford y en 1988 se inició el de Seguridad Alimentaria en áreas rurales con apoyo holandés. Los nuevos programas se caracterizan por una mayor acotación geográfica, por un trabajo más intenso —incluyendo cursos y seguimiento permanente— en la formación de los becarios, por la incorporación de sistemas de evaluación de proyectos previos a las reuniones de jurados, y por una participación activa de los Coordinadores de grupos de trabajo (Condición Femenina y Estudios Rurales) tanto en la gestión como en el desarrollo académico del proyecto, manteniéndose la organización y administración de actividades en la Secretaría Ejecutiva.

Estos cambios han tenido los siguientes efectos:

Primero, se redujo el número de becas adjudicadas, que pasó de 124 en el bienio 85-87 a 39 en el bienio 87-89.

Segundo, se redujeron las responsabilidades de seguimiento académico de los becarios en la Secretaría Ejecutiva, por el papel más activo de los coordinadores académicos.

Tercero, el trabajo organizativo de la Secretaría Ejecutiva se incrementó por los procesos de evaluación y la organización de cursos. Pero se trata de un incremento estacional.

Cuarto, el trabajo administrativo de la Secretaría Ejecutiva bajó su ritmo al caer el número de becarios. Durante el bienio anterior se dedicó un tiempo importante a los numerosos becarios que venían de años anteriores, pero para el bienio siguiente la previsión es menor, ya que se seguiría sólo a los actuales becarios y los que ingresen en ese lapso.



En cuanto a las actividades del área de Asistencia Académica Individual, éstas también se han visto reducidas gracias a que la paulatina reducción de las situaciones de represión política en la mayor parte de los países de la región ha generado una menor demanda de este tipo de auxilios.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, y en el marco de los objetivos permanentes del Programa, el plan para el bienio 90-91 contempla una actividad más reducida, centrada en los siguientes objetivos por área, con el programa que se indica para cada una.

PLAN DE TRABAJO

1. Programa Latinoamericano de Investigación y Formación sobre la Mujer.

Coordinadora Académica: María del Carmen Feijóo, Grupo de Trabajo Condición Femenina.
Fecha de inicio: 1 de noviembre de 1989. Fecha de término: 31 de octubre de 1992. Recursos: Fundación Ford, U\$S 209.440 (fondos solicitados).

El Programa Latinoamericano de Investigación y Formación sobre la Mujer, iniciado en 1987, tiene por objetivos específicos formar en el campo de la investigación, sistematizar y recoger experiencias y divulgar los resultados de las investigaciones sobre la situación de la mujer en la sociedad latinoamericana, desde una perspectiva orientada al cambio de las relaciones de género y desde diferentes abordajes teórico-conceptuales y metodológicos provenientes del área definida consensualmente como "ciencias sociales". Como cobertura geográfica tiene a los países de habla hispana de América del Sur.

En el bienio 1990-91 se desarrollará el 2º Programa que, como el primero, es de tres años de duración. El mismo incluirá dos llamados a concurso para la presentación de proyectos de investigación y la selección posterior de diez becarios cada vez, los que participarán de un seminario-taller de puesta al día en el estado de la investigación y obtendrán financiamiento para la realización de sus proyectos. También, como en el 1º Programa se prevé la publicación de las investigaciones de los 20 becarios que editará CLACSO mediante sendos volúmenes colectivos. En noviembre de 1989 se realizará el Tercer llamado a concurso de becas.

2. Subprograma de cooperación CLACSO-CODESRIA.

Proyecto: Estrategias de supervivencia y seguridad alimentaria en Areas Rurales de América Latina y África.

Coordinador Académico: Manuel Chiriboga, Comisión de Estudios Rurales.

Sede del Programa: CAAP (Centro Andino de Acción Popular) Quito, Ecuador.

Fecha de inicio: 1 de octubre de 1988. Fecha de término: 30 de septiembre de 1990. Financiamiento: U\$S 370.326. Ministerio de Cooperación de Holanda.

El Proyecto, iniciado en el bienio anterior, se plantea como objetivo general la construcción de una comunidad académica formada para el análisis comparativo en el campo de la seguridad alimentaria y las estrategias de sobrevivencia de la población rural. Entre sus objetivos específicos se destacan los siguientes:

- 1) entrenar a un grupo de investigadores africanos y latinoamericanos en la investigación comparada sobre la problemática de referencia,
- 2) proponer modelos conceptuales y metodológicos para la explicación de la problemática alimentaria en zonas rurales desde una perspectiva interregional,
- 3) contribuir a la formulación de políticas y planes de acción referidos a la población campesina de las áreas bajo estudio tendientes a lograr su seguridad alimentaria,
- 4) estrechar la colaboración científica entre África y América Latina mediante la investigación conjunta de problemas comunes a ambas regiones.



Para el próximo bienio está previsto que terminen sus investigaciones los 5 becarios de CLACSO y los 6 de CODESRIA que fueron seleccionados y entrenados en 1989. Antes de la redacción de los informes finales se realizará una reunión en Dakar (Septiembre de 1990) para discutir los resultados de las investigaciones.

Por último, se espera concretar una publicación de carácter trilingüe. Hacia el término del Programa se generará una nueva propuesta sobre problemáticas comunes a la sociedad rural latinoamericana.

3. Area Asistencia Académica

Las becas de investigación que entregó CLACSO a científicos sociales afectados por restricciones políticas constituyeron una herramienta privilegiada para la acción de CLACSO en el campo de los derechos humanos. La reducción de situaciones conflictivas en los países de la región hace replantear la actividad del Programa considerando que la demanda de becas se ha reducido paulatinamente. No obstante, subsisten situaciones de violencia de diverso carácter en algunos países como Perú y Colombia, que aconsejan mantener un fondo de emergencia. Para el próximo bienio, se espera seguir contando con el apoyo de SAREC y continuar con la modalidad de adjudicación de becas para situaciones de emergencia.



PROGRAMA DE DOCUMENTACION RED DE INFORMACION Y DOCUMENTACION DE CLACSO

Coordinadora: Dominique Babini

Asistente: Mónica Allmand



1 Descentralización de la red:

Crear los nodos de Brasil y Chile para el procesamiento de la información y difusión. Fortalecer los nodos ya creados de Argentina, Uruguay, Venezuela, América Central, México y Antillas y Caribe.

2 Comunicaciones:

Desarrollar un programa de actividades con los siguientes objetivos:

- 2.1. Incrementar la comunicación entre los centros de documentación e investigadores de los centros miembros, en particular aquellos dedicados a proyectos conjuntos llevados a cabo en las comisiones y grupos de trabajo y aquellos dedicados a actuar, como puntos focales de la red de información de CLACSO.
- 2.2. Promover la incorporación de métodos de trabajo grupal de tecnología avanzada, a partir de un mejor aprovechamiento de los recursos materiales existentes.
- 2.3. Superar las deficiencias crónicas del sistema de comunicación tradicional entre los centros miembros de CLACSO con una propuesta flexible que incorpora nuevas tecnologías informáticas y de telecomunicación.

3 Publicaciones:

A través de OCDE-DC publicar un nuevo registro de investigaciones en curso correspondiente a los años 88-89.

- 4) Bases de datos: Continuar el desarrollo de las bases de datos de investigaciones en curso, bibliográfica y de instituciones de ciencias sociales. Iniciar una base de datos de especialistas.
- 5) Participar de las reuniones de la red IDIN (International Development Information Network) de ICCDA para asegurar la compatibilidad.
- 6) Continuar con el servicio de búsquedas especiales para condiciones y grupos de trabajo.



PROGRAMA RELACIONES INSTITUCIONALES

Coordinadora: Elsa Noya



CLACSO, a lo largo de estos años, ha establecido una extensa red de relaciones con instituciones de distinto tipo, además de las que establece naturalmente con sus centros miembros. Dichas instituciones son:

- * gubernamentales: Gobierno Argentino, Gobierno Francés, Gobierno de Holanda, Gobierno de Italia.
- * financieras (incluimos aquí aquellas instituciones que si bien no lo son específicamente apoyan financieramente el desarrollo de algunos proyectos. Por ej. OCDE): PNUD, UNESCO, SAREC, Fundación Ford, IDRC, OCDE, APS, COTESU, CEUNT Barcelona, ICI.
- * académicas: IFSSO, EADI, ADIPA, CODESRIA, AICARDÉS, ICCDA, LASA, ILSA, ISA, CEPAL, PREALC.

La diversidad en el tipo de instituciones con las que CLACSO mantiene variadas formas de intercambio apunta en general a los objetivos fundacionales del Consejo y hoy en particular a las propuestas para este nuevo bienio:

- a) dar continuidad y ampliación a la investigación en temas de punta (por. ej. conexión ciencias duras y ciencias blandas desde las ciencias sociales);
- b) reforzamiento de la actitud comunicacional a través de la creación de una red de comunicación en medios masivos (radial, televisivo, gráfico y fílmico), para difundir los resultados de las investigaciones de CLACSO en América Latina y, si es posible, en otras regiones latinoamericanas.

Pero estos objetivos programáticos se enfrentan a un panorama contextual complejo:

- 1) realidad restringida del concepto de pluralismo (ideologismos temáticos, falta de recursos y cuellos de botella académicos);
- 2) marcada reducción del aporte financiero-institucional limando la autonomía necesaria en la construcción de nuestras ciencias sociales;
- 3) tensión entre internacionalización y localismo en las ciencias sociales como elemento estructurante de ellas mismas en la región;

Esta situación, esquemáticamente descripta, implica, por un lado, y para las Ciencias Sociales latinoamericanas en general, la necesidad urgente del fortalecimiento del Estado como instancia institucionalizadora de las Ciencias Sociales a través de políticas públicas de apoyo a la investigación. Por otro lado, y en lo que hace al aspecto puntual de la red académica de la que CLACSO forma parte, aparece también la necesidad de fortalecerla en la medida en que, aunque amplia y solidaria, resulta insuficiente para afrontar los desafíos del momento desde la debilidad individual de cada una de esas instituciones académicas.



Es por ello que proponemos, como lo hemos hecho en la reunión del Comité Directivo del ISSC, la unión de todas las instituciones académicas en ciencias sociales. Un Consejo Mundial de Ciencias Sociales nuclearía las atomizaciones institucionales y estaría en condiciones de potenciar la tarea individual y asegurar la eficacia del intercambio intelectual respecto de las necesidades de los tiempos y las regiones.

PROGRAMAS

Las actividades previstas en este bienio dentro de este programa son las siguientes:

I) Programa de Cooperación Franco-Argentino

- a) Continuación de la gestión de intercambio académico con l'Ecole des Hautes Etudes de París a través de la realización de un seminario comparativo histórico-político sobre el tema: Democracia y sociedad. Las relaciones entre sociedad civil y sociedad política en Francia y América Latina.
El trabajo del seminario, que se prevé para octubre de 1990, culminará con la elaboración de un proyecto de investigación histórico-político-explicativo de diferencias y potencialidades que se desarrollará en 1991.
- b) Gestión de renovación de pedido de apoyo para el Área de Documentación respecto de la incorporación de publicaciones francesas a nuestra biblioteca para el año 1990.
- c) Gestión de pedido de apoyo, también para el Área de Documentación, a fin de acceder a la base de datos de QUESTEL Systemes, lo cual permitirá realizar búsquedas bibliográficas y fotocopiado de algunos de los trabajos localizados en dichas búsquedas que sean útiles para los investigadores de América Latina.
- d) Gestión de pedido de apoyo para continuar con el plan de visitas de académicos franceses para dictar conferencias y seminarios en universidades argentinas y concretar visitas de trabajo en centros miembros de Buenos Aires.
- e) Continuación de las gestiones de pedido de apoyo para la realización de estancias de estudio de académicos argentinos en Francia para 1990 y 1991; para 1990 se está gestionando la extensión de la beca obtenida por el Lic. Darío Roldan del CEDES.

II) Promoción y Difusión

- a) Promoción y difusión de la presentación del texto que recoge los resultados del proyecto sobre gobierno local Descentralización y democracia. Gobiernos Locales en América Latina (ver Areas Prioritarias).
- b) Promoción y difusión de la presentación de las publicaciones previstas en el Programa de Publicaciones (Revista David y Goliath y volúmenes de la Colección Biblioteca de Ciencias Sociales).
- c) Reforzamiento de la promoción y difusión de todas las actividades del Consejo a través de distintos folletos de información institucional que registren riqueza y complejidad de programas y proyectos para ser distribuidos dentro y fuera de América Latina.

III) Congreso Mundial de Sociología

Continuación de organización participación CLACSO a través de co-coordinación de Fernando Calderón de la Sesión II del Vº Simposio. La Sesión II se ocupará del tema Identidades y acción colectiva y CLACSO está gestionando también la participación de otros representantes del 3er



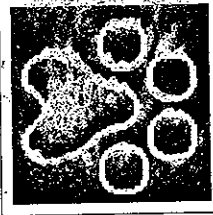
mundo: Angel Quintero Rivera, de Puerto Rico, Mamut Mamdani, del Departamento de Historia de la Universidad de Makerere, Uganda, Wamba-dia-Wamba, de la Universidad Dar-es-Salaam, Tanzania y T.K. Oomen, de la Universidad de Ciencias Sociales de la India.

IV) Seminario. Estética y Sociedad

Continuación en la organización Seminario sobre relación entre estética y sociedad que se realizaría en abril en Chile, con la participación de académicos especializados de la región y dando comienzo así a las actividades del propuesto Grupo de Trabajo Estética y Sociedad.

V) Propuestas de apoyo y cooperación

Continuación de las gestiones de pedido de apoyo y cooperación ante distintas instituciones de financiamiento (COTESU, Comisión del Bicentenario) y académicas (ISS, Centro Gino Germani, etc.)



PROGRAMA DE PUBLICACIONES

Coordinadora: Cristina Miceli



Este programa fue concebido con el objeto de difundir las actividades que lleva a cabo el Consejo e intenta promover el conocimiento social no sólo en la comunidad específicamente académica sino en un ámbito público más amplio. Por ello, se busca una difusión más allá de los especialistas cubriendo circuitos de comercialización a fin de que el conocimiento generado tenga el mayor uso y efectividad sociales.

Una de las metas prioritarias que tratará de alcanzar este programa es el de la socialización de conocimiento, respetando la equidad geográfica como lo ha venido haciendo hasta ahora.

CRITERIOS DE GESTION

El Programa de Publicaciones para el bienio 1990-1991 tendrá tres líneas de trabajo. La primera es la continuidad de la Colección Biblioteca de Ciencias Sociales. Los libros que esta colección edite en el transcurso de estos dos años intentará combinar tanto la edición de investigaciones de punta como la promoción de trabajos de investigadores (jóvenes o no) que recién se están iniciando en la tarea investigativa. Por ello este Programa publicará becas seleccionadas del Programa de Formación e Investigación de la Mujer en América Latina. Otro canal lo alimentará el Programa de Comisiones y Grupos de Trabajo. Por último la Colección publicará los informes finales provenientes del nuevo Plan Trienal Modalidades de gobernabilidad en la crisis.

La segunda línea de trabajo consistió en seguir consolidando a *David y Goliath* como revista del Consejo que con artículos sintéticos, innovadores y hasta audaces pueda coadyuvar a dar respuestas a los nuevos desafíos a los que debe responder América Latina.

La tercera línea de trabajo implica co-publicar con Centros Miembros o por contrato con casas comerciales.

ACTIVIDADES

1. Ediciones

En los primeros meses de 1990 el Programa finalizará la edición de los volúmenes (8 y 9) correspondientes al Proyecto PNUD-UNESCO-CLACSO, RLA 86/001, Ciencias sociales, crisis y requerimientos de nuevos paradigmas en la relación Estado/Sociedad/Economía.

Publicación de la construcción institucional de las ciencias sociales en América Latina (Proyecto Perspectivas de desarrollo institucional de las ciencias sociales en América Latina).

Edición Reconstrucción de la revolución sandinista a partir de fuentes nicaraguenses (Proyecto La revolución sandinista en los medios latinoamericanos).

2. Distribución

Ante la imposibilidad de implementar una distribuidora con cobertura regional, el Programa está estudiando las formas de descentralizar la distribución y llegar así, por ejemplo, a México a través de una casa comercial, a Chile de la misma manera y asimismo penetrar en la comunidad latina de los Estados Unidos.

I N T E G R A C I O N

La piel se convierte en una segunda forma de la conciencia, y desde ella es posible contemplar cinematográficamente el entorno: precisamente, porque el entorno se desplaza y modifica a un ritmo más parecido al del cine que al de la "vieja" realidad. La primacía de lo sustancial va cediendo paso a la contemplación de lo diverso.

Una vez más, la pregunta al acecho: ¿Son propicios para motivar una integración (social, nacional, latinoamericana) estos móviles del goce: la

seducción por el vértigo, la ligereza de vínculos, la aventura de intersticios, la pasión individual, la exaltación de las formas y la consecuente pérdida de "sustancialidad"? ¿Puede pensarse en integrar desde el vértigo, la ligereza, lo intersticial, lo pasional, lo estético? ¿O hace falta, por el contrario, un sustrato más "sustancial", una direccionalidad más sólida, un lazo más firme?

Provisorios o precarios, desencantados o desintegrados, los ánimos de América Latina no son claros. Tal vez, des-

pués de todo, la revolución es un concepto que subsiste, pero huérfano de una imagen que lo encarne en la conciencia colectiva. Tal vez la integración de los pueblos —conigo mismos y con los otros— es una tarea pendiente que habrá que retomar después de este domingo pobre que vivimos. Pero mientras tanto, creo que los comentarios aquí vertidos hablan de cierto temple cultural que anda en el aire.

A menos que mi subjetividad, querido lector, nada tenga que ver con la suya.

43

Entonces, aplastando la mejilla quemada
contra los ásperos granos de este suelo pedregoso
— como un buen sudamericano —
alzaré por un minuto más mi cara hacia el cielo
hecho un madre
porque yo que creí en la felicidad
habré vuelto a ver de nuevo las radiantes estrellas

Claudia Serrano

(Integración social)

44

En las últimas dos décadas, los sociólogos hemos venido desarrollando un trabajo que ha privilegiado algunos temas y algunos métodos. Entre los métodos, nos hemos volcado a la investigación empírica, a la búsqueda de respuestas a preguntas definidas en un nivel microsociológico. Hemos utilizado metodologías cualitativas, realizado estudios de casos, entrevistas, historias de vida, observación.

Entre los temas que fueron foco de interés en numerosos países latinoamericanos se encuentra el de la mujer. Desde dos puntos de vista surgió como temática la cuestión femenina. Por un lado, surgió desde la perspectiva de un naciente movimiento feminista que, con rezago respecto de las grandes manifestaciones de los setenta en las grandes capitales del mundo desarrollado, irrumpe con demandas y reivindicaciones de género en la escena social. Este movimiento recluta a mujeres profesionales de sectores medios ligados a la izquierda. La trayectoria de estas organizaciones se vincula directamente con la amplia producción intelectual de numerosos centros y programas de estudio sobre la condición femenina.

Por otro lado, el tema surgió desde la óptica de la sobrevivencia y el impacto de la crisis sobre la mujer pobre en el campo y la ciudad, las estrategias familiares de vida, las conductas asociativas para hacer frente a la precaria infraestructura urbana, la deficiente calidad de vida, el desempleo. Naturalmente, no fue en estos años que los pobres debieron hacer frente a una ecuación difícil: ingresos escasos, necesidades múltiples. Sin embargo, en estos años nos preocupamos por conocer cómo se satisface esa ecuación a nivel familiar. Tampoco es de ahora que la mujer está en la base de la sobrevivencia y la reproducción; sin embargo, ese tema apareció como si fuera nuevo. Parte de esa realidad siempre estuvo allá. Otra parte nació empujada por la crisis.

Algo había cambiado en la situación de la mujer; había una búsqueda por medio de comportamientos asociativos de problemas específicos que enfrentaban en tanto mujeres. Estos comportamientos fueron profusamente estudiados en la mayoría de nuestros países. Con distintas ópticas y focos de interés proliferaron estudios empíricos sobre la condición de la mujer en la sociedad latinoamericana. Estos estudios se insertaban en la línea dominante en materia de investigación social: estudios empíricos y de carácter básicamente cualitativo.

La ciencia social actualmente está gestando un nuevo giro. Volvemos a buscar globalidad, elementos que den coherencia al conjunto disperso, fragmentado y específico de conocimiento que hemos ido generando.

El péndulo viene en busca de alguna concepción, de alguna creencia que nos permita escapar a la amenaza pragmática, tecnocrática y rodeada de escepticismo de la postmodernidad. Hoy CLACSO nos invita a reflexionar sobre integración. La invitación que se nos formula nos plantea un desafío, el de trascender lo específico en pos de concepciones capaces de globalizar y, a la vez, integrar la valiosa experiencia de campo acumulada. Sin creer ya en paradigmas ideológicos que expliquen la dinámica de nuestra sociedad, reconocida la esterilidad del pensamiento totalizante, debemos ser capaces de integrar lo micro y lo macro y plantear un pensamiento social que nos permita recuperar algunas concepciones que fueron quedando atrás. Debemos re-crear, re-pensar aquellos elementos que, más allá de la especificidad de cada actor, de cada sector social, de cada imperativo económico, permiten hablar de sociedad y permiten trazar, un destino nacional. (¿O sigue pasado de moda hablar de la nación?).

Preguntémonos por el tema que nos convoca, la integración en América Latina, o lo que es la otra cara del problema, la perenne dualización de nuestras

sociedades. La pregunta es, ¿podrá atenuarse esta dualización? ¿Seguirán nuestros países tensionados por un mundo moderno y uno tradicional, por un mundo rural y uno urbano, por una economía formal y una informal, por un sector desarrollado, internacionalizado, y otro apesadumbrado por la sobrevivencia cotidiana? ¿Seguiremos polarizados entre un sector juvenil radicalizado, politizado, militante, y otro escéptico, rebelde, apático? ¿Seguirán nuestros países haciendo esfuerzos en pos de una modernidad que sólo se refiere a la liberalización del mercado, el uso del computador y a la tecnología de punta? Esta mala modernidad, esta modernidad incompleta, produce una sensación de angustia, de prisa, de sinsentido, de eterna obsolescencia en la inmensa mayoría de los que van quedando afuera.

La modernidad, sin embargo, es adelanto y progreso al servicio de la sociedad. No es la pura tecnología. Sin un espacio que integre, estaremos en frente de la mala modernidad y lejos a la idea más profunda de la modernización social. La modernidad es también cambio cultural, revitalización de las ideas, remoción de prejuicios. La modernidad, en este entendido, rompe las apelaciones esquemáticas de moderno y postmoderno para abrir interrogantes sobre la capacidad de nuestras sociedades de romper la fragmentación, asumir su heterogeneidad y sus realidades polifacéticas y abrir un campo socio-cultural común que permita hablar de proyectos nacionales.

El tema desde el cual yo intento hacer esta reflexión es el de las mujeres, a partir del caso chileno. Este tiene importantes elementos comunes con las experiencias de otros países del área, pero presenta, por las características de su larga y severa dictadura, rasgos específicos y particulares. Pienso que examinando los procesos de cambio experimentados por las mujeres en los últimos veinte años quizá podamos encontrar alguna pista que aporte a la discusión sobre el tema de la integración.

T R A S

desde la perspectiva de las mujeres)

Movimiento de mujeres: una perspectiva cultural

Es demasiado grande la tentación de destinar algunos párrafos a presentar aquello que llamamos el movimiento de mujeres, sus acciones. Mencionar, por ejemplo, la dignidad y la valentía de las madres de Plaza de Mayo en Argentina. Referirnos a las mujeres de los clubes de madres en Brasil, a las que se organizaron en torno del vaso de leche en Perú, las chilenas que montaron cientos de organizaciones económicas populares tales como talleres laborales, grupos de salud, comprando juntos, amasanderías populares, etcétera.

Una mirada hacia la participación de las mujeres feministas organizadas nos habla de encuentros a nivel latinoamericano, de giras, investigaciones, publicaciones, grupos de toma de conciencia, de reflexión, talleres, encuentros. El tono predominante de la forma organizativa nos da cuenta de métodos horizontales de trabajo, recuperación de la experiencia, valoración de lo corporal.

En el caso chileno, como telón de fondo a la variada expresión organizativa de las mujeres, estaban la crisis económica y la crisis política: la dictadura. Quedaban afuera los viejos estilos partidarios, mitines, discursos encendidos y promesas de futuro. Era la hora del trabajo anónimo, de la protesta, de la resistencia ya no desde la tribuna sino desde lo cotidiano. De modo similar, a nivel popular, la cesantía, la caída del nivel de ingresos, la precariedad material, forzaron a las mujeres a un comportamiento asociativo. Sabemos que organizaciones de mujeres había habido en el pasado, que fueron activas en las tomas de terrenos en la década de los setenta, que dieron vitalidad a los programas de promoción popular. Pero en esta vuelta de la organización femenina poblacional apareció una dimensión nueva: el género, el yo mujer. La discusión grupal empezó a ser tanto o más importante que el beneficio material que reportaba la organización. La valoración personal, la recuperación de la palabra, el descubri-

miento de una capacidad de aportar, de ser más, la sexualidad, fueron temas explícitamente desarrollados, buscados y evaluados por los talleres y grupos y por las organizaciones no gubernamentales que los acompañaron.

Había la búsqueda de una expresión propia. Se expresaba una dimensión cultural asociada a la identidad de mujer. Eran mujeres las que querían encontrarse y construir un canal de expresión en la sociedad, aunque otras identidades se cruzaban y superponían originando tensiones y generando desafíos: la identidad de militante, la de trabajadora, la de ciudadana desposeída de sus derechos. Pero en la base, eran mujeres que con sus propios símbolos y palabras generaban acción colectiva.

El conflicto era impreciso. A veces se luchaba contra la sociedad patriarcal, el sistema, los hombres o la dictadura. La propuesta contenía la radicalidad de la utopía, un mundo donde lo femenino tuviera espacio, una sociedad que respetara en su diferencia a ese 50% postergado.

Volvamos al tema de identidad, clave a la hora de comprender la dimensión cultural de las acciones de las mujeres. Entre mujeres de sectores medios feministas, el trabajo de talleres de toma de conciencia y la experiencia colectiva de reflexión habían elaborado una identidad de mujer sobrecargada de tensiones. Se resistían a apelaciones vinculadas al mundo reproductivo y natural. Rechazaban toda alusión esencialista. Al hacerlo, dejaban de lado el camino de recuperación y valoración de cualidades y capacidades reproductivas y maternas única y exclusivamente propias de la mujer. Sin embargo, esas mujeres eran madres. Atrapadas en el temor de ser envueltas en definiciones que han conducido históricamente a la mujer a posiciones de subordinación, rechazaban cualquier propósito que ellas asociaran con esa idea. ¿Qué identidad de mujer, propia, específica elaboraban entonces? Más bien presentaban una identidad de oprimida, de negada, de aquella que no es vista.

Esta elaboración de lo propio por la vía de la negación, de lo que no es, corresponde a una etapa de la reflexión feminista que tiene que ver con la constatación de la situación subalterna y subordinada de la mujer y la consecuente elaboración de la rabia, el ofuscamiento. Pero, ésta es la primera etapa de constitución de la identidad en la colectividad femenina. Viene en seguida un proceso de recuperación de espacios que debe culminar en un posicionamiento en la sociedad desde una identidad propia definida a partir de lo que se es y no a partir de lo que ha sido negado. En este recorrido transitan las mujeres chilenas en la actualidad. No es un proceso simple, porque parte de la condición de dominación es la de escatimar al dominado, por todos los medios, aquellas herramientas que le permitirían elaborar su proceso de ruptura, enfrentamiento y búsqueda de una posición igualitaria.

En el caso de las pobladoras, la identidad que se asume y se pone en juego en la acción es diferente. Estas mujeres no acuden a digresiones ideológicas, lo que no significa que a partir de sus prácticas ellas no elaboren un diagnóstico de su condición de opresión, el que las conduce a un planteamiento altivo de su calidad de mujeres. Las pobladoras reconocen una fuerza en ellas, en cuanto mujeres, directamente asociada a sus capacidades maternas. Ellas, con un pragmático realismo afirman ser, primero y antes que nada, madres. A partir de las exigencias del rol materno inician acciones

Claudia Serrano es investigadora de la Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica (CIEPLAN), Santiago, Chile.

que las conducen a valorar su ser femenino. En sus prácticas cotidianas, en el interior de la familia, desarrollan una lenta redefinición de roles y pautas culturales referidas a la educación de los hijos, la relación de pareja, los roles masculinos y femeninos dentro del mundo doméstico. Ellas no hacen una "revolución del cotidiano" pero intentan, y con relativo éxito, redefiniciones concretas referidas a problemas de la vida diaria que van perfilando estilos familiares nuevos. Su identidad de mujer tiene estrecha relación con sus prácticas.

El cruce de las realidades de mujeres de sectores medios vinculadas a planteamientos feministas y de mujeres pobladoras no es estéril. Entre ambas hay un constante proceso de interacción que complementa a unas y a otras. Las primeras aportan conceptos a las prácticas de las pobladoras, a la vez que éstas les devuelven, nutriendo con la crudeza de sus experiencias, su elaboración ideológica y conceptual.

Con sus heterogeneidades y diferencias, la acción de las mujeres perdura. Las dos líneas gruesas que enmarcan su dinámica organizativa sigue siendo la de sectores de mujeres pobladoras básicamente organizadas por motivos de sobrevivencia y las de mujeres de sectores medios, reunidas a partir de un diagnóstico de opresión. Pero, a medida que la sociedad chilena recorre el proceso político institucional que la conduce a la democracia, la presencia femenina va haciéndose progresivamente más heterogénea. Diferentes sectores aparecen en la escena social, nacen y mueren nuevos grupos. La política llama a participar, pero no sólo a militar en el partido, sino a opinar, actuar, colaborar en los distintos flancos en que se actúa para la reconstrucción democrática. La mirada de estos sectores de mujeres comparte la primaria rebeldía que sustenta la acción específica de género, pero apunta hacia otra esfera: una dimensión institucional, una búsqueda de remoción, desde las reglas del juego de la sociedad actual, de normas y estilos que discriminan a la mujer. En esta línea, el énfasis en lo cultural se atenúa. Se exige la presencia y participación sin cuestionar bases consustanciales al sistema.

Esta nueva modalidad "liberal" que exige participación plena, ¿entra en

conflicto con la radicalidad cultural de sectores feministas o de pobladoras ancladas en su anónima propuesta de cambio cotidiana? Sin duda, el movimiento recrea sus históricas tensiones entre "políticas" y "feministas". Sin embargo, al finalizar la década del ochenta, la experiencia acumulada y el espacio conquistado ofrecen más seguridades. No hay riesgo de que todo se desplome y las mujeres vuelvan al anonimato. El riesgo es que las acciones pierdan capacidad combativa y se tornen más funcionales a la dinámica del Estado. Por otra parte, entre las mujeres feministas se oculta una sublectura de sus prácticas que se refiere también a una participación plena en el sentido liberal del término. Esto es, si bien dicen que hay que cambiarlo todo, rechazan posiciones de segunda categoría en la esfera del trabajo y del partido político. La eventual apertura de auténticos canales de incorporación es para ellas deseable.

La acción de las mujeres se ha diversificado en la medida en que la sociedad chilena se ha hecho más abierta. Las mujeres han podido, no sin dificultades, acceder a los nuevos espacios que se abrieron logrando superar la dinámica del "grupo chico" que las hubiera mantenido atadas a un estilo de acción de tipo "resistencia" y no de participación. Sin embargo, la fuerza de estas acciones no radica en su capacidad de hacer política o de responder con vitalidad al nuevo ritmo de la sociedad. En este campo, el riesgo de perder identidad de mujer es extraordinariamente alto. Su fuerza está en la capacidad de aportar un estilo propio; ni mejor ni peor, pero distinto, que enriquezca la capacidad de una sociedad altamente machista y patriarcal que considera y valora un solo modo de acción dominante, el masculino.

Las acciones de mujeres, incluidas las de mujeres digitadas a la acción social en el marco de la dinámica política más reciente, tienen un común denominador; una propuesta cultural que se refiere fundamentalmente a las relaciones entre los seres humanos, hombres, mujeres y niños, que plantea la ruptura de modelos verticales y autoritarios, que indica el final de los silencios y de los deber ser, para explorar en la realidad de las personas, sus capacidades, sus deseos, sus caminos de desarrollo y participación.

Interrogantes

El examen de la acción de las mujeres en el caso chileno inspira no pocas preguntas. ¿Perdurarán las acciones de las mujeres en el marco de una institucionalidad democrática? ¿La institucionalización de la temática femenina conducirá al enclausuramiento, al sofocamiento, a la instrumentalidad? Parte de las respuestas a estas preguntas tiene que ver con las pequeñas trampas que la misma acción femenina se ha generado. Mujeres de sectores medios proclaman radicalidad, cambio profundo en la sociedad patriarcal, fin a una sociedad que define con criterios masculinos el campo de las acciones valoradas y aprobadas como legítimas. Sin embargo, tras sus acciones hay una demanda de integración a esta sociedad tal cual es, con sus parámetros. Para las mujeres de estos sectores el desafío es reconocer su propia vocación de participación como miembro pleno en esta sociedad. Además, es imperativo que al hacerlo, no pierdan radicalidad, no abandonen ese aire insolente que en ocasiones irrita, y que majaderamente va aportando a generar un nuevo sentido del orden social que efectivamente considera a las mujeres como un distinto pero un igual.

Por el lado de las pobladoras, mantener vitalidad en sus organizaciones de base a pesar de la precariedad general de sus condiciones de vida, sin depositar en otros la capacidad de auto-ayuda, de auto-acción, es también un desafío. Hasta aquí el Estado era un ente ajeno, lejano, incluso un antagonista. Con un Estado que requiere y reclama participación, ¿podrán los grupos de base iniciar una dinámica de colaboración con el gobierno local, de interlocución y demanda, sin caer en la antigua receta clientelista?

Hacia la integración, ¿un aporte femenino?

Al examinar la acción de las mujeres nadie puede dejar de pensar en la sociedad que las origina y preguntarse, ¿de qué dan cuenta estas acciones? Una posible respuesta indica que ellas constituyen una manifestación del desajuste, de la brecha existente entre una aparente modernidad, igualdad y secularidad de sociedades que se empujan al tercer milenio, y su manifiesta incapacidad de romper con herencias culturales propias de un mundo tradicional. Las mujeres lati-

noamericanas, básicamente madres (nadie quisiera negarlo), son también ciudadanas, individuos. Su definición social no se reduce a la relación con otro, el padre, el hijo, el marido. Son un tercio de la fuerza de trabajo, la mitad de los votantes, el grueso del público consumidor y reclaman un derecho a la participación efectiva a partir de sus diferencias, de su ser femenino.

Las cosas no son hoy en día en nuestras sociedades, en términos culturales, valorativos, cognitivos, de hábitos y costumbres, etc., como eran hace veinte años. Tampoco lo son en materia económica, política, institucional. El modelo cultural está erosionado, pero se resiste al cambio. El gatillo que percute la acción de las mujeres tiene que ver con una sociedad que no satisface, porque no reconoce una realidad cultural nueva. Hoy, la vida privada es importante. Los temas prioritarios de nuestro tiempo no se reducen a la producción sino que se extienden a la calidad de vida, al uso del tiempo libre, a la búsqueda de sentidos más profundos en la convivencia humana. En los últimos cuarenta años, nos atiborramos de información que indica cómo educar niños más felices, más plenos, y sabemos que, en particular durante los tres primeros años de vida, padre y madre son pieza clave en la transmisión del amor que dará seguridad al futuro ciudadano. Los padres intentan hoy, más que ayer, acercarse al mundo reproductivo. Estos temas tienen relación con las luchas de las mujeres.

Las mujeres se posicionan en la sociedad rechazando el discurso de la desintegración, de la dicotomización de la vida y de los espacios de acción social. A través de su práctica colectiva rechazan la división entre esferas productiva y reproductiva. Esa es la no-integración fundamental, celular, de la sociedad contemporánea, incluida la latinoamericana. Sobre esta dualización inicial, se recrea y construye un conjunto cada vez más enorme de tabiques y compartimentos que va fraccionando la vida social. Tenemos alta evidencia de las dualidades más visibles, pero no necesariamente son las únicas ni las más importantes. Estas son las que se expresan en grandes brochazos, a nivel macrosocial. Pero, ¿son más importantes y decisivos los elementos que separan la economía moderna de la economía informal, los que separan a los indígenas del resto de los ciudadanos, los que separan a los

dominantes de los dominados que aquéllos que separan a hombres y mujeres? Detrás de cada área de dualización y fragmentación hay hombres y mujeres. Iniciar entre ellos la ruptura de las disociaciones es iniciar un camino concreto de integración, y quizás el más posible y el más viable. Para hacerlo, un primer paso es reconocer que lo público es distinto de lo privado, pero no es su anverso. La discusión de los temas familiares, la interacción cara a cara, íntima, afectiva que allí se da, se relaciona con la estructuración social fuera del hogar.

Las acciones de las mujeres indican capacidades de integración en algunas áreas muy precisas a partir de sus propias prácticas: entre mundos sociales contrapuestos por la pertenencia de clase o por la militancia política y entre campos de acción social divididos por distintas lógicas de acción, el privado y el público. Veamos ambas situaciones.

Primero, las organizaciones y grupos de mujeres dan cuenta de una capacidad de vincular mundos sociales distintos: mujeres de sectores populares y mujeres profesionales de sectores medios. Ambas se interactúan haciendo prevalecer rasgos de unidad e identidad; el género, por sobre rasgos contrapuestos, la clase. Asimismo, las mujeres, en virtud de elementos identitarios comunes, han dado pruebas manifiestas de capacidad de acción unitaria en el campo político: superando las exclusiones y trincheras propias de la dinámica partidaria. En el caso chileno, las mujeres fueron las primeras, y mucho antes de que la unidad apareciera como la única receta para derrotar a la dictadura, en desarrollar actividades conjuntas entre sectores que recorrían desde el partido comunista hasta demócratas cristianos e independientes de centro.

Segundo, las acciones de las mujeres establecen vínculos entre campos de acción tradicionalmente conceptualizados, no sólo como diferentes, sino como contrapuestos: la vida privada y la esfera política. Las mujeres a través de sus prácticas, a partir de la vida privada y de dinámicas reproductivas y cotidianas, salen del espacio privado e íntimo-afectivo, para transformar los requerimientos propios de esa esfera en materia de acción social y acción política. El slogan "lo personal es político" tiene todo que ver con esta capacidad de integración.

La importancia de la capacidad de las mujeres de anteponer una identidad género a otras identidades que se cruzan, se encuentra en la propuesta cultural que subyace al planteamiento de un actor social constituido sobre una categoría bio-genérica. Este es un aporte a la sociedad que sólo ese actor puede hacer, no por su ubicación en el mercado de trabajo, en la geografía política o en la escala social, sino por su condición de existencia. Ello retrotrae la discusión a cuestiones primarias y constitutivas de las relaciones humanas. Vuelve al punto inicial, lo que no es trivial cuando la sobrecarga e hiperconstrucción del elaborado edificio social contemporáneo va dejando sin sentidos profundos, sin centro interno, a los hombres. La recuperación de su identidad por parte de las mujeres valoriza el mundo privado, la intimidad y el afecto, se refiere a la reelaboración de la comunidad, del espacio pequeño. Pero no se trata de una vuelta romántica hacia un pasado menos vertiginoso que el mundo actual; las mujeres traducen estos temas en cuestiones vigentes para la sociedad al llevarlos a la esfera pública como objeto de discusión y acción política. No se rompe lo privado o lo familiar, se lo resitúa preservándolo como el espacio donde se "fabrica" a los hombres e individuos, pero asumiendo que esta construcción es un problema social y no la respuesta tácita e incuestionada de un conjunto de mujeres que en silencio reproducen el orden. La acción femenina revierte este modelo que, por lo demás, estaba siendo erosionado desde los más variados flancos: el avance científico, la píldora anticonceptiva, Margaret Thatcher, las teleseries brasileñas y los spots publicitarios que han descubierto que venden más ofreciendo imágenes en las cuales los roles tradicionales de hombre y mujer aparecen alternados.

La lucha a veces invisible de las mujeres en sus casas, en el barrio, en la oficina, en el partido, en el pequeño grupo, recorre los intersticios de la sociedad. Ella expresa la búsqueda de un "nosotras", de una identidad colectiva que surge a partir de la constatación de una condición común de existencia: la subordinación. Esta acción constituye una manera de hacer política ajena al dictamen partidario y más bien asociada a la propuesta de un nuevo modelo cultural. Una manera de hacer política que recoge lo personal, lo cotidiano, esos temas que tienen que ver con la vida de la gente.



"...entonces podría apostarse a que el hombre se borraría, como un rostro de arena en los límites del mar."

Michel Foucault

48

*María Inés
Pérez Oropeza*

La isla de Santo Domingo, descubierta por Colón en su primer viaje, se convirtió en una de las principales bases para las posteriores exploraciones y conquistas de España en América. Aunque posteriormente su importancia fue disminuyendo, La Española siempre constituyó un centro de interés vital para la corona.

Los corsarios franceses, holandeses e ingleses, que luchaban contra la soberanía española, alentados por sus gobiernos respectivos, convirtieron a la vecina isla de La Tortuga en centro de sus correrías y desde ésta los franceses iniciaron la penetración de La Española. En 1697 España cedió a Francia, por el Tratado de Riswick, la parte de la isla que es actualmente Haití y, en 1795, la totalidad. Sobre la base del trabajo forzado de medio millón de esclavos, llegó a ser la posesión francesa más rica del Nuevo Mundo. Santo Domingo continuó bajo dominio francés hasta 1809, año en que el dominicano Juan Sánchez Ramírez derrotó a los franceses y reestableció la soberanía española en la región oriental de la isla.

En 1793 Toussaint L'Overture, un liberto, se puso a la cabeza de los esclavos e inició una sangrienta revolución que duró varios años. Logró la libertad de los esclavos, venció a los dueños de las plantaciones, y en 1800 declaró la independencia de la colonia. Napoleón envió entonces al General Leclerc al frente de fuerzas expedicionarias. La lucha fue encarnizada y los haitianos derrotados. L'Overture fue deportado a Francia donde murió en la cárcel. Triunfó una segunda revuelta capitaneada por Jean Jacques Dessalines, también un ex esclavo, quien proclamó definitivamente la independencia haitiana en 1804, devolviendo al país su nombre indígena (Haití, "tierra montañosa"). Después de su muerte, Henri Cristophe se convirtió en Emperador de la parte norte, y Alexandre Pétion gobernó el sur. Posteriormente Haití volvió a unirse bajo Jean Pierre Boyer.

**María Inés Pérez Oropeza
es Directora del Centro de
Estudios de la Realidad
Económica y Social
(CERES), La Paz, Bolivia.**

El reino y la miseria de este mundo



*(Sobre la intencionalidad
utópica en "El reino de este
mundo", de Alejo Carpentier)*

Monsieur Lenormand de Mezy era, allá por el año 1765, uno de los varios propietarios de hacienda de la Llanura Norte, en la región occidental de la isla de Santo Domingo. Sociedad de señores y de esclavos. De señores satisfechos de riqueza y de poder, dueños de prósperas haciendas y viñedos. Vuelto hacia París, centro ordenador de su mundo, pero incapaces al mismo tiempo de dejar estas tierras: "Decidido por ella, al final de una temporada, el amo había partido a París, inesperadamente (...) Pero entonces le había ocurrido algo muy sorprendente: al cabo de pocos meses, una creciente nostalgia de sol, de espacio, de abundancia, de señorío, de negras tumbadas a la orilla de una cañada, le había revelado que ese 'regreso a Francia' para el cual había estado trabajando durante largos años, no era ya, para él, la clave de la felicidad. Y después de tanto maldecir de la colonia, de tanto renegar de su clima, de tanto criticar la rudeza de los colonos de cepa aventurera, había regresado a la hacienda (...)" (págs. 46-47). Con el tiempo la prosperidad y el

ocio dieron lugar a la búsqueda de nuevos placeres: "(...) con la edad Monsieur Lenormand de Mezy se había vuelto maniático y borracho. Una erotomanía perpetua le tenía acechando, a todas horas, a las esclavas adolescentes cuyo pigmento lo excitaba por el olfato. Era cada vez más aficionado a imponer castigos corporales a los hombres, sobre todo cuando los sorprendía fornicando fuera de matrimonio." (pág. 47)

El esclavo entraba en su mundo como energía de trabajo forzado o fuente de satisfacción erótica, reducido a una categoría subhumana de objeto de propiedad, como tierra, casa o animal.

Para el esclavo la vida era ante todo trabajo, obediencia y miseria. Mundo estrecho de sumisión y necesidad que abría sus ansias y deseos a una fantasía de mitos y seres sobrenaturales en los cuales reconocer su identidad, unido a un sentimiento de desprecio y despecho frente al amo. Un principio de sentido ajeno al de la dominación pura impuesta por el blanco, a esa imposibilidad de ser reconocido como "otro". Para el esclavo, realidad construida de carencias pe-

netradas por recuerdos e historias del pasado lejano que en la hacienda les hacía conocer el profundo saber del negro Mackandal. "El mandinga solía referir hechos que habían ocurrido en los grandes reinos de Popo, de Aranda, de los Nagós, de los Fulas. Hablaba de vastas migraciones de pueblos, de guerras seculares, de prodigiosas batallas en que los animales habían ayudado a los hombres (...) El fiero Muza, hacedor del invencible imperio de los mandingas, cuyos caballos se adornaban con monedas de plata y gualdrapas bordadas, y relinchaban más allá del fragor de los hierros llevando el trueno en los parches de dos tambores colgados de la cruz (...) Reyes eran, reyes de verdad, y no esos soberanos cubiertos de pelos ajenos (...) En el África, el rey era guerrero cazador, juez y sacerdote; su simiente preciosa engrosa estirpe de héroes. En Francia, en España, en cambio, el rey enviaba sus generales a combatir; era incompetente para dirimir litigios, se hacía regañar por cualquier fraile confesor, y en cuanto a riñones, no pasaba de engendrar un príncipe debilucho, (...) al que designaban con inconsciente ironía, por el nombre de un pez tan inofensivo

y frívolo como el delfín. Allí en cambio —en Gran Allá—, había príncipes duros como el yunque, y príncipes que eran el leopardo, y príncipes que conocían el lenguaje de los árboles, y príncipes que mandaban sobre los cuatro puntos cardinales, dueños de la nube, de la semilla, del bronce y del fuego." (págs. 12, 13). Los mitos y creencias estructuran parte de una realidad que amalgama en un fluido movimiento hombres y animales, espíritus, plantas y fuerzas naturales: lluvia, fuego, trueno. Mundo de fuerzas ocultas y maravillosas en que el hombre puede participar. Imaginario preñado de símbolos que apuntan, que señalan, que sugieren y que se condensan alrededor de la figura de Mackandal como encarnación del mito. Pero aquí el mito incorpora una intencionalidad utópica. No es sólo la vuelta al pasado como recuerdo de grandezas en la búsqueda de un principio de sentido y reconocimiento, sino que ese mismo sentido está presente, ahora, y se vive como un presentimiento de lo que aún no es pero que puede llegar a ser. Anclado en la necesidad se expresa en un "canto (que) se hacía cuadro de infinitas miserias: ¿tendré que seguir lavando las calderas? ¿Tendré que seguir comiendo bambúes? Como salidas de las entrañas, las interrogaciones se apretaban, cobrando en coro, el desgarrado gemir de los pueblos llevados al exilio para construir mausoleos, torres o interminables murallas. ¡Oh, padre, mi padre, cuán largo es el camino! ¡Oh, padre, mi padre, el penar!" (pág. 37). Mackandal, ungido por los esclavos y "dotado de suprema autoridad por los Mandatarios de la otra orilla, había proclamado la cruzada del exterminio, elegido como lo estaba, para acabar con los blancos y crear un gran imperio de negros libres en Santo Domingo". (pág. 29). La lucha se torna política. Son cuatro años que los amos viven pendientes del más leve signo de rebelión. Mackandal ha desaparecido. Pero los negros saben que "de metamorfosis en metamorfosis el manco (Mackandal) estaba en todas partes, habiendo recobrado su integridad corpórea al vestir trajes de animales. Ahora sus poderes eran ilimitados. Un día daría la señal del gran levantamiento, y los Señores de Allá, (...) traerían el rayo y el trueno, para desencadenar el ciclón que completaría la obra de los hombres. En esa gran hora, la sangre de los blancos correría hasta los arroyos, donde los

Loas, ebrios de júbilo, la beberían de bruces, hasta llenarse los pulmones." (pág. 33).

Mackandal finalmente es aprehendido y condenado al suplicio máximo de morir quemado en la hoguera. "Pero los negros mostraban una despechante indiferencia. ¿Qué sabían los blancos de cosas de negros? En el momento decisivo las ataduras del mandinga, privadas de un cuerpo que atar, dibujarían por un segundo el contorno de un hombre de aire, antes de resbalar a lo largo del poste. Y Mackandal, transformado en mosquito zumbón, iría a posarse en el mismo tricornio del jefe de las tropas, para gozar del desconcierto de los blancos. Eso era lo que ignoraban los amos. Aquella tarde los esclavos regresaron a sus haciendas riendo por todo el camino. Mackandal había cumplido su promesa, permaneciendo en el reino de este mundo. Una vez más eran burlados los blancos por los poderes de la Otra Orilla." Y esa noche Monsieur Lenormand de Mezy, "de gorro de dormir, comentaba con su beata esposa la insensibilidad de los negros ante el suplicio de un semejante —sacando de ellos ciertas consideraciones filosóficas sobre la desigualdad de las razas humanas, que se proponía desarrollar en un discurso colmado de citas latinas." (págs. 41-42).

Toda práctica social es una práctica significativa. Toda relación social es una relación de producción y reproducción de significados (Lechner, 1983). Elaboración y articulación de significados, construcción y clasificación de la realidad social que da sentido al mundo. Esta producción y reproducción de significados no es posterior y exterior a la producción material de la vida misma, sino un momento intrínseco a ella. Proceso en permanente cambio y movimiento que integra niveles diferentes (económico, político, social) como resultado de una práctica, un trabajo. Construcción de un mundo material que lleva consigo un mundo de significaciones. Ordenamiento y jerarquización de un mundo que se construye y reconstruye en oposición, articulación y conflicto.

Polivalencia de una "realidad" que no "está ahí". Cuyos rasgos de significación adquieren caracteres de mayor o menor nitidez al incorporarse a la memoria de prácticas y experiencias vividas, individual y colectivamente, pero

que insertas en un contexto específico, de intereses y contradicciones, pugnas e identidades, articulan fuerzas que producen historia. Memoria perdida en oscuras tradiciones, afirmación de sí, la familia, el grupo, el ser nacional. Luchas, rencores, frustraciones, cotidianeidad cálida de amores y esperanzas. Búsqueda de un futuro, de una respuesta a la necesidad.

Necesidad de abrigo y alimento. Necesidad del "otro", el compañero, de pertenecer, ser alguien, individual o colectivamente, de afirmación de sí. El poder, la riqueza, la dominación. Signos que muestran y que ocultan. Un lenguaje que dice sobre algo y que también construye realidad. Que dice de experiencias y deseos; lucha por integrar significados en torno de principios articuladores contrapuestos. Que se define al oponerse. Que mueve a la adhesión o al conflicto. Significación articulada alrededor de las configuraciones del poder. Que lo expresa y lo construye, o lo cuestiona y contesta.

Que legitima avalando privilegios de grupos y explotación, o justicia, y creando realidades, personajes, causas, razones. Reificando algunas, destruyendo otras. Haciendo del pasado y el presente lo que por naturaleza es, lo que siempre fue y no puede ser cambiado. O descubriendo posibilidades críticas de un poder que todavía no está ahí, pero que podría estar, de una necesidad aún no satisfecha, pero que podría serlo. Sintetizando la necesidad individual y el ansia colectiva en un proyecto que incluye al excluir, y que al excluir afirma. Que en la interpelación constituye sujetos históricos; transformadores, pero que asimismo moldea conciencias, visiones del mundo de acatamiento y sumisión. Sujetos portadores de palabras, capaces de crear o destruir porque encarnan lo sagrado del poder. Capaces de decir y de ser escuchados, no tanto por lo que son sino por lo que representan; por el lugar que ocupan, por su posición. Destinatarios que ven en las palabras que les llegan la aspiración de sus anhelos, la expresión de una causa noble y verdadera. Que los convence, que los empuja, que los mueve a la acción. O los deja indiferentes. O los vuelca en su contra. Y entonces ya no es la voz del dominio la que satisface, el "buen sentido" busca articularse, encontrar un principio de racionalidad que

lo sustente, que integre memoria histórica y proyecto, satisfacción y necesidad.

Las noticias llegadas de Francia que ordenan la liberación de los esclavos así como la resistencia de los colonos a acatarla, son finalmente la chispa que hace arder la rebelión. Es ahora Bouckman el jamaicano el que organiza y lidera el levantamiento de los esclavos de la Llanura Norte. Tambores y carácoles dan la señal. Incendios, muertes, saqueos, violaciones. Más allá de la necesidad y más allá del deseo, "impulsados por muy largas apetencias, los más se arrojaron al sótano en busca de licor." (pág. 56). La represión desatada fue cruel. Se mandaron tropas desde Francia al mando del General Leclerc para controlar la insurrección.

Poder. Poder de dominación. Poder de resistencia. Poder de rebelión. Poder que estructura un orden, o que el desorden reestructura. Problema del poder que se plantea aquí, tanto en su aspecto de dominación como de producción de la realidad. Amos y esclavos elaboran realidades diferentes, son dos maneras disímiles de verse a sí mismo y de ver al otro. Manera diferente de percibir la naturaleza y de relacionarse con ella. Papel diferente que juega lo sobrenatural en la vida cotidiana. Vida que al ser vivida ya sea desde la abundancia o desde la miseria, desde la obediencia y el castigo o desde el placer, abre cauces diferentes a la necesidad y al deseo. Fantasía de mundos mejores que lleva a Lenormand de Mezy a París, para convencerse finalmente de que lo mejor está en la colonia. Realismo satisfecho que carece de esperanza.

Pero estas realidades no implican mundos separados. Si el señor puede ser amo es porque existe el esclavo. Lo que articula esos mundos es el poder como dominación. Y lo que los separa es el poder como producción de realidad. Saber que se sabe a sí mismo, pero que no sabe al otro. Pero si el poder como dominación pura puede ser terriblemente cruel, tiene también un fondo de profunda debilidad. El poder más fuerte, pero también el más temible, es aquel que se levanta además sobre la construcción de un solo Dios.

El mito es potencia de afirmación, de identificación, de construcción de una realidad que va incorporando nuevos elementos a través de la experiencia, y que al hacerlo "sabe"; conciencia de un sentido que busca; conciencia intencionada que de súbito se sabe portadora de la esperanza; intencionalidad utópica que se abre hacia la movilización y la transformación. Una circunstancia externa actúa como detonante: la noticia de que en Francia la Asamblea General ha ordenado la abolición de la esclavitud. Elemento que se constituye ahora en punto dinamizador de conflictos: amos contra esclavos, monárquicos contra republicanos. Porque condensa un sentido que en su aceptación o en su negación, en su "voluntad de verdad", interpela y constituye sujetos. Sujetos constituídos en el interior mismo de los saberes. (Terán, 1984)

Según Racine (1983) lo que diferencia mito y utopía, se refiere, más que al contenido, a la concepción del tiempo que cada uno de ellos implica, al lugar en que se daría el goce del mundo ideal imaginado y a los medios utilizados para lograr ese ideal. En el mito el tiempo es circular y se confunde con un eterno presente; es la búsqueda de un paraíso perdido que se sabe se puede alcanzar sólo después de la muerte, y al que es posible acercarse temporalmente en esta tierra por medio de ritos especiales. La utopía en cambio supone un tiempo lineal e irreversible, a lo largo del cual se puede planificar y transformar la realidad por medios materiales y/o científicos; el ideal puede llegar a ser vivido en el mundo terrenal. Los mitos caracterizan las etapas más antiguas de la humanidad en tanto que la utopía corresponde a tiempos recientes. Entre los dos extremos Racine intercala una etapa intermedia, la del milenario, que combina características de ambos: la realización del ideal podría alcanzarse en este mundo pero ello depende de comportamientos especiales y del cumplimiento de rituales religiosos; aquí también, como en el mito, el concepto del tiempo es circular.

Cabría, sin embargo, complejizar en alguna medida este esquema en torno de la concepción del tiempo. La transición del mito a la utopía condensaría planos diversos de tiempos, y por lo tanto, de significación. Amalgama de un mítico tiempo circular de búsqueda del paraíso perdido que se potencia en intencionali-

dad utópica en el contexto de un tiempo que ve el futuro. Tiempos diferentes y paralelos que se entrecruzan o entrelazan. Sincronicidad de lo diacrónico que dinamiza la polivalencia del significado. De ahí que los propios actores no encuentren lo que buscan, o se sorprendan de lo que encuentran. En términos de Borges, el jardín de senderos que se bifurcan (Borges, 1983), o que se bifurcan y convergen infinitamente...

Hay en el mito un aspecto de producción y satisfacción simbólica que puede limitarse al gozo de su propia contemplación. Es el sueño que escapa al presente y escapa al futuro, en el sentido de la construcción de un "futuro auténtico" (Bloch, 1979) convirtiéndose, por lo tanto, en un impulso conservador.

Cuando el mito se convierte en utopía, o se vuelve portador de una intencionalidad utópica, hay ya una experiencia incluida. Experiencia de insatisfacciones compartidas, experiencia común de una tendencia hacia algo que no está dado, que no es alcanzable como "dato" del presente. Experiencia de prácticas comunes que en su memoria de logros y fracasos va estructurando formas de acción social. Que pueden resolverse en un proceso de simple liberación que no es suficiente para constituir la libertad (Arendt, 1979). Pero es más. Así como para Arendt no es posible constituir la libertad sobre la necesidad, ella tampoco es posible sobre "el aborrecimiento apasionado a los amos" (Arendt, pág. 135). ¿Existe una fatalidad entonces? ¿Hay pueblos a los que su propia miseria y sometimiento condena a la esclavitud?

Para Montesquieu poder y libertad se implican, vista la libertad como "un poder natural de hacer o no hacer lo que nos proponemos" (Arendt, pág. 160). Vuelven a tocarse los dos aspectos mencionados más arriba: el poder en su doble faz de dominación como voluntad, y de dirección moral de la sociedad, que define los límites de lo ético. Es la libertad de poder.

Varios años después se consolida finalmente la independencia de Haití, construida sobre el sufrimiento y la esperanza. La esclavitud había sido abolida.

"Todas las tierras que rodeaban el pueblo de Millot estaban cuidadas como huertas de alquería. Sobre un fondo de montañas estriadas de violado por gargantas profundas se alzaba un palacio rosado, un alcázar de ventanas arqueadas, hecho casi aéreo por el alto zócalo de una escalinata de piedra. Al otro lado, un edificio redondo, coronado por una cúpula asentada en blancas columnas (...) Por la explanada de honor iban y venían, en gran tráfago, militares vestidos de blanco, jóvenes capitanes de bicornio, todos constelados de reflejos (...) A las ventanas del palacio asomabanse damas coronadas de plumas (...) (págs. 88-89). Era el palacio de Sans-Souci, desde el que gobernaba Henri Christophe, bajo la orgullosa divisa de "Dios, mi causa y mi espada". Reino de negros donde hasta la Inmaculada Concepción del altar mayor de la capilla era negra, y negros también los soldados, que a fuerza de látigo hacían trabajar a cientos de negros en los campos y en la construcción de la fortaleza de la Ciudadela La Ferrière, en la cima del Gorro del Obispo.

Orden construido bajo una lógica militar. Poder desnudo que olvida sus orígenes, sus hermanos. Son ahora "presos" los antiguos esclavos que construyen la fortaleza que será inexpugnable ante cualquier intento de ataque francés. Francia, principio de oposición y de reconocimiento, articula la lógica del reino de Christophe. Modelo de boato de vida cortesana. Construcción de un poder solitario, sobre la miseria, y las muertes ignoradas. El espejo en el que se miraba ni siquiera llegó a existir. Nunca dispararon un torpedo las bocas de los cañones. El derrumbe vino de adentro, del mundo que él quiso ignorar: Del rostro terrible del Arzobispo que mandó a matar emparedado en su palacio, del fondo mismo de la síntesis de esa religión extraña que quiso adoptar e imponer, junto al "ritmo que crecía (en sus oídos) que tanto podía ser el de sus propias venas como el de los tambores golpeados en la montaña". (pág. 107). El Arzobispo no llega a pronunciar una sola palabra. Su propia presencia desde la muerte anuncia la muerte.

Quiso articular un mundo de sentido alrededor de una lógica que era la del sinsentido. Christophe, desde su atalaya creía poder ver todo el juego (Echeverría, 1980): "siempre terminaba por ha-

cerse llevar una butaca a la terraza superior que miraba al mar, al borde del abismo que haría cerrar los ojos a los más acostumbrados. Entonces, sin nada que pudiese hacer sombra ni pesar sobre él, más arriba de todo, erguido sobre su propia sombra, media toda la extensión de su poder. En caso de intento de reconquista de la isla por Francia, él, Henri Christophe, podría resistir ahí, encima de las nubes, durante los años que fuesen necesarios, con toda su corte, su ejército, sus capellanes, sus músicos, sus bufones" (pág. 96). Pero el juego no era ese y el reino se desintegra reducido a la rapiña y el abandono. *Ultima ratio regum* que rueda con la corona por las escalinatas del palacio.

Ti Noel, antiguo esclavo de la hacienda de Monsieur Lenormand de Mezy, había logrado comprar su libertad al amo criollo que lo adquiriera en una partida de naipes. Había conocido los ya lejanos años de rebelión junto a Mackandal y al jamaicano Bouckman. Vivió luego años de una esclavitud no tan opresiva junto al amo criollo. Libre ya, quiso regresar al hogar, la Tierra de los Grandes Pactos. Pero al llegar a Millot fue apresado y enviado a trabajar, a pesar de su edad, en la construcción de la fortaleza de La Ferrière donde sufrió la esclavitud más cruel. Fue uno de los que iniciaron el saqueo al palacio de Sans-Souci y allí obtuvo, a lo largo de varios viajes, una serie de muebles y objetos que ocupaban ahora las ruinas de la antigua casa de Lenormand de Mezy. Ti Noel construía allí su reino, su reino de libertad.

Su mayor tesoro era una chaqueta de seda verde que había pertenecido a Henri Christophe, "que lucía a todas horas, realzando su empaque real con su sombrero de paja trenzada, aplastado y doblado a modo de bicornio, al que añadía una flor encarnada a guisa de escarapela (...) En las tardes se le veía, en medio de sus muebles plantados al aire libre, jugando con la muñeca que abría y cerraba los ojos, o dando cuerda a la cajita de música (...) Ahora Ti Noel hablaba constantemente, sobre todo cuando se sentaba detrás de su mesa y empuñaba una ramita de guayabo a modo de cetro. En aquellos días comenzaba a cobrar la certeza de que tenía una misión que cumplir (...) Ti Noel dictaba órdenes al viento. Pero eran edictos de un gobierno

apacible, puesto que ninguna tiranía de blancos ni de negros parecía amenazar su libertad (...) Como el medio enlozado que le servía de Sala de Audiencias era muy cómodo para bailar, su palacio solía llenarse de campesinos que traían sus trompas de bambú, sus chachás y timbales". (págs. 134-135).

Pero otra vez, bajo un nuevo rostro, llegó la explotación.

Ahora eran los agrimensores que realizaban obras de deslinde. Los campesinos eran expulsados y sometidos a las "tareas agrícolas obligatorias". El látigo estaba ahora en manos de los Mulatos Republicanos.

Parece que se impone una lógica superior, basada en la fuerza y en la dominación, cada vez más impersonal y más abstracta. En la relación señor/esclavo se marcaba la distinción entre blanco y negro, siendo el negro considerado miembro de una raza inferior. Pero la figura del amo es de alguna manera más cercana: el esclavo lo acompaña a elegir unos caballos o a rasurarse la barba.

Con Henri Christophe, el rey encarna la lógica de la espada y el poder desnudo. La oposición no es ya entre negro y blanco, sino entre negro y negro, entre el que tiene el poder y el que no lo tiene. Ya no es el esclavo sino el "preso" en un mundo en que la esclavitud ha sido abolida. El señor se mueve en las cimas, rodeado de pompa cortesana.

Con los agrimensores aparece la razón abstracta. Planos y medidas que hablan de un poder que está ahí, aunque nadie sepa dónde está, y tal vez por eso capaz de ser todavía más oprimente. Los agrimensores "eran hombres callados, vestidos —era preciso reconocerlo— de manera bastante normal" (pág. 137). La esclavitud se llama ahora "tareas agrícolas obligatorias": El señor es el Mulato Republicano. Ya no es ni el negro ni el blanco, sino una mezcla de ambos que seguramente para muchos pudo haber significado la expresión máxima de un crisol de razas y culturas capaz de establecer las bases más firmes de la igualdad.

Y todas estas nuevas formas de esclavitud, que desconciertan, ¿podrían haberlas imaginado Mackandal y el jamaicano Bouckman? Nunca hablaron de ellas; las

Escrituras resultaron insuficientes, los Textos no lo decían todo...

¿Era imposible construir un reino de libertad en el mundo de los hombres? Dada su capacidad de metamorfosis, Ti Noel decide vivir en el mundo de los gansos. "Los gansos eran gente de orden, de fundamento y de sistema, cuya existencia era ajena a todo sometimiento de individuos a individuos de la misma especie. El principio de la autoridad, personificado en el Ansar Mayor, era el meramente necesario para mantener el orden dentro del clan, procediéndose en esto a la manera del rey o capataz de los viejos cabildos africanos" (pág. 142). Pero los gansos lo rechazan, "no le bastaba ser ganso para creerse que todos los gansos fueran iguales" (pág. 142). Es la forma utópica perfecta, el mundo estable y ordenado, donde todo es previsible. Una especie de cielo de protección, sin sobresaltos ni temores. ¿Es que le está prohibida la utopía a todo hombre, aunque para ello tenga que dejar de ser lo que es? O es que en el hombre la utopía no puede plantearse sino como esperanza, como horizonte, como búsqueda permanente, como un aún-no, que se sabe que no se alcanzará jamás pero que no se puede dejar de buscar.

El rechazo hace que Ti Noel medite sobre las enseñanzas de Mackandal. El no se convirtió en animal para huir de los hombres, sino para servirlos. Entonces, "Ti Noel subió sobre su mesa, castigando la marquetaría con sus pies callosos. El anciano lanzó su declaración de guerra a los nuevos amos, dando orden a sus súbditos de partir al asalto de las obras insolentes de los mulatos investidos. En aquel momento, un gran viento verde, surgido del Océano, cayó sobre la llanura norte (...) Y en tanto mugían toros degollados en lo alto del Gorro del Obispo, la butaca, el biombo, los tomos de la enciclopedia, la caja de música, la muñeca, echaron a volar de golpe, en el derrumbe de las últimas ruinas de la antigua hacienda (...) Y desde aquella hora nadie supo más de Ti Noel ni de su casaca verde con puños de encaje salmón, salvo, tal vez, aquel buitre mojado, aprovechador de toda muerte, que esperó el sol con las alas abiertas: cruz de plumas que acabó por plegarse y hundir el vuelo en las espesuras de Bois Caimán" (págs. 144-145).

Ti Noel representa el hombre corriente, al sentido común, capaz, sin embargo, de ir más allá de la necesidad y de proyectarse en la búsqueda de la utopía. Su fuerza radica en lo que el amo no sabe, a partir de lo cual va construyendo el espacio de su libertad. ¿Cómo podía Lenormand de Mezy imaginar lo que decían los tambores? ¿Cómo quiso Henri Christophe negar lo que sabía pero no quería ver? A ambos los traicionaron los santos, los signos sacralizados de su propio espectro de lo real. La libertad es el grito que nace en Ti Noel desde la miseria y la esclavitud, desde la desesperanza, desde el ritmo y los símbolos. Y ese espacio lo va llenando de palabras, habla permanentemente, habla con los hombres, habla con los animales. Su paraíso es de sencilla alegría, de armonía y de comunión con los otros, hombres y naturaleza.

Ti Noel es el más libre de los personajes de la novela. Expresa el deseo que no necesita, la búsqueda que no se complace en la mismidad. Los demás son esclavos, cada cual a su manera. Lenormand de Mezy, muere en la miseria material y moral, esclavo de sus vicios y de sus miedos. Henri Christophe, esclavo de su poder, su ambición y su ceguera, muere y su cadáver, empotrado en la muralla, reduce a tumba la gloria para la que La Ferrière fuera construida. Solimán, el leal servidor de sus amas, es esclavo del deseo. Despierta al deseo con el cuerpo de la estatua que, en su borrachera, cree que es el de Paulina Bonaparte, y al que él mismo es incapaz de ver como cuerpo vivo. Se pierde en la locura, "de espaldas a todos, gimoteando (con la cara) hacia la pared (...) Solimán trataba de alcanzar a un Dios que se encontraba en el lejano Dahomey, en alguna umbrosa encrucijada, con el fallo encarnado puesto al descanso sobre una muleta que para eso llevaba consigo" (pág. 131).

El pequeño paraíso de Ti Noel dura muy poco. ¿Es que la eficacia pueden darla sólo las armas y la violencia? ¿O es que en el mundo de los hombres todo es efímero?

La utopía de Ti Noel es activa, buscada, construida; aprende de la experiencia. Mito y símbolos alimentan y son alimentados por la acción, la lucha, el enfrentamiento. Su reino lo construye en este mundo, pero no puede permanecer en

él. Desaparece con la muerte, o tal vez con la muerte se adueña del sentido del universo todo.

Bibliografía

- Arendt, Hannah, "Sobre la Revolución", en *Revista de Occidente*, Madrid, 1967.
- Bloch, Ernst, *El Principio de la Esperanza*, Aguilar, Madrid, 1979.
- Borges, Jorge Luis, "El jardín de senderos que se bifurcan", en *Obras Completas*, Edit. Emecé, Buenos Aires, 1941, págs. 472-480.
- Carpentier, Alejo, *El Reino de este Mundo*, Seix Barral, Barcelona, 1986.
- Echeverría, Javier, *Sobre el Juego*, Taurus, Madrid, 1980.
- Lechner, Norbert, "Epílogo", en *Estado y política en América Latina*, Siglo XXI, México, 1983.
- Racine, Luc, "Paraíso, edad de oro, reino milenar y ciudad utópica", en *Revista Diógenes*, núm. 122, Coordinación de Humanidades, UNAM, México, 1983.
- Terán, Oscar, *Michel Foucault, el Discurso del Poder*, Folios Ediciones, México, 1984.

EL REGRESO

54

**Sergio
Zermeño**

I

En estas páginas intentaremos mostrar que la evolución conceptual de las ciencias sociales latinoamericanas durante los últimos dos decenios denota con precisión la manera en que los grandes actores sociales de la región, vistos como clases, masas, campesinado o pueblo, capaces de dar sentido progresista a nuestra historia se han ido atomizando, polarizando, pauperizando, estancando, desordenando y, en el extremo, han ido cayendo en la violencia desorganizada o en la anomia defensiva como resultado de la crisis de modernización de fin de siglo y de las políticas neoliberales con que se le querido hacer frente.

II

**De Mérida
a Porto Alegre:
la ruta del pesimismo**

¿En qué han cambiado pues las imágenes de los estudiosos de nuestros países desde que en 1971 convocados por el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM se reunieron en Yucatán, europeos y latinoamericanos, para discutir sobre el tema *Las clases sociales en América Latina?* (célebre texto publicado por la editorial Siglo XXI).

Para decirlo brevemente: una vez que la llamada teoría de la dependencia con Cardoso y Faletto puso en claro que nuestras economías se desarrollaban a pesar de (o gracias a), su creciente articulación con la economía mundial (y su punta de lanza: la inversión extranjera), la preocupación

Sergio Zermeño es investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (IISUNAM).

DEL LIDER



central se desplazó de afuera (imperialismo, dependencia...), hacia el plano doméstico, y de la economía (inversión, transferencias, exportaciones, desarrollo hacia adentro...) a lo social (quedaban atrás Gunder Franck, Dos Santos, Furtado...); entró entonces la euforia por caracterizar la estructura social y ahí se ubica el referido seminario de Mérida.

Pero este desplazamiento desde lo económico no estaba exento de implicaciones atávicas: había la esperanza de que con el desarrollo se conformarían actores nacionales centrales; verdaderas clases en el sentido decimonónico europeo y se animó concomitantemente la discusión sobre la marginalidad, el ejército de reserva, la superpoblación relativa

(Cardoso, Nun...); las ciencias sociales se tomaron un buen momento tratando de responder a la pregunta sobre si lo que estaba en la periferia era o llegaría a ser de la misma materia que lo que se encontraba en el centro y sobre el problema en torno de la potencialidad revolucionaria de los pobres urbanos (Castells).

Touraine habló en Mérida de la clase popular y la clase superior que en su lucha por apropiarse de los espacios y los instrumentos que orientan la historicidad de una sociedad lograrían con su compleja dialéctica imprimir alguna coherencia al desarrollo. Las imágenes sobre la sociedad se vieron desplazadas, aparentemente para siempre, por la idea de un desarrollo combinado, por el espejismo de

una articulación creciente de las desigualdades bajo la lógica dominante del capital. En el fondo una especie de patente garantizaba en el "imaginario conceptual" de los latinoamericanos, nuestra entrada inexorable al reino de Occidente, algo así como un proceso de modernización irrefrenable.

Por algo Touraine y Poulantzas se permitieron leer en Mérida, a guisa de ponencias, capítulos de sendos libros en preparación que estaban esencialmente dirigidos a explicar el accionar de las clases sociales en las sociedades centrales; *Producción de la Sociedad y Las Clases Sociales en el Capitalismo Hoy* fueron propuestos como paradigmas para la comprensión del escenario social latinoamericano.

Sin embargo, veinte años después preferimos ya no hacer referencia a conceptos tan ordenadores de la sociedad como lo fueron los de Modo de Producción, Articulación de Modos de Producción, diacronía, sincronía, tránsito, clases fundamentales, clases subalternas, clases apoyo, gran industria, estructura, superestructura, dominancia, predominancia, etcétera.

III De la hegemonía clasista y estatal a la voluntad colectiva

Muy pronto se hizo evidente que en las sociedades en tránsito, como se les llamaba, los agentes dinamizadores no eran los actores en el terreno de lo social (las clases, si se quiere) sino el Estado. En este punto Barrington Moore y de nuevo Alain Touraine fueron decisivos; la discusión se desplazó entonces hacia ese terreno siguiendo tres trayectorias: la primera, y quizá también la más tempranera en los años setenta, fue la ligada a las concepciones ortodoxas del leninismo: conciencia exterior a la masa convertida en partido revolucionario triunfante, que apoyada en la centralidad de la clase obrera orienta al todo social apoderándose del instrumento dirigente privilegiado de las sociedades en vías de desarrollo capitalista: el Estado.

Las otras dos corrientes son concomitantes y parecen responder directamente al fracaso de este voluntarismo revolucionario y de las tendencias políticas a él asociadas principalmente las referidas a la vía armada.

El ascenso de las dictaduras es entonces analizado desentrañando las implicaciones del neoliberalismo freemaniano, las doctrinas de la seguridad nacional, la reclusión en lo privado y el congelamiento de la participación colectiva y del sistema político (sindicatos, partidos, parlamento...) bien teorizados por O'Donnell, Garetón, Cavarozzi, Lechner, etcétera.

En su tercera vertiente el problema del Estado y la política encuentran terreno fértil en la conceptualización gramsciana de la hegemonía y en 1980, en Morelia, tiene lugar otro congreso célebre organizado por el IISUNAM: "Hegemonía y alternativas políticas en América Latina". No es tanto la centralidad de la clase obrera, la acumulación de fuerzas, el partido o la guerra de movimientos en forma de asalto al poder lo esencial ahora en el problema de la hegemonía, sino que se trata más bien de una reforma intelectual y moral, de una "síntesis más elevada" capaz de fundir a todos los elementos clasistas, de masas, etc., en una "voluntad colectiva nacional popular". Con esto las concepciones latinoamericanas se olvidan de las visiones tan ordenadas de "clase" y de "infraestructura" adoptando las evocaciones menos puras de "la cultura popular", el pueblo, la nación. Sin embargo, no desaparecen una serie de ordenadores conceptuales importantes: sociedad civil-sociedad política, guerra de movimientos y de posiciones, bloque histórico, clase dirigente y dominante, consenso, revolución pasiva, etc. (Aricó, Portantiero, Mouffe, De Riz, Laclau...)

IV Del movimiento obrero a las identidades restringidas

También se desdibujan los actores y los escenarios si volteamos hacia esa otra gran corriente del análisis latinoamericano que se centró en los movimientos sociales: de la euforia por analizar el movimiento obrero derivamos hacia el estudio de las potencialidades revolucionarias de la masa marginal y de ahí nos interesamos en las manifestaciones defensivas que proliferaron durante las dictaduras militares y la crisis económica de los ochenta. Es decir, de la lucha de clases, a los movimientos sociales, a las luchas históricas (más a la manera popular nacional sugerida en Gramsci y Touraine), para rematar en el estudio de las "identidades restringidas" en movimientos urbanos, derechos humanos, comunidades eclesiales, sindicatos, juventud, mujeres... (Jelin, Calderón, Jacobi, Mainwaring, Crischke, Viola, Moises, Castells, Weffort, De Oliveira, Ruth y F. H. Cardoso, Kowarick, Tironi, Valenzuela, Lechner, Scherer-Warren, Campero, Hardi, Martínez, Dubet, Ballón, Laserna, Evers, Arau, Mercado, Concha, Navarro...)

Pablo González Casanova y el Proyecto de la Universidad de las Naciones Unidas que él coordina, también siguieron esta ruta: *Historia de la Clase Obrera en América Latina* y en México primero, luego los movimientos sociales por países y en especial en México para derivar de ahí al análisis de la "democracia emergente" en pueblos, colonias, sindicatos, etc.

Ante la fragmentación, la desarticulación y la heterogeneidad de los actores históricos, de las clases modernas y de las manifestaciones políticas en un escenario latinoamericano golpeado, al mismo tiempo, por las dictaduras y la severidad de la crisis económica, son las visiones de recluimiento defensivo, identidad restringida y, en una palabra, las visiones en torno de la comunidad, los ordenadores éticos y conceptuales con que los latinoamericanos comenzamos a pensar nuestra realidad en el primer lustro de esta década.

Sin embargo, avanzados los años ochenta el asunto se ha visto despojado incluso de su dimensión humanista y solidaria para recrearse en un sombrío escenario desmedidamente negativo.

Al imaginario en torno de la comunidad se lo sustituye con conceptos que derivan de investigaciones más cercanas al medio marginal y que nos hablan de anomia, decadencia, destructividad, desintegración, barbarie, caos, negatividad, anti-socialidad, deterioro... Fernando Calderón y Elizabeth Jelin se preguntaban al redactar el citatorio al Coloquio de Porto Alegre en 1988 si aún es posible "pensar en un modelo teórico global de la acción social en la región a partir de la fragmentación y la heterogeneidad de los movimientos sociales, si estamos ante la generación de un nuevo sistema de acción histórica y de creación de sujetos con capacidad globalizante por la vía de la resignificación simbólica de identidades comunes a partir del reconocimiento de las diferencias; o si más

bien estamos entrando en una *fase gris* de racionalización de la acción social".¹

V ¿Hacia una sociología de la decadencia?

Pero Eugenio Tironi y el Instituto SUR de Chile son más drásticos cuando nos interrogan sobre si no debemos cultivar una "sociología de la decadencia" en sustitución de una sociología de la modernización. Consideran que en América Latina resultan más pertinentes, hoy, los conceptos de inspiración durkheimiana referentes a la disolución de la cohesión social, a la desintegración de identidades intermedias y a la particularización, o digamos, al repliegue en la esfera individual y atomizada de los miembros de una sociedad; un panorama, nos dice, Tironi, de anomia aguda, de desafección generalizada con respecto al orden social y debilitamiento, fusión o desaparición de unidades sociales básicas como las clases, los grupos, los estratos, dejando lugar a formas delincuenciales e individuales de adaptación.²

Alain Touraine y François Dubet comparten muchas de estas preocupaciones. Touraine cita al peruano Mattos Mar y coincide en que las referencias anteriores están efectivamente asentadas en el mundo de la exclusión, el de los marginados; pero que este argumento relativiza apenas medianamente lo dicho, pues hablar de los excluidos es hablar de la mayoría y, en esa medida, lo marginal ha regresado como un concepto de preocupación central de manera que,

paradójicamente, debemos hacer referencia a "la centralidad destrozada porque en el medio pobre, marginal latinoamericano, encontramos de todo: valores y actitudes comunitarias, delincuenciales, anómicas, populistas, consumistas-integracionistas, añoranzas de pertenencia a una clase proletaria, etc. "Son, nos dice Touraine, imágenes en negativo y separadas. Esto significa que lo que sería actor social o, de manera extrema, movimiento social, está destrozado".³ Habla incluso de anti-movimientos sociales.

Ahora bien, se trata de formas desintegradas *de algo*, por lo que se puede reimaginar un principio de unidad..., intentar encontrar principios integradores, analíticos, en términos de actores y, por qué no, de movimientos sociales.

Sin duda aquí está un punto nodal de ruptura en la conceptualización en los últimos veinte años: desde que el pensamiento latinoamericano en ciencias sociales adoptó como referentes indiscutidos la continuidad del desarrollo (a pesar de la dependencia), y la inexorabilidad de la distribución de la sociedad en clases sociales. En efecto, a pesar del panorama decadente, negativo, destrozado de lo so-

57

¹ Calderón, F. y Jelin, E., *Clases y Movimientos Sociales en América Latina*, Estudios CEDES, Buenos Aires, 1987.

² Tironi, Eugenio, "Para una sociología de la decadencia", en revista *Proposiciones*, núm. 12, SUR Ediciones, Santiago.

³ Touraine, Alain, "La Centralidad de los Marginales", en *Proposiciones*, num. 14, ob. cit., pág. 218.

cial, estos autores insisten en que debemos buscar "algo" que dé sentido y centro ("principio de unidad") al escenario, la conformación de actores en lucha por el control del sentido histórico (historicidad) de nuestras sociedades, movimientos sociales e identidades colectivas en medio del caos, si se quiere.

Y es que para las ciencias sociales en general es impensable un modelo social sin una etapa futura mejor; no se puede renunciar a la idea de sentido de la historia porque al hacerlo se tendría que renunciar también al contenido humanista, al principio de que la historia está o debe estar orientada hacia la satisfacción de las necesidades de los hombres y hacia un orden que potencie sus cualidades más elevadas: la comunicación racional, la igualdad de oportunidades, la concordia, el incremento de la cultura y el cultivo de las artes, el cuidado del cuerpo, etcétera.

58

VI Desesperanza anómica y anhelo de integración

En medio de esta discusión, entre, por un lado, la búsqueda de principios unificadores y de algún sentido, o bien, por

otro, la fragmentación, la opacidad, el estancamiento, Ferrando Calderón y Mario dos Santos en el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales organizaron en 1987 otro seminario célebre "Modernidad y Post-modernidad en América Latina", y por su parte en el mismo y con las mismas preocupaciones Eugenio Tironi, Javier Martínez, Guillermo Campero y el equipo del Instituto SUR de Chile convocaron a un seminario sobre "Movimientos Sociales Urbano Populares y Procesos de Democratización".

Difícil decir cuáles fueron las conclusiones de Buenos Aires y de Santiago y si las hubo, pero tomemos algunos riesgos: digamos que algo que ahí se puso de manifiesto fue el pasaje desde una visión analítica en términos de actores y movimientos sociales hacia otra en donde la preocupación se centró en las identidades colectivas o, más bien, en la dificultad para denotar identidades consistentes en el tiempo, orgánicas si se quiere: una especie de desconstrucción de las endebles identidades previas (ya no digamos de clase pero incluso, popular-nacionales, comunitarias, de género, generacionales, etc.) como desnaturalizadas por la propagación irrefrenable de la pobreza.

Se advierte una tendencia a erradicar la idea de tránsito, se rechaza que todo ese desorden sea pasajero, simples males necesarios en la ruta hacia la modernización. A esta "crisis de historicidad industrialista" como la llama Calderón, correspondería una "sociología de la decadencia" que se propone "comprender

esas situaciones en su estructura funcional" (Tironi). Predomina entonces un enfoque sincrónico en las ciencias sociales, que se resiste a ser calificado como franca *sociología negativa*, de formas estancadas, de pérdida de sentido y que se esfuerza por reconstruir coherentemente y en términos de movimientos sociales y de recreación de identidades colectivas al mundo de los excluidos tomando como eje su anhelo de integración; los marginados no podrían ser reducidos, según esto, a una masa anómica, desintegrada de la sociedad; apenas redimible "en torno de la fe y las iglesias, con pautas de acción puramente expresivas y afectivas, sugestionable por liderazgos proféticos de cualquier signo ideológico. Lo que se observa, al contrario, es una lógica instrumental agudizada por los requerimientos de la sobrevivencia... Los pobladores muestran una fuerte adhesión cultural al sistema y una incorporación ya irreversible al orden urbano al que pertenecen por más de una generación. Por ende reclaman *participación*, no ruptura, más apoyo del Estado, no más autonomía; acceso a la industria, no talleres de auto-subsistencia; un espacio en la cultura moderna, no la reducción en el folclor".⁴

Hay pues, al mismo tiempo, por parte de la conceptualización latinoamericana, aceptación de lo estancado, de los modelos sincrónicos, etc., pero llegados a ese punto, y aunque se enuncia repetidamente, no se quiere aceptar el segundo paso: el del relajamiento anómico, el decadente, el negativo, el de la degradación humana y entonces se



⁴ Tironi, Eugenio, "Pobladores e integración social", en *Proposiciones*, núm. 14, pág. 78.

opta por una especie de matriz estructuralista que acepta la ausencia de evolución progresiva pero "se mueve en la sincronía". En medio del estancamiento Tironi descubre una estructura funcional en base al anhelo de integración y Touraine, a partir de elementos de acción destrozados, encuentra nociones y fuerzas que corresponden al proceso futuro, al de los movimientos sociales europeos.⁵

Digamos francamente que, llegados a este punto, la sociología latinoamericana se encuentra en una ambigüedad y lo que nos dará cierta luz al respecto será sin duda una adecuada interpretación de la crisis desarrollista que estamos viviendo.

VII

El doble desorden

Sabemos sobradamente y tenemos datos de lo que nos está pasando: nos lo resumió en julio de 1988 en Montevideo un grupo de especialistas latinoamericanos durante el *Encuentro de Políticas Sociales para la Erradicación de la Pobreza*: en 1970 la población pobre de la región era del 41% y en 1980 sólo del 35%, pero en los cinco primeros años de nuestro decenio regresamos a las cifras de 1970. En números absolutos en 1985 había 25% más de pobres que al comenzar los ochenta y la fuerza laboral estaba desempleada o subempleada en un 44%, afectándose de manera dramática el enganche laboral de la juventud. El Producto Interno Bruto cayó de alrededor de 6% a -3% en el quinquenio y el produc-

to per cápita disminuyó 9%; lo mismo pasó con la inversión (entre 1980 y 1983 disminuyó de 27% a 19% con respecto al PIB en Brasil, de 28 a 17 en México, de 23 a 15 en Argentina, con los casos dramáticos, de Bolivia: 22 a 4 y Chile 17 a 6. Disminuye la participación latinoamericana en el comercio mundial; la innovación tecnológica es prácticamente nula, la tasa de sindicalización se desploma; el mercado interior se reduce al ser deprimidos los salarios en una búsqueda vana por pagar la deuda y al mismo tiempo ser competitivos en mercados internacionales que se vuelven proteccionistas. Los rubros que aumentan exponencialmente son: la inseguridad en todas las ciudades, la especulación financiera y la exportación de capitales.

Todo esto lo sabemos, de manera que la pregunta fundamental en los paradigmas latinoamericanos pasa a ser otra cosa: se trata de una crisis pasajera aunque sin duda drástica como la de los años treinta, o se trata de un oscurecimiento que, a juzgar por ciertos pronósticos, nos llevará al cambio de milenio en una situación de caos y deterioro profundo o se trata, en fin, del inicio de un cambio drástico, de un reacomodo general que hará variar completamente la velocidad: un asunto de mucho más largo plazo que convertirá en mero espejismo utópico la pretensión racionalista del dominio creciente del hombre hacia la naturaleza y ésta, agotada, no resiste más la progresión del consumismo dilapidador.

Algunos autores recuerdan que el desorden, el desem-

pleo, la pobreza y el utilitarismo salvaje de "cada quien para sí mismo" que se observa hoy en América Latina no son distintos de lo que se vivía en Nueva York en 1890 o en Londres y París en 1750, "el mundo de que nos hablan las novelas del siglo XVIII, ese mundo de bandidos, de costureras, de prostitutas, todos empeñados en participar del dinero, del comercio". De manera que según esto no habría razones para dramatizar lo que pasa; y algo más: la progresión demográfica de la región comienza a dejar de ser alarmante.

Es muy difícil tomar una posición frente a tendencias históricas de talla tan superior, pero quizás podamos apelar a referentes más manejables del mediano plazo. Enunciémoslo así. América Latina vive un doble desorden: primero el que está implicado en la salida del orden tradicional y en el desarrollo acelerado

59

⁵ Así también Benjamin, Horkheimer y Adorno rechazan por medio de una "negación crítica" a la historia como progreso inexorable, como visión racionalista idealista y progresiva, como ley dialéctica que funciona independientemente de las acciones humanas hacia una sociedad sin clases. Pero a pesar de su tendencia natural hacia una "lógica de la desintegración", mantuvieron la concepción de que la historia consistía en una lucha por liberar a la conciencia de su subordinación a lo dado, una habilidad para descubrir lo nuevo a partir de las potencialidades del material presente (Susan Buch Morss, *Origen de la dialéctica negativa*, Siglo XXI Editores, México, 1981). Así la ambigüedad tiende a establecer un divorcio también en el seno de las ciencias sociales: los economistas y los planificadores ven a la crisis como interrupción momentánea en el camino de la modernización, mientras en la sociología y la ciencia política tiende a predominar un registro en términos de depresión, desesperanza, ausencia de futuro. Por su parte los determinantes económicos externos se vuelven más severos, lo que lleva al primer grupo de científicos a explicaciones a partir de la deuda, la descapitalización, el intercambio desigual, un regreso de la mentalidad de-

(mucho más rápido, por ejemplo, que el de los EE.UU. durante su despeque, 4,8 entre 1870 y 1906 contra el 5,5 de América Latina entre 1950-80).⁶

Se trata de un impacto modernizador en la urbanización, en la industrialización, etc., sobre una matriz societal en ocasiones completamente ajena al medio europeo que sirvió de cuna al industrialismo; resultado: explosión demográfica, urbanización salvaje, degradación ecológica...

Pero más brutal resulta la segunda fuente de desorden, porque una vez que América Latina es instalada en esta lógica de alto dinamismo se impacta sin la menor previsión contra el muro del estancamiento. Algunos países aceleran y frenan con ritmos más comprensibles: Argentina por ejemplo se industrializa desde muy temprano, su población es de país moderno en el sentido europeo y su estancamiento se ha venido presentando desde varios lustros. Pero en el otro extremo encontramos a un México arrojado en la tradición y en su herencia hasta bien entrado el siglo, que en tres decenios prácticamente se muda a vivir en las ciudades, con una prole

que la adopción de la medicina moderna se encarga de mantener viva y demandando educación.

Todo ello fue más o menos compatible entre sí gracias a un sistema populista de alta participación y a unos recursos públicos derivados del *boom* petrolero hasta el año 1982. Así que en sólo un sexenio se ha producido el desastre, la conjunción de un doble desorden agudizado. Se alargó demasiado este fenómeno que podemos llamar "el populismo tardío mexicano".

Habremos de decir, en fin, que se trata de una crisis global de Occidente o no, el doble desorden mencionado no será reconstruido o reconducido en pocos años. La aceleración y luego el impacto han sido severos de manera que entender lo que ha pasado o inventar un nuevo orden para la pedacería, cualquiera que éste sea, sumirá a las ciencias sociales latinoamericanas en cavilaciones que quizá no estén tan alejadas del pesimismo y la negatividad a que hicimos referencia y que a tientas estamos queriendo denotar con el término elegante, lleno de armonía, estetismo y asepsia cultural de postmodernidad: *kitch* purificado y homogeneizado por su exhibición en Soho, Vendôme o Corrientes.

Hay otros fenómenos que pueden afectar a fondo el orden de una sociedad como son las invasiones, las mezclas raciales abruptas, las derrotas militares, las catástrofes naturales, etc. Al desorden provocado por el paso brusco de una sociedad tradicional a una industrializada, algunos

sociólogos como Durkheim se han referido con el término de "anomia", y otros, más contemporáneos, con el de heterogeneidad o desarticulación. Para hablar de los ejemplos sociales negativos provocados por una crisis de estancamiento, muchos autores se han servido de las imágenes de desmoralización colectiva, depresión que prohija liderazgos autoritarios, etc. Pero quizás debiéramos tener un concepto para nombrar el fenómeno que acontece cuando una misma sociedad, en un corto lapso, debe hacer frente al doble desorden aquí referido (aunque en el caso de la ciudad de México habría que agregar el terremoto de 1985).

VIII "Pedacería" social y regreso del líder

Sólo en este contexto se entiende el otro gran fenómeno de la región, para muchos de nosotros incomprensible hasta hace poco tiempo: esa especie de regreso del populismo. Aquí también habrá que encontrar una conceptualización precisa para evitar empantanarnos en discusiones antiguas y para no caer inocentemente en las imágenes anatemizadas, sin éxito, por el neoliberalismo.

En efecto, este ascenso de lo popular y su liderazgo concomitante lo hemos podido observar con gran nitidez, primero, en el Perú, y ahora en México con Cuauhtémoc Cárdenas, pero muchos indicios nos permiten formular la hipótesis de que se trata de un fenómeno que se extiende con fuerza en toda América Latina.

60

pendentista, en donde la pobreza aparece como falla productiva, mientras antropólogos, sociólogos, culturólogos y politicólogos se concentran, azorados, en describir la pobreza como deshumanización, como deterioro de la persona humana (regreso a la barbarie); se desvanece entonces el enfoque en términos de actores sociales en lucha por orientar el sentido de la historia (para ya no hablar de lucha de clases).

⁶ Tokman, Víctor y García, Norberto, citados por A. Touraine, *La Parole et le Sang, Politique et Societe en América Latina*, Editions Odile Jacob, París, 1988, pág. 32.

Alfonsín en Argentina se ve desbordado por el peronismo, Carlos Andrés Pérez hace un regreso triunfal en Venezuela pero es inmediatamente vetado por esa masa desordenada y atomizada ante sus primeras medidas neoliberales y otros líderes populistas, en ocasiones francamente decadentes, son capaces de triunfar electoralmente frente a los candidatos de la modernización como sucedió en São Paulo y en otros puntos del Brasil. Por su parte, Tironi descubre entre los pobladores chilenos una clara preferencia hacia los líderes autoritarios distributivistas del tipo Frei y no tanto de su sucesor Allende por sobre las representaciones partidarias, sindicales y otras formas de intermediación.

Y cómo dudar de que eso está pasando: de que hay un debilitamiento de los precarios órdenes intermedios de estas sociedades en tránsito acelerado hacia el estancamiento, en favor de la relación líder-masas, pretendidamente más directa, en donde por masa hay que entender un agregado inorgánico de individualidades y manifestaciones atomizadas con débil integración, contradictorias y discontinuas. Ante el estancamiento económico y la ausencia de movilizaciones organizadas prevalecen las formas de integración anómica, el retraimiento en el individuo o en el pequeño grupo, situación tan fácil y acríticamente integrable a cualquier "causa" gracias a su fascinación por el liderazgo o bien, puede desatarse, en el otro extremo y con los mismos actores, la violencia incontrolable y el desbordamiento espontáneo.

Así, la situación de emergencia de lo popular no tiene un correlato organizativo sino una debilidad en la integración de sus órdenes intermedios, un débil sentimiento de pertenencia al grupo, una situación de cada quien para sí mismo y de todos contra todos; se vuelve difícil en esta panorámica construir o conservar los lazos comunitarios y asociativos en el medio barrial, ejidal, en las cooperativas, en las coordinadoras sindicales o urbano-populares, en las Comunidades Eclesiales de Base, en los órganos de defensa de la calidad de la vida, y rinde pocos frutos, incluso, la actividad de partidos y agrupaciones políticas y culturales llevada a cabo, con mucho esfuerzo, en el seno de las capas más precarias: el hombre fuerte, el líder máximo "tendrá que encontrar una solución y a él apuesto".

Más que populismo, entramos de lleno en el terreno de los fenómenos sobre la sociedad de masas, en las teorías de los comportamientos políticos que derivan de la atomización. Estos, naturalmente, son muy variados, dependiendo de cada tipo de conformación histórico-social y de cada tipo de orden estatal y pueden ir desde el bien conocido desbordamiento espontáneo y masivo del orden (como el Bogotazo, los pobladores de Santiago en el 83, Río y São Paulo en el 84, Caracas en el 89), pasando por la masa apática y despolitizada, hasta llegar, incluso, a constituirse en bases reales de la estabilidad y de un orden "manipulado" desde un liderazgo o desde una burocracia altamente centralizada.⁷

No son los movimientos y luchas sociales, no son los órdenes comunitarios o asociativos y tampoco parece ser el sistema político en sus manifestaciones partidistas, parlamentarias, frentistas o sindicales las esferas de expresión socio-política privilegiadas por esta crisis de progreso, sino más bien son ellos los grandes perdedores. Como dice Tironi: "El aislamiento de los individuos y la segmentación de la sociedad en grupos primarios obliga a que sea el Estado quien centralice las relaciones sociales, en particular concentrando en sus manos las comunicaciones y las decisiones colectivas. En efecto, una sociedad atomizada, carente de grupos secundarios, de asociaciones intermedias o corporaciones, en los hechos delega su unidad a la institución estatal y está inerte frente a ella. En estas condiciones, el Estado es libre para manipular a la población sin que nada amenace su independencia; todavía más, tenderá a ganar mayor autonomía profundizando la atomización de la sociedad".⁸

No deja de ser dramática esta referencia de un sociólogo chileno teniendo como trasfondo a su país; históricamente el mejor pertrechado en actores sociales de toda América Latina.

⁷ Sobre relación líder-masa véase: Birbaum, Pierre, "Mobilisations, structures sociales et types d'Etat", *Revue française de sociologie*, julio-septiembre 1983. Véase también Tilly, Ch., *From mobilisation to revolt*, Reading, Addison-Wesley, 1978; Moscovichi, S., *L'âge des Fables*, Fayard, 1981; Skocpol, Theda, *States and Social Revolution*, Cambridge Univ. Press, 1979; Arendt, Hannah, *Le système totalitaire*, Le Seuil, Paris, 1972; Kronhauser, W., *The Politics of Mass Society*, The Free Press of Glencoe, Illinois, 1959.

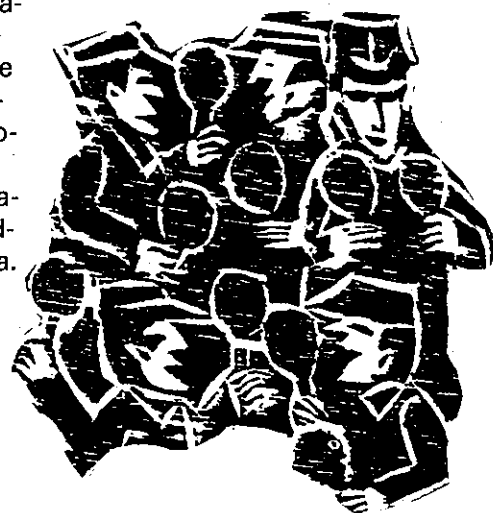
⁸ Tironi, Eugenio, "Para una sociología de la decadencia", ob. cit., pág. 15.

Y ya llegados a este punto podemos entender por qué para muchos mexicanos y latinoamericanos la vía populista, o digamos, este renacimiento de la relación popular-nacional comienza a aparecer como la única forma "sana" de integración en la crisis. Qué horror haber dicho esto hace quince años y sin embargo hoy no suena tan mal o, al menos, tan desautorizado por los fenómenos que están ante nuestros ojos.

Y es que el argumento tiene su peso, pues ¿desde dónde si no desde un Estado movilizador sería posible articular manifestaciones que por momentos aparecen como atomización o individuación anómica, que amenazan también con explosiones espontáneas y radicales de violencia, que se refugian, cuando aún les es posible, en la comunidad y las identidades restringidas, que tienden a ser atraídas por el consumismo clase-mediero, anti-autoritario y anti-nacional en ocasiones. Entre la violencia desorganizada, el retraimiento anómico, la apatía atomizada y la tendencia de nuestras sociedades a ahondar las desigualdades entre el mundo de la exclusión, una clase media en decadencia y una minoría privilegiada, el regreso sorprendente del monstruo paternalista-autoritario parece comenzar a rebelarse para la amplia masa de la población más excluida, atomizada y desorganizada como una solución de continuidad, cohesión nacional y reconstrucción de las identidades mucho más sana que el abandono en que el excluyente Estado neoliberal ha sumido a la pedacería social latinoamericana en su obsesión por

parar la inflación, reconvertir la industria, pagar la deuda, hacernos competitivos en mercados internacionales proteccionistas, y todo eso para volver a crecer, como si el crecimiento del PIB erradicara las desigualdades sociales y contribuyera a la integración más sana de nuestras sociedades.

Quién puede dudar de que hubiera sido mucho mejor para los latinoamericanos un tipo de sociedad fuerte en sus organizaciones intermedias, que facilitara el engrandecimiento de la personalidad de cada individuo, la interacción al más alto nivel de racionalidad como lo quiere Habermas o el interés colectivo de la Polis evocado por Castoriadis, que hiciera corresponder a agregados socio-económicos con organizaciones o partidos políticos y con ideologías o proyectos de sociedad futura, que cultivara, en resumen, unas instituciones estables tanto sociales como en el plano de las representaciones políticas. Pero lo que ha sucedido es que no nos estamos acercando ni a una democracia asentada en la sociedad civil (aunque fuera como resultado de la lucha conflictual de las clases), ni a una con predominancia de la sociedad política (partidos, parlamentos o grandes fuerzas corporativas), sino que el acento parece favorecer, en el mejor de los casos, a la lógica masivo-popular, popular-nacional, como se le quiera llamar, pero en todo caso en donde la relación Estado-masas parece adquirir una centralidad relativa.



Acuerdos políticos y conflictos centroamericanos

Francisco Rojas Aravena

Francisco Rojas Aravena es coordinador de investigación de la Escuela de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Costa Rica.

Este artículo fue publicado en la revista Relaciones Internacionales, núm. 27, Escuela de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional, Costa Rica, 1989, con el nombre "El proceso de Esquipulas: el desarrollo conceptual y los mecanismos operativos".

La crisis en el istmo centroamericano ha buscado ser resuelta por diferentes medios que han involucrado el uso de la fuerza y las negociaciones político-diplomáticas. En el campo de las negociaciones los mecanismos multilaterales han sido los que han primado por sobre los de carácter bilateral y a la vez han involucrado un distinto número de actores de fuera de la región. A lo largo de la década, que va desde fines de los años setenta a la fecha, se ha buscado establecer una serie de mecanismos, más o menos formales, para la resolución de la llamada "crisis centroamericana".¹ La mediación de Contadora primero y, el proceso de Esquipulas II después, han sido claves en la búsqueda de una salida pacífica y negociada a la crisis en el área.

Los procesos de negociación previos fueron generando una práctica que permitió al conjunto de actores, principalmente a los centroamericanos, adaptarse a una situación en la que debían —en medio de la crisis y la inestabilidad— negociar intereses centrales. De las iniciativas desarrolladas con anterioridad a Esquipulas pueden señalarse principalmente: la Comunidad Democrática Centroamericana (enero de 1982), Grupo de Nassau (julio de 1981), Propuestas nicaragüenses en COPPAL (febrero de 1982), Foro pro Paz y Democracia (oc-

tubre de 1982), Propuestas del FMLN, Iniciativas del Gobierno Salvadoreño, Contadora (enero 1983), Plan Arias (febrero de 1987).²

El proceso de Contadora cubrió un importante período comprendido entre 1983 y 1988, en 1987 pasó a integrarse por un lado como instancia permanente de consulta política y a conformar uno de los mecanismos de Esquipulas II. Además de haber establecido un marco general para la negociación y una mecánica específica, la mediación de Contadora al mantener viva la negociación actuó como un disuasivo permanente en contra de las salidas de fuerza o el incremento de la guerra. Con ello, se alcanzaban importantes metas nacionales de los países que conformaban el Grupo de Contadora y el Grupo de Apoyo. En la percepción de los ocho países que conformaron la mediación si el conflicto centroamericano desbordaba en una guerra interestatal, en una intervención militar de la potencia hegemónica o una combinación de ambos los hubiese afectado de manera directa.³

El largo proceso de mediación latinoamericana y la constante presencia de importantes actores extraregionales, permitió el desarrollo de un proceso de aprendizaje que culminó con el involucramiento de los cinco países centroamericanos en un esfuerzo colectivo para

buscar una solución negociada a la crisis. Costa Rica, el Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua pese a tener distintos intereses, grado de incidencia y a verse involucrados con distinta profundidad han establecido un compromiso básico que está en el interés de todos: detener las guerras nacionales y establecer un proceso en el cual la paz, la democracia y el desarrollo son los principios rectores de la nueva estabilidad regional.

Frente al *impasse* de la mediación de Contadora, que se visualizó de manera patente en 1985 y se alargó hasta 1986, los gobiernos centroamericanos iniciaron un proceso que se conoce como el proceso de Esquipulas. Este proceso de negociación ha permitido realizar cuatro Cumbres Presidenciales y dos precumbres o reuniones claves con la presencia de casi todos los actores del área.

En efecto, los presidentes centroamericanos se han reunido en cuatro oportunidades en sesiones formales de negociación, las Cumbres Presidenciales:

- Mayo 1986. Guatemala. Declaración de Esquipulas.

- Agosto 1987. Guatemala. Procedimiento para establecer la paz firme y duradera en Centroamérica. (Esquipulas II).
- Enero 1988. Costa Rica. Declaración de Alajuela.
- Febrero 1989. El Salvador. Declaración de Costa del Sol.

También, han habido reuniones donde se han congregado la mayoría de los mandatarios y de manera formal o informal, con documentos finales o sin ellos —las “precumbres”— y que han servido de mecanismos de concertación previa. Los consensos alcanzados en estas reuniones se expresaron, en cada caso, en la Cumbre Presidencial posterior.

En este punto podemos señalar las siguientes reuniones, o precumbres: i) febrero de 1987, en Costa Rica, en la cual se presentó y suscribió el documento “Una hora para la paz”: allí estuvo ausente el Presidente Daniel Ortega. ii) diciembre de 1988, en México con motivo de la toma de posesión de Carlos Salinas de Gortari. Se ratificó lo actuado por los Cancilleres y Arias. iii) febrero de 1989, en Caracas, con motivo de la toma de posesión de Carlos Andrés Pérez. Se acordaron los términos básicos de la Cumbre de El Salvador. No asistió el Presidente Napoleón Duarte.

En este conjunto de reuniones se han establecido una serie de principios, de compromisos, de conceptos y mecanismos operativos específicos. En este trabajo analizaremos el desarrollo que ha tenido el marco conceptual y los mecanismos operativos.

La centroamericanización de la paz

El año 1986 fue un año clave en las gestiones para la paz en la región. En el transcurso del primer semestre de ese año asumieron tres nuevos presidentes: Vinicio Cerezo, 14 de enero, en Guatemala; José Azcona, 27 de enero, en Honduras y Oscar Arias, 8 de mayo, en Costa Rica. Con el traspaso de poderes en estos tres países los sistemas políticos de Centroamérica reafirmaban su tendencia a la estabilización de sistemas más abiertos y de características democráticas. Con ello a diferencia de 1979, cuando sólo el gobierno costarricense era electo en comicios plurales en el primer semestre de 1986 todos los gobier-

nos de la región habían sido electos por medio de procesos electorales.

En estos cambios estuvo la clave que permite entender por qué las negociaciones en pro de la paz en la región crecientemente fueron asumidas por los líderes centroamericanos. También, a inicios de 1986, con el fin de reforzar las gestiones de paz en el área se constituyó el “Grupo de Apoyo”, conformado por Argentina, Brasil, Perú y Uruguay. En su primera reunión conjunta con el Grupo de Contadora, constituido por Colombia, México, Panamá y Venezuela, emitieron la Declaración de Caraballeda.

Fue en este contexto, en el cual se habían puesto las bases para un diálogo directo en la región, que se realizó la Primera Cumbre Presidencial desde el inicio de la crisis regional. Los trasposos de poderes en Guatemala, Honduras y Costa Rica habían servido para establecer el consenso mínimo: fijar una fecha y una agenda para una Cumbre Centroamericana.

Así también, los cambios presidenciales trajeron la reafirmación de las políticas de neutralidad, tanto en Guatemala como en Costa Rica, y la voluntad de hacerlas efectivas. Con ello se establecieron las bases para una concertación no formal entre ambos países que llevaría a romper el sistema de alianzas y coaliciones de la región y a sentar las bases para la firma de los compromisos en pro de la paz. Por otra parte, la disposición al diálogo efectivo con Nicaragua fue expresada por ambos países. Costa Rica en el mes de febrero había normalizado sus relaciones diplomáticas con el régimen nicaragüense y el Presidente Ortega asistió a la toma de posesión de Cerezo.⁴

Esquipulas I

Al asumir la presidencia de la República el Presidente Cerezo invitó a los otros Presidentes Centroamericanos a una reunión de mandatarios del área. La Cumbre presidencial se desarrolló en Esquipulas, Guatemala, los días 24 y 25 de mayo de 1986. En la agenda figuró como tema de central importancia la constitución del “Parlamento Centroamericano”. Junto a él aparecían temas vinculados a la distensión regional y el fortalecimiento de los mecanismos de comercio e integración.

¹ Sobre la “crisis centroamericana”, tanto en su expresión regional como nacional, existe una importante producción. La misma se ha incrementado al calor del conflicto. La recopilación bibliográfica más completa sobre el tema puede verse en Edelberto Torres Rivas y María Eugenia Gallardo, *Para entender Centroamérica. Resumen bibliográfico 1964-1984*, CADIS, San José, Costa Rica, 1985, pág. 200. Una interpretación de la producción puede encontrarse en Edelberto Torres Rivas, “Ideas preliminares para establecer un ‘state of the art’ de las ciencias sociales en Centroamérica y propuestas alternativas” en Florida International University, Latin American and Caribbean Center *Central American Studies: Toward a new research agenda*. Occasional Papers Series, Dialogues, julio 1988, págs. 55-95.

² Una descripción de estos procesos puede ser vista en Francisco Rojas Aravena y Luis Guillermo Solls, *¿Súbditos o Aliados? La política exterior de Estados Unidos en Centroamérica*, Editorial Porvenir, Costa Rica, San José, 1988, págs. 97-108.

³ Sobre el proceso de Contadora existe una abundante bibliografía, de ella podemos destacar:

- Flores Olea, Víctor (Ed.), *Relación de Contadora*, Fondo de Cultura Económica y Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1988, 472 págs.

- Stella Calloni y Rafael Cribari, *La “Guerra encubierta” contra Contadora*, Panamá: Centro de Capacitación Social, 1983.

- Ortega Durán, Oydén, *Contadora y su verdad*, Rufino García Blanco Impresor, España, 1985.

- Cepeda Ulloa, Fernando y Pardo García-Peña, Rodrigo, *Contadora: desafío a la diplomacia tradicional*, Editorial La Oveja Negra, Bogotá, 1985.

- INCEP, *Contadora y otras propuestas para la pacificación y la democratización de Centro América. Cronología y documentación 1983-1987*, Instituto Centroamericano de Estudios Políticos, Guatemala.

- Bagley, Bruce, *The Contadora Process*, Vol. I y Vol. II. Westview Press, Boulder, 1987 (en prensa el Vol. III).

La realización de la Cumbre fue en sí misma un hecho importante, sobre todo porque los presidentes establecieron un espacio para concordar y también para discrepar en un momento clave. Debe recordarse que pocos días antes había fracasado una "minicumbre latinoamericana" cuando asumió Oscar Arias. Allí no se firmó ningún documento y se pudo constatar que el espacio de negociación era limitado y con grandes dificultades por discrepancias conceptuales. Entre los meses de abril y junio los militares de El Salvador, Honduras y Guatemala realizaron reuniones tendientes a estudiar la posibilidad de reactivar el CONDECA, pero sin Nicaragua.⁵

Los cambios presidenciales, el impacto de la mediación de Contadora, los fracasos militares de la "contra", la condena a la política de Estados Unidos en la Corte Internacional de Justicia y la insistencia de la Casa Blanca en mantener una política de doble carril con énfasis en el militar, fueron cambiando la percepción de los países centroamericanos sobre la solución a la crisis. En el marco de Contadora los problemas que generaban el impasse eran los referidos a la seguridad: maniobras militares, número de efectivos y asesores extranjeros, verificación. Sin embargo, los problemas se referían a desconfianzas más básicas en el terreno político. La insistencia en la reconciliación nacional como tema central será recurrente y en ello el papel del presidente Arias ha sido destacado. Junto a esto se reafirma que la salida a la crisis pasa por la conformación de sistemas políticos democráticos.

La Cumbre presidencial abordó estos temas y en ellos aparecieron diferencias importantes las cuales quedaron expresadas en el texto.⁶ También en esta reunión se crean dos mecanismos de coordinación, la instancia presidencial y la parlamentaria:

- 1) al discutirse algunos borradores iniciales Costa Rica cuestionó la legitimidad democrática, no la legalidad, del presidente nicaragüense.
- 2) en el comunicado final los presidentes dejan establecido el marco de las diferencias al señalar que "han tenido una reunión provechosa por la franqueza (...) se han analizado las coincidencias así como las diferen-

cias que persisten con respecto a la concepción de la vida y la estructura del poder en la democracia pluralista".

- 3) pese a las diferencias declaran que han "decidido formalizar las reuniones de presidentes como una instancia necesaria y conveniente para analizar los problemas más urgentes que se presentan en el área con relación a la paz y al desarrollo regional, buscarles soluciones apropiadas.
- 4) también declaran que es necesario "crear y complementar esfuerzos de entendimiento y cooperación con mecanismos institucionales que permitan fortalecer el diálogo, el desarrollo conjunto, la democracia y el pluralismo como elementos fundamentales para la paz en el área y para la integración de Centroamérica. Es por ello que conviene crear el Parlamento Centroamericano".
- 5) destacan que la paz sólo puede ser fruto de un auténtico proceso democrático pluralista y declaran la voluntad de dinamizar los procesos de integración.

De los resultados de la Cumbre se pueden indicar que por un lado aparecieron diferencias conceptuales importantes en torno a conceptos centrales tales como el de democracia y por el otro que si a ello los presidentes reafirmaron la voluntad de la paz y finalmente establecer algunos mecanismos operativos para la negociación.

Las diferencias sobre el contenido de la democracia para ser superadas requieren transformarse en acciones concretas más que en su representación ideológica. Ello se logró en la siguiente Cumbre presidencial. La voluntad de paz no se expresó con la firma del Acta de Contadora pero sí con la conformación de un proceso con un mayor peso centroamericano y la institucionalización de las Cumbres como instancia máxima de coordinación y decisión. La creación de "un organismo regional que permita el diálogo político directo entre las naciones centroamericanas y contribuya a crear condiciones para la distensión en la región",⁷ fue la idea central para avanzar en el establecimiento del Parlamento Centroamericano.

A partir de ese momento las gestiones en torno al Parlamento Centroamericano fueron asumidas por los vicepresidentes y de alguna manera se desarrollaron en forma paralela al conjunto del proceso pero siendo parte integrante de éste.

De Contadora a Esquipulas II

Luego de la Cumbre presidencial las gestiones en torno a la paz en la región se complicaron. El Acta de Contadora no fue firmada y el grupo mediador emitió la "declaración de Panamá" en la que daba por concluido sus esfuerzos y trasladaba la responsabilidad a los países del istmo.

Un retroceso importante en la distensión regional se produjo cuando Nicaragua presentó, un mes después de su triunfo legal contra Estados Unidos, una demanda en la Corte Internacional de Justicia en contra de Costa Rica y Honduras. Ello bloqueó las negociaciones generándose un estancamiento global en la búsqueda de salidas negociadas, paralelo al marasmo de las acciones militares.

65



⁴ La normalización con Costa Rica se alcanzó en las postrimerías de la Administración Monge y con una activa participación del Presidente Alfonsín. Pese a la normalización el Presidente Ortega no fue invitado al cambio de poderes en Costa Rica en el mes de mayo.

⁵ El Consejo de Defensa Centroamericana, CONDECA, fue creado en 1962 como un organismo de integración militar de Centroamérica. Ver Gabriel Aguilera Peralta, *La Integración Militar en Centroamérica*, INCEP, Guatemala. También, Rodolfo Garrié F., *Organismos Militares Interamericanos*, Depalma, Argentina, Buenos Aires, 1968.

⁶ La declaración y el contexto de la política exterior de cada país centroamericano en la que la reunión se realizó pueden ser analizados en Heraldo Muñoz (compilador), *Las políticas exteriores de América Latina y el Caribe: continuidad en la crisis*. (Anuario de políticas exteriores latinoamericanas 1986), GEL, Argentina, Buenos Aires, 1987.

⁷ Cerezo, Vinicio, Informe al Congreso del Primer Año de Gobierno, 14 de enero de 1987, pág. 18.

Fue Costa Rica la que cambiando algunas de sus afirmaciones iniciales buscó una nueva salida en la cual el peso de los países del istmo fuese el determinante.⁸ En esta búsqueda, la inclusión de la iniciativa del Presidente Cerezo permitió una coordinación entre ambos países. En el contexto internacional y en el doméstico de Estados Unidos se habían producido cambios importantes, por un lado la búsqueda de un acuerdo nuclear entre las superpotencias y por el otro el escándalo "Irán-contras". Todo esto generó las precondiciones para un nuevo acuerdo, para la negociación centroamericana.⁹

Frente al vacío producido surgió la propuesta de Costa Rica, el *Plan Arias*. Este logró recoger la maduración del proceso de negociación y transformarse en una alternativa viable con un fuerte carácter centroamericano. La sola voluntad del gobierno costarricense no era suficiente. Era necesario que el conjunto de los actores del área centroamericana e incluso fuera de ésta expresaran su voluntad de paz o al menos una actitud neutral frente a los esfuerzos que se desarrollaban. Ello significaba un cambio, los actores ubicados más en posiciones ideológicas debían expresarse en torno

a la defensa de intereses reales y concretos, base sobre la cual podían establecer el consenso para llegar a un acuerdo negociado. Es decir, todos debían percibir que por el camino de la negociación ganaban, en cambio perdían con la crisis o con su eventual escalamiento.

El Plan Arias buscó resolver al menos cuatro problemas principales: 1) la no existencia de acuerdos sobre conceptos básicos en materias políticas y de seguridad; 2) percepciones distintas para la solución de los diversos problemas; 3) evitar un estancamiento del conflicto; 4) vincular en una propuesta paz, democracia y desarrollo, en una fórmula que estableciera plazos específicos.

En la reunión del 15 de febrero se suscribió el documento *Una hora para la Paz*. Esta reunión fue una precumbre que permitió sentar las bases de la negociación. El Plan Arias, como se pasó a denominar, se estructuró sobre la base de 10 puntos:

1. Reconciliación Nacional.
 - a) Amnistía.
 - b) Diálogo.
2. Cese del Fuego.
3. Democratización.
4. Elecciones Libres.
5. Suspensión de la Ayuda Militar.
6. No Uso del Territorio para Agredir a otros Estados.
7. Reducción de Armamentos.
8. Supervisión Nacional e Internacional.
 - a) Comité de Seguimiento.
 - b) Respaldo y facilidades a los organismos de supervisión.
9. Evaluación de los Progresos Hacia la Paz.
10. Democracia y Libertad para la Paz y Paz para el Desarrollo.

El Plan Arias no fue aceptado por todos los actores en forma inmediata y fue percibido de diferentes maneras. Estas se agruparon en torno a dos polos, como una iniciativa norteamericana impulsada por Costa Rica y que poseía carácter de *ultimatum* y como una propuesta de negociación había cambiado y se había transformado en una opción para la paz en la región. Los respaldos internacionales se fueron sucediendo uno tras otro reafirmando la viabilidad de la propuesta.

La conceptualización fundamental, que aparece con la propuesta costarricense,

está referida a los conflictos internos. A las guerras civiles en los países del área, de allí que la solución está radicada en la reconciliación nacional. Este es el cambio fundamental con relación a la propuesta de Contadora y las otras formuladas hasta ese momento.

El Procedimiento de Guatemala. Esquipulas II.

La firma el 7 de agosto de 1987 del *Procedimiento para Establecer la Paz Firme y Duradera en Centroamérica* transformó la dinámica de la región. Las intensas negociaciones desarrolladas entre febrero y agosto de 1987 culminaron con la firma de una declaración histórica. El acuerdo cambió todo sin cambiar nada. *Esquipulas II* no cambió nada estructural, pero abrió paso a la confianza mínima para avanzar hacia una nueva etapa caracterizada por la negociación. Centroamérica mostró su voluntad de paz y se restauró la comunicación, generándose una tendencia que apunta hacia la paz y no hacia la guerra.

El acuerdo suscrito por los Presidentes centroamericanos consta de un Preámbulo, once puntos y disposiciones finales. En éstas se señala que el acuerdo conforma un todo armónico e indivisible:

1. Reconciliación Nacional.
 - a) Diálogo.
 - b) Amnistía.
 - c) Comisiones Nacionales de Reconciliación.
2. Exhortación al Cese de Hostilidades.
3. Democratización.
4. Elecciones Libres.
5. Cese de la Ayuda a las Fuerzas Irregulares o a los Movimientos Insurreccionales.
6. No Uso del Territorio para Agredir a otros Estados.
7. Negociaciones en Materia de Seguridad, Verificación, Control y Limitación de Armamentos.
8. Refugiados y Desplazados.
9. Cooperación, Democracia y Libertad para la Paz y el Desarrollo.
10. Verificación y Seguimiento Internacional.
 - a) Comisión Internacional de Verificación y Seguimiento.
 - b) Respaldo y Facilidades a los Mecanismos de Reconciliación y de Verificación y Seguimiento.



⁸ Rojas Aravena, Francisco, "Costa Rica: en la búsqueda de su seguridad nacional, encontró la paz regional", en Heraldo Muñoz (compilador) *Las políticas exteriores de América Latina y el Caribe: un balance de esperanzas* (Anuario de políticas exteriores latinoamericanas, 1987), GEL, Argentina, Buenos Aires, 1988.

⁹ Muchas de las ideas aquí expuestas fueron desarrolladas en Francisco Rojas Aravena y Luis Guillermo Solís, *¿Súbditos o Aliados? La política exterior de Estados Unidos y Centroamérica*, Editorial Porvenir - FLACSO, Costa Rica, 1988.

11. Calendario de Ejecución de Compromisos.

La reunión de Esquipulas II marcó un punto culminante en la búsqueda de la paz. Mostró la capacidad de gestión y decisión de los mandatarios en la instancia de la Cumbre Presidencial. La importancia queda aún más patente si recordamos que en las mismas fechas aparecieron dos planes alternativos, una propuesta generada por Honduras y otra por Estados Unidos, el "Plan Reagan/Wrighth".

La definición misma del documento suscrito, *Procedimiento para*, marca un compromiso en torno a un mecanismo, a un curso de acción común más allá de la formalidad jurídica. Es una declaración de los jefes de estado y no la suscripción de un tratado que requiere ratificación parlamentaria. Los acuerdos establecidos en Guatemala se pueden considerar como partes fundamentales de un proceso para establecer Medidas de Confianza Mutua. Es decir, el establecimiento de diversos procedimientos para construir confianza y credibilidad, base sobre la cual se posibilitará alejar las percepciones de amenazas y acordar medidas destinadas a prevenir el conflicto. Hacia este fin apunta la conceptualización común y el desarrollo de mecanismos operativos.

El marco conceptual de Esquipulas II.

Los conceptos rectores del proceso, es decir aquellos sobre los que se estableció el consenso centroamericano son: *paz-democracia-desarrollo*.

Para establecer el consenso era necesario, "operacionalizar" estos conceptos por medio de medidas concretas que pudiesen ser evaluadas, sobre la base de mecanismos comunes para los signatarios de la declaración. De allí que la paz pudiese ser una medida sobre la base del establecimiento de ceses de fuego efectivo, en primera instancia, y luego desarrollar un clima de cooperación para el desarrollo. La democracia es entendida como expresión plural y participativa que implica la promoción de la justicia social y los derechos humanos, como elementos centrales. Medir los avances o el cumplimiento significa constatar: i) la libertad de expresión y la

libertad de prensa; ii) el pluralismo político partidista; iii) terminar con los "estados de emergencia" o de "excepción". Todo lo anterior culminará en elecciones libres, pluralistas y honestas. El desarrollo permite el incremento del bienestar de la nación sobre la base de una distribución equitativa, pero requiere de un esfuerzo regional y de la cooperación internacional.

La ejecución de los principios rectores requería, a su vez, de algunos conceptos auxiliares. Estos conceptos que permiten el paso a la fase operativa en el acuerdo de Esquipulas II son: *cronograma-simetría-simultaneidad*.¹⁰

En forma sintética se puede señalar que el contenido de cada uno de los conceptos es el siguiente:

Cronograma: se establecen fechas precisas para el cumplimiento de los distintos compromisos y para la evaluación del proceso. Con esto se respondía, por un lado, a las críticas a Contadora por no "llegar a conclusiones" o por "dilatarse las negociaciones"; y por el otro, incrementaba la credibilidad. Los resultados podrían ser vistos en plazos políticamente aceptables.

Simetría: el problema centroamericano dejó de estar radicado en una sola nación, o en un solo "foco" de conflicto. Atacar los problemas de la reconciliación nacional es un problema centroamericano, en el área debe aumentar la tolerancia, lo mismo que en cada nación en particular. El problema de los movimientos subversivos, fueran estos fuerzas irregulares o movimientos insurreccionales, cubre un espectro que va más allá de una sola nación. Por otro lado, el impulsar medidas similares, en los países del área incrementaba la credibilidad. Las medidas a ser tomadas, por medio de los mecanismos operativos, al ser aplicables al menos a los tres países con graves conflictos civiles y extensibles a los otros dejaban de tener un "sello" ideológico particular para transformarse en un mecanismo regional.

Simultaneidad: buscó responder a la cuestión de qué es primero, quién debe actuar primero. Para ello el concepto de simultaneidad buscó que la coincidencia de acciones resolviera este punto. El cumplimiento de los compromisos básicos

se realizaría en forma simultánea, es decir coincidente. Esta simultaneidad permitía reducir la desconfianza en situaciones de polarización como la existente en la región centroamericana. El concepto dio garantías a todos los actores. También permitiría escalar en forma confiable en el desarrollo de los "procesos" que cada uno de los "actos" conlleva.

Sobre este marco conceptual establecido aparecieron distintas interpretaciones a lo largo del proceso. De hecho las dos Cumbres Presidenciales cambiaron el marco conceptual o redefinieron los términos del mismo.

Los mecanismos operativos de Esquipulas II

La aplicación del *Procedimiento para establecer la paz firme y duradera en Centroamérica* requería de una serie de instrumentos para llevarlos adelante. Los instrumentos diseñados son: Comisiones Nacionales de Reconciliación, Comisión Ejecutiva, Comisión Internacional de Verificación y Seguimiento, Cumbre Presidencial y Parlamento Centroamericano.



¹⁰ Solls, Luis Guillermo, "La paz y el futuro de Centroamérica: propuestas de negociación y actores internacionales", en *Relaciones Internacionales*, núm. 21, cuarto trimestre de 1987, EUNA, Costa Rica, Heredia.

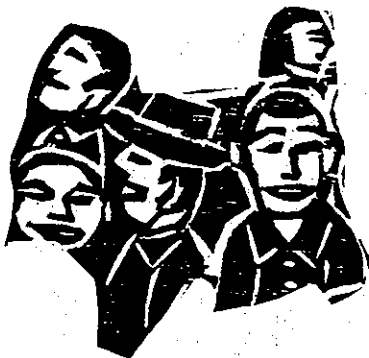
Los instrumentos poseen un distinto horizonte temporal, mientras las Comisiones Nacionales de Reconciliación buscan establecer el cese del fuego y del diálogo, el Parlamento Centroamericano busca transformarse en instancia permanente de encuentro para armonizar las diferencias y construir consensos sobre la base de planeamiento, análisis y recomendación a los estados signatarios.

Por otro lado, el Tratado Constitutivo del Parlamento Centroamericano instituye las reuniones de vicepresidentes y las Cumbres Presidenciales, en un marco permanente que va más allá del Procedimiento para establecer la paz en el área.¹¹

Las Comisiones Nacionales de Reconciliación: este mecanismo reafirma que la solución es primordialmente interna. Sobre ellas descansa el peso de la reconciliación nacional¹² y el establecimiento del diálogo, también la verificación de los compromisos de amnistía, cese del fuego, democratización, elecciones libres.

68

La conformación de las CNR con representantes de la oposición, el gobierno y



¹¹ En este trabajo no abordaremos los aspectos referidos al Parlamento Centroamericano.

¹² Sobre el tema pueden verse los trabajos de Gabriel Aguilera, "Esquipulas y el conflicto interno en Centroamérica", en *El Salvador: límites y alcances de una pacificación negociada*, CINAS, México, 1988.

¹³ En este trabajo no nos referiremos al conjunto del desarrollo del proceso. Sobre el tema puede verse mi trabajo *Esquipulas II: el desafío de la paz*, VII Congreso Centroamericano de Sociología, Guatemala, octubre 1988.

la Iglesia Católica, reflejaba este intento sobre la base de los parámetros de la legalidad nacional, reafirmada por Esquipulas II.

La Comisión Ejecutiva: compuesta por los cinco cancilleres es la responsable de la conducción y coordinación del proceso. Es este el órgano ejecutivo central que opera las resoluciones presidenciales y coordina las tareas de las otras instancias.

La Comisión Internacional de Verificación y Seguimiento, CIVS: éste fue el mecanismo de respaldo sobre el proceso. Este mecanismo legitimó a nivel internacional el proceso y limitó las posibilidades de los actores extrarregionales de actuar en contra del mismo. Conformada por los Cancilleres del Grupo de Contadora, del de Apoyo y los Secretarios Generales de la ONU y la OEA, a los cuales se suman los Cancilleres centroamericanos.

La Cumbre Presidencial: es el órgano máximo de decisión, en el cual deben ser resueltas las diferencias. Su forma de trabajo es consensual, lo que en la práctica permite el derecho de veto sobre cuestiones claves. Esto es clave ya que por el tipo de acuerdos que alcanza, en lo que a la soberanía y la autodeterminación se refiere, reafirma que Centroamérica se permite entre sí un trato y una injerencia que no le es permitida ni aceptada a estados de fuera del área.

El proceso iniciado con la firma del Procedimiento de Guatemala ha tenido cuatro etapas diferenciales y en las cuales se pueden encontrar ritmos distintos de avances en el cumplimiento de los compromisos.¹³

- 1) La primera etapa fue la que correspondió a los 90 días iniciales,
- 2) la segunda fue el período de sesenta días siguientes hasta la reunión de Presidentes del mes de enero de 1988,
- 3) la tercera es el proceso abierto con la cumbre presidencial de Costa Rica del 15 y 16 de enero de 1988 y el estancamiento posterior.
- 4) la cuarta etapa es la que comienza en noviembre de 1988 con la reactivación del proceso, e involucra a la Cumbre Presidencial de El Salvador del 15 de febrero de 1989.

La Cumbre de Costa Rica

La reunión presidencial de Costa Rica debía evaluar el desarrollo del Procedimiento y tomar las medidas que correspondieran. Los acuerdos alcanzados reflejan un cambio en la conceptualización y en los mecanismos operativos.

En los puntos claves del documento final de los presidentes, *Declaración de Alajuela*, se señaló que: 1) tomaban nota del informe de la CIVS y dejaron constancia de las reservas que sobre el mismo señalaron algunos presidentes, 2) reafirmaban el valor histórico y la importancia del acuerdo de Esquipulas II, 3) al no estar satisfecho las obligaciones en forma incondicional y unilateral, en forma total e inexcusable, 4) el cumplimiento de los compromisos debía realizarse en forma inmediata, 5) la Comisión Ejecutiva será la encargada de la verificación, 6) reiteraban su compromiso y voluntad de cumplimiento.

En lo que a las cuestiones conceptuales se refiere hubo un cambio muy importante, se dejaron de lado dos conceptos el de simultaneidad y el de cronograma y se redefinió el de simetría. El proceso comenzó a focalizarse en Nicaragua y a destacar la democratización como el elemento central. Este cambio conceptual se completará en la siguiente reunión presidencial de El Salvador un año después.

Desde el punto de vista operativo, y reafirmando los puntos estructurales, la cumbre presidencial significó: sacar a Contadora de la escena, al eliminar a la CIVS; no se fijaron nuevos plazos ni una agenda específica para conducir o evaluar el proceso; se redefinió el concepto de simultaneidad, este no significa reciprocidad regional; y se produjo una refocalización en Nicaragua. Se completó la "centroamericanización" del proceso.

Se reafirmó la labor de las Comisiones Nacionales de Reconciliación y se le encomendaron funciones específicas en el campo de la verificación a la Comisión Ejecutiva. En esta tarea la Comisión Ejecutiva podría gestionar la cooperación de organismos y estados de reconocida imparcialidad y capacidad técnica.

El concepto de simultaneidad que durante la reunión de la Comisión Ejecutiva de San José había recibido una definición, pero que en el período siguiente se

había transformado en un elemento clave en la desaceleración del proceso fue redefinido por los presidentes. Estos señalaron que cada uno se comprometía a satisfacer las obligaciones incondicional y unilateralmente, en particular el diálogo, el cese del fuego, la amnistía y, sobre todo, la democratización. Aquí se calificó el compromiso democrático como uno de mayor entidad y se agregó otro no incluido en el documento original: el funcionamiento de tribunales especiales.

En Centroamérica el compromiso con la democratización es previo al proceso de Esquipulas, incluso es previo a la revolución sandinista. En este sentido los presidentes, principales actores del área, al reafirmar la democratización indican que la misma no puede estar condicionada. No puede haber condicionalidad sobre las medidas de democratización y de allí la focalización explícita que tendrá sobre el proceso sobre Nicaragua desde este momento. Con los nuevos consensos alcanzados en la reunión de presidentes de Costa Rica, se puede señalar que se produjo una "focalización" en Nicaragua, cambiando el contenido regional del Proceso.

El proceso de paz, pese al desarrollo de Sapoá, se estancó tanto en lo nacional como en lo regional. No fue sino hasta el mes de noviembre cuando se comenzó a desbloquear el impasse, lo cual ocurriría en la precumbre de Caracas y en El Salvador.

La "propuesta Madrigal", formulada en noviembre de 1988, apuntaba, primero a resolver el principal tema para Nicaragua, Honduras y el Salvador, el de la seguridad. Para ello se propuso un mecanismo de seguridad fronterizo que recogió las demandas hondureñas planteadas en la OEA y en la ONU. Simultáneamente, se eliminaría el obstáculo del litigio entre Honduras y Nicaragua en la Corte Internacional de Justicia.¹⁴ Por último, se reanudarían las negociaciones entre la oposición armada y el gobierno de Nicaragua. La voluntad de paz regional fue reafirmada en la reunión del 30 de noviembre en la Ciudad de México. Allí se acordó solicitar formalmente la colaboración de las Naciones Unidas y de Alemania, Canadá y España, y del Secretario General de la OEA.

De Caracas a Costa del Sol

En Caracas se desarrolló una *precumbre*, o una cumbre anticipada, con motivo de la asunción al poder de Carlos Andrés Pérez. Allí surgieron los consensos básicos, se pudo constatar el nivel de acuerdo sobre cada uno de los temas claves de la reunión, y explicitar las posiciones e intereses de los más importantes actores de fuera de la región. Las reuniones bilaterales y multilaterales se sucedieron una tras otra, en cada una de ellas aparecían nuevos puntos de consenso y formas específicas de satisfacer los intereses propios y los de otros actores.

Las negociaciones de Caracas reafirmaron la voluntad negociadora de Centroamérica y el apoyo latinoamericano al proceso. También mostró que Esquipulas II es el punto central de referencia —en el plano político y militar— de la crisis regional. A diferencia del contexto de Contadora, hoy, impulsar políticas de doble carril para los actores con intereses en el área es prácticamente imposible; no cuentan con un soporte estatal en el área.

De esta precumbre salieron varios consensos, uno de ellos fue que se realizaría la VII reunión de la Comisión Ejecutiva, en Nueva York el 8 de febrero de 1989, con el fin de acordar, con el Secretario General, los mecanismos de verificación. Los Cancilleres centroamericanos entregaron una nueva carta, en la que se precisa la solicitud formulada en México, al secretario Pérez de Cuellar. En ella abordan los problemas relativos a la verificación *in situ* de los compromisos sobre el cese de la ayuda a las fuerzas irregulares o a los movimientos insurreccionales y el no uso del territorio para agredir a otros estados. Para esto y de conformidad con la Resolución 43/24 de la Asamblea General, del 15 de noviembre de 1988, se procederá a designar un grupo técnico de la Secretaría General. Además, allí se dieron a conocer formalmente una serie de puntos —lucha contra el tráfico de drogas, medio ambiente— que se incorporaría a la agenda de la Cumbre.¹⁵

A un año de la reunión presidencial de Costa Rica y a 18 meses de la firma del Acuerdo de Esquipulas II se realizó la Cumbre Presidencial de El Salvador los

días 13 y 14 de febrero de 1989. Con la *Declaración de Costa del Sol* (14/2/89) se reactivó el proceso y se establecieron nuevas metas en el marco de la redefinición que se ha venido operando a lo largo de los 18 meses. El avance se produjo por medio de concesiones *unilaterales* de Nicaragua y Honduras. El impulso producido está referido sólo a uno de los polos del conflicto regional: el conflicto nicaraguense. Los compromisos sobre los que habrá acción inmediata se refieren particularmente a dos puntos: democratización en Nicaragua y no uso del territorio para agredir a otros estados en Honduras.¹⁶

Notas para una evaluación

La comprensión del marco conceptual y su evolución es fundamental porque permite evaluar los obstáculos que esa conceptualización generó en el proceso y posibilita repensar algunas definiciones en beneficio de la reactivación de las acciones tendientes a alcanzar la paz, el desarrollo y la democracia en Centroamérica. Para ello tomaremos primero los mecanismos operativos y luego los conceptos de cronograma, simetría y simultaneidad.



¹⁴ En el mes de diciembre la Corte se declaró competente para analizar el litigio. Honduras había planteado una serie de excepciones preliminares, las que fueron desestimadas por la CIJ.

¹⁵ Comisión Ejecutiva del Acuerdo de Esquipulas II, Comunicado, Nueva York, 9 de febrero de 1989.

¹⁶ Rojas Aravena, Francisco, "Centroamérica: en busca de una nueva legitimidad democrática", en *Aportes*, San José, marzo 1989, págs. 34-37.

Las Comisiones Nacionales de Reconciliación

La creación y funcionamiento de las Comisiones Nacionales de Reconciliación fue percibido y definido como un mecanismo de vital importancia en el Acuerdo de Guatemala. El liderazgo nacional en cuanto a promover, organizar, orientar los procesos de diálogo y la reconciliación nacional le correspondía a estas comisiones. Con ello se reafirmaba que la solución al conflicto se establecería en su punto de origen, en cada sociedad nacional que se encontrara escindida por un conflicto social abierto. Su labor—dada su constitución plural—permitiría diseñar los mecanismos básicos conciliación y concertación.

Las CNR no han desempeñado el rol significativo de conducción del reencuentro nacional y en la verificación de los acuerdos. De hecho, en El Salvador la comisión se desintegró, en Nicaragua no ha tenido un rol en el proceso de diálogo con la contra ni en el diálogo político, en Guatemala ha desarrollado una labor de mediación tendiente a sentar a la guerrilla y el gobierno en la mesa de negociaciones, pero no ha tenido el peso para imponer resultados, en Honduras ha servido para canalizar el diálogo nacional, y en Costa Rica prácticamente no tiene funciones. En ninguno de los países se ha intentado cubrir actividades de verificación.

En general las Comisiones no han generado una capacidad de iniciativa que incida en el proceso. En su desempeño tampoco han mostrado un nivel de autonomía que las diferencie como ente capaz de dirigir el proceso de reconciliación. Ello obedece a distintas causas, entre las que se pueden destacar: i) la no participación de los alzados en armas o de otros sectores efectivamente excluidos y a los cuales hay que incorporar al Pacto Democrático. ii) ninguno de los gobiernos del área está por entregar la iniciativa política en un tema de extrema sensibilidad, otorgar mayor legitimidad y capacidad autónoma no favorece los intereses de las élites en el poder. iii) carecieron de una visión regional que podría haber favorecido su rol y legitimidad nacional. iv) no dispusieron de recursos materiales para desempeñar su labor.¹⁷

Este conjunto de razones principales puede resumirse en que, en aquellos países en los que existe un conflicto abierto, el gobierno y la guerrilla buscan medios para negociar directamente. Al analizar el rol de las CNR hay que constatar que Esquipulas II ha sido más un esfuerzo gubernamental que societal. Los presidentes han reafirmado a las CNR como el mecanismo idóneo del proceso de Esquipulas, tanto en la Cumbre de Costa Rica como en la de El Salvador.

La Comisión Ejecutiva

La Comisión Ejecutiva, conformada por los Cancilleres, es la instancia de coordinación y ejecución de las tareas surgidas del Acuerdo y de las Cumbres presidenciales. Por la definición original es el órgano operativo central del Procedimiento. En esta instancia los presidentes delegaron la responsabilidad política general. A medida que el proceso fue "centroamericanizándose" las funciones de la Comisión Ejecutiva se fueron incrementando.

La Comisión al ser un órgano ejecutivo de coordinación de las actividades de instancias superiores, la Cumbre, y de instancias inferiores, las CNR, debería destinar una parte importante del tiempo de sus miembros a esta tarea de "administración política", ello no ha sido así, aunque el tema centroamericano sea el punto central de la agenda regional. La razón es simple, los Cancilleres, personalmente, no pueden conformar

un órgano que requiere atención casi exclusiva. A lo anterior se suma que no existe una secretaría ejecutiva estable, sino que se actúa sobre la base de secretarías *pro tempore* que rotan de país en país, complicando aun más la coordinación.

La Comisión Ejecutiva ha mostrado una gran capacidad para construir acuerdos sobre la base de generar alternativas. En ese sentido se ha realizado una importante labor gestora del proceso. Sin embargo dado el desarrollo del mismo no ha ocurrido algo similar en lo que a las tareas de verificación se refiere. Uno de los problemas de la Comisión Ejecutiva es que la misma instancia debe preocuparse de la labor gestora y verificadora. Ambas tareas deberían separarse, aunque fuesen asumidas por las mismas personas. Al separarse estas labores se podría facilitar, a su vez, la diferenciación de la verificación política y de la seguridad.

La CIVS

La CIVS permitió en el momento de gestación al involucramiento de los países del Grupo de Contadora y del Grupo de Apoyo, de los secretarios generales de la ONU y la OEA. A los ocho Cancilleres latinoamericanos conjuntamente con los dos secretarios generales y los cinco ministros de relaciones exteriores les correspondía realizar la verificación del Procedimiento. Dado el número de personas y la representatividad de las mismas se vio dificultado su funcionamiento conjunto, a ello hay que sumar que no existió un esquema o plan de trabajo que permitiera establecer criterios objetivos compartidos.

Por otro lado, la firma de Esquipulas II fue creando una mayor confianza centroamericana y generando en este hecho un cierto "valor", la capacidad de los cinco países centroamericanos, de resolver los problemas. En forma paralela puede indicarse que en los países que conformaban el grupo de Contadora y Apoyo el tema centroamericano fue perdiendo relevancia en se agenda de política exterior. A lo anterior, hay que agregar que como resultado del texto inicial del informe de la CIVS a los presidentes se produjo un gran malestar en por lo menos tres países del área, los que lo consideraron desde poco balanceado hasta con declarada parcialidad.

70



¹⁷ El CSUCA realizó en el mes de junio de 1988 un primer encuentro de las Comisiones Nacionales de Reconciliación. Fue un importante encuentro para el intercambio de experiencias.

Como consecuencia de lo anterior la CIVS concluyó sus funciones con la reunión presidencial de Costa Rica.

Las tareas de verificación en cualquiera de sus ámbitos político o de seguridad, además de la voluntad política de negociar, requiere conocimientos técnicos, equipos y personal capacitado. Centroamérica tiene grandes carencias en estos campos, por ello solicitó la participación de Alemania, Canadá y España para la realización de estas funciones. Las mismas se desarrollarán en el ámbito de las Naciones Unidas, lo que significa que por el tipo de actividad, tipificada como *operación para el mantenimiento de la paz*, están bajo el mando del Consejo de Seguridad, según se desprende de las comunicaciones del Secretario de la ONU a los Cancilleres Centroamericanos. El ingreso formal de la ONU cambiará muchos de los parámetros de la negociación, los cuales deberán referirse, a partir de ese momento, a la codificación que el sistema de Naciones Unidas ha ido desarrollando.

La Cumbre Presidencial

Esta es la instancia máxima del proceso. Esta ha sido la instancia clave en los tres encuentros. El nivel presidencial ha solucionado grandes divergencias y ha sabido encontrar alternativas y soluciones.

La forma de trabajo consensual, positiva en términos de solidificar cualquier acuerdo que se alcance, significa como contrapartida cierto derecho de veto de cada uno de los actores y la necesidad de alcanzar acuerdos ya que si no se establecen en este nivel el proceso queda truncado.

La instancia presidencial ha mostrado un fuerte liderazgo regional. La capacidad de liderazgo está dada por la preparación efectiva, previa, de consensos. La fuerza se expresa en la construcción previa de compromisos sobre la base de la legitimidad personal y del sistema político del país respectivo. En este sentido el reconocimiento internacional de la legitimidad indudable. El presidente de Costa Rica ha podido aplicar a sus capacidades personales el explícito reconocimiento de la democracia costarricense como punto de referencia en Centroamérica para las democracias occidenta-

les. Y en general, para todos los actores más significativos.

El peligro con el hecho de resaltar la importancia de esta instancia es que cualquier impasse temporal escala a la instancia máxima. Ello podría debilitar su función fundamental, la creación política, la capacidad de imaginar compromisos y acciones que cambien el rumbo de la historia regional y nacional.

Cronograma, Simetría y Simultaneidad

Estos fueron los pilares sobre los que conceptualmente se construyó el Acuerdo de Esquipulas. Estos conceptos jugaron un rol determinante en la primera fase del proyecto, pero fueron abandonados al concluir la segunda etapa del mismo. En las dos Cumbres Presidenciales se ha producido una reconceptualización que señala nuevos derroteros para el proceso.

El cronograma diseñado originalmente cumplió su cometido de reforzar la credibilidad, pero crecientemente cada fecha se transformó en un hilo de propaganda, de conflicto de la diplomacia pública. Los plazos que se establezcan deben estar en relación con la entidad y el tipo de compromiso al cual se refieren, de otra forma no solo no cumplen con su cometido sino que incrementan drásticamente, a partir de cierto momento, la desconfianza y se transforma en un nuevo obstáculo.

La simultaneidad y la simetría fueron los otros dos conceptos claves que permitieron poner en marcha el proceso, pero los mismos fueron abandonados al realizarse la primera Cumbre Presidencial de evaluación, la de Costa Rica. Allí se indicó que "los compromisos eran obligaciones incondicionales y unilaterales", la simultaneidad entendida como reciprocidad en el cumplimiento de los compromisos, entendiéndolo su cumplimiento como coincidente fue abandonado. En el mismo, al señalar que los compromisos eran unilaterales, se rompió con la simetría regional.

La reunión de El Salvador y la Declaración de Costa del Sol reafirmaron esta tendencia. Los compromisos son asumidos en forma unilateral, en un contexto multilateral y no existe reciprocidad o coincidencia de medidas de carácter re-

gional. A la vez que reaparece la simultaneidad, sobre la base de un cronograma específico. La redacción del texto permite señalar una interpretación según la cual el concepto de simultaneidad reapareció, al establecerse un cronograma de ejecución previo para el diseño de medidas y acciones.

Además, desde la Cumbre de Costa Rica el foco de atención fue dirigido a Nicaragua y el proceso de democratización de ese país. En el área centroamericana en la tensión autodeterminación/democratización tiene meas peso en esta última. De allí que al focalizarse en un país éste tuviera las llaves del proceso. Los avances y retrocesos del proceso comenzaron a visualizarse en torno a los avances y retrocesos en el proceso de incorporación de una legitimidad democrática en Nicaragua.

Una visión sobre la crisis centroamericana que solo centra su preocupación en la "intromisión soviética" implica que la solución a la crisis regional está fuera del ámbito geográfico del Istmo y pasa por la relación exclusiva entre las superpotencias. Una percepción que solo destaca los problemas de desigualdad social y las formas políticas autoritarias significa menospreciar importantes preocupaciones hemisféricas en el campo de la seguridad o evadir la discusión en torno a la construcción de un orden democrático sobre la base de la reconciliación nacional.



Es difícil comenzar a imaginar la integración latinoamericana desde un país como Argentina; pero desde aquí, intentar pensarla desde los movimientos indígenas es ya un esfuerzo inusitado de imaginación. Y sin embargo parece que a tamaño desafío me han convocado. Debo aclararlo por rigor de estilo, aunque no es nada novedoso decir que en mi país se ha pensado poco en América Latina, menos en la integración, y prácticamente nada en los movimientos indígenas.

También resulta reiterativo expresarlo, pero la nuestra fue siempre una identidad controvertida. Más de una vez preferimos alejarnos de nuestro pasado indoamericano, para inscribir nuestro ser nacional sobre el tapiz de una cultura europea trashumante, de inmigración y de carencias. Pero mis reflexiones no se referirán en esta oportunidad a mi país, y si en algún momento hago referencia a la cuestión nacional, será sólo porque resulta útil para ilustrar algún aspecto de mi respuesta a esta atrevida propuesta de David y Goliath, invitándonos a pensar sobre la integración política y cultural del continente.

INTEGR I D E N

y movimientos

La integración desde la identidad

Hace pocos días y a propósito de la inminente unidad europea, decía Touraine' que aquella será "la tierra en la que se celebren las bodas entre la razón y la subjetividad", refiriéndose a la unidad cultural y a la necesidad de hacer compatibles, la razón con la individualidad, la intimidad con la historia.

Nosotros podríamos decir en este sentido, sin esconder cierto dejo de amargura, que en América Latina, en cambio, no hay madurez para tal boda (ni economía que resista tales festejos), y que por lo tanto o celebramos de una buena vez el nacimiento de una identidad cultural y política fatalmente latinoamericana, o asistiremos entre postreros lamentos a los funerales de la patria grande.

Los últimos años han sido ricos en derrumbes económicos, en derrotas morales y en fracasos políticos. En otras palabras: en represiones de la vida y la

cultura de la mayoría de los pueblos latinoamericanos. Una década que socavó en lo más hondo de nuestras raíces, y que ha pretendido paralizar entre nosotros la búsqueda imprescindible de mitos olvidados: esos símbolos necesarios que a cada paso nos dicen quiénes somos, de dónde venimos y dónde están enterrados nuestros muertos.

La internacionalización de la economía, la aparente desaparición de sujetos políticos colectivos y contestatarios, así como la creciente fragmentación social, conforman una macro-caja de resonancia que afecta la vida cotidiana de cada uno de nosotros porque intenta robarnos la identidad. *Ese sentido íntimo de pertenencia, de ser y hacer en un espacio y en un tiempo marcados por el ritmo natural de un ciclo de vida, donde sea posible envejecer sin temor a imperceptibles desarraigos, a nuevos e involuntarios destierros.*

Sin esta definición de identidad es imposible reencontrarnos y reencontrar nuestra libertad y nuestra cotidianeidad, nuestro arte y nuestra ciencia. Lo que llamamos cultura, decía Cortázar, no es en el fondo otra cosa que la presencia y

ACCIÓN, TIDAD

indígenas

ISABEL HERNÁNDEZ

el ejercicio de nuestra identidad con toda su fuerza.

Pero lo cierto es que el fin de la década del 80 nos encuentra como nunca desorientados, buscando a ciegas nuestras pertenencias en un continente empobrecido: la patria grande, impotente e irracionalmente dividida, y nuestra identidad enredada en esa vieja manía intelectual de copiar desilusiones ajenas.

Así como no se trata de propiciar la aculturación, tampoco proponemos viciarnos de otros contenidos, de otros aportes de la cultura universal. *Se trata de que las formas más complejas y universales coexistan con la realidad indioamericana más entrañable, sin jerarquías descalificadoras, sabiendo cabalmente quiénes somos y qué buscamos.*

¿Recuerdan aquella vieja enseñanza de Sartre?: "No nos convertimos en lo que somos sino mediante la negación íntima y radical de lo que han hecho de nosotros".

Entonces: ¿dónde se encuentran, en qué punto se reúnen, en qué se conjuga *el sentir* de un poblador de ciudad de Mé-

xico, de una india guatemalteca, de un empleado público paulista o de un mediero chileno? Necesitamos el espacio donde se amalgamen la visión desde "adentro", compleja y múltiple, del "hombre y la mujer del interior", ligados a la tierra; y el lenguaje cosmopolita de la vertiginosa vida de nuestras capitales. Dos mundos que, en cada uno de nuestros países, la injusticia de una política centralizada en beneficio de las metrópolis y de la aculturación volvió irreconciliables.

Pero ocurre que si a la tradición le seguimos oponiendo el modernismo, al campo la ciudad, al centralismo la marginación, a la modernidad el post-modernismo, y a la esencia indioamericana la penetración cultural y la reestructuración de los países del primer mundo, estamos perdidos. Aceptemos la realidad multiétnica y pluricultural que tenemos, así tal cual es; enfrentemos la injusticia económica y el vacío político recreando de una buena vez nuestra identidad para alejarla de la controversia. Para superar esta crisis necesitamos entre otras cosas,² ser nosotros mismos a través de un lenguaje universal.

Hace un tiempo escribía, para la presentación de un libro sobre el rescate del cancionero popular argentino, algunas reflexiones similares a éstas, y decía que "como suele ocurrir con algunos objetos perdidos, a veces basta mostrarlos para que sus dueños los recuperen"; y acotaba que "en nuestro país tenemos todavía por delante la improbable tarea de desenterrar las múltiples formas culturales olvidadas y sacarlas a la luz para su merecido reconocimiento".

Creo que algo de esto ocurre también en el resto de Latinoamérica, y probablemente nos esté ocurriendo lo mismo aquí a nosotros; y entiendo que esta terca inquietud de rescate en la plenitud de un tiempo social mezquino, es un signo por demás saludable para la época.

Ya a nadie puede escapársele que la nuestra es una etapa social desabastecida de heroísmos, carente de esas prácticas gigantes y totalizadoras que en otras décadas lograban franquear con dignidad y simpleza ciertas fronteras del egoísmo doméstico. Tal vez por eso es que estoy convencida de que lo más difícil y lo más necesario es *apropiarnos de esta etapa desde los micro escenarios cotidianos*; descubriendo caminos nuevos, tal vez menos trascendentes, menos heroicos, pero igualmente atrevidos. Desear la copia y apostar a la originalidad, capturar la esencia de lo particular, re-encuentrar formas culturales olvidadas y recrearlas como alimento diario, volver a describir la aldea para sentirnos universales.

Aprovechar asimismo este tiempo de desorden para admitir la dimensión de la subjetividad y de lo heterogéneo, para respetar las diferencias y descubrir sus complementariedades, en pocas palabras para *integrarnos en lo diverso*.

Isabel Hernández es investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), y Directora del Área Socio-Antropológica del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad de Buenos Aires (CEA-UBA).

Lo entiendo así, porque también creo, no sin temor a equivocarme, que en épocas de abundancia impera el desprecio por el "otro", se difunde la intolerancia desde el poder; pero en tiempos de privaciones es otra la dimensión de la alteridad, en cualquier momento es posible perder ciertos privilegios y "yo puedo ser el otro", el históricamente despreciado y descalificado.

La alteridad mal entendida desde el poder siempre ha atentado contra nuestra identidad latinoamericana, y contra la integración social y cultural *igualitaria* (en términos valorativos), con la que soñamos. Esa otredad, hoy en América Latina, está encarnada en las "diferencias" de la pobreza: está representada por los marginados del campo y la ciudad, por los discriminados que nutren los movimientos populares, por las mujeres organizadas, por los que luchan por la paz y los derechos del hombre, y también por los indios, esos ancestrales, silenciosos y desposeídos dueños de estas tierras.

La integración desde la otredad

74

Cerca del caserío de Colta, en la sierra ecuatoriana, Antonio Cañar se sentó y habló:

"Fue un fracaso, yo pienso..."

La cushma prolijamente atada, caía sobre el poncho rojo y delineaba el rostro que ostentaba los rasgos del indio andino:

"Fue un fracaso que llegaron los españoles ¿no?..."

Era llamativamente bajo, tenía una voz cansada y hablaba con dificultad el español:

"Si no no se hubiera destruido, destruido todo, ¿no?..."

Se sumó una voz del norte, desde el desierto mexicano:

"Es que mi finalidad, es (...) es que yo quiero permanecer como indígena..."

Y la de Manuel Huenchual desde el sur:

"Yo soy indio, y a mucho orgullo..."

"Fue un fracaso". Dicen los vencidos, los que hoy intentan reescribir la historia.

"El triunfo de la civilización". Dicen los vencedores, los que ya la escribieron con la fuerza del terror o el consuelo del evangelio.

"A mucho orgullo". Dicen los sobrevivientes de la resistencia.

"Integración". Se disculpan los etnocidas, los reproductores de la ignorancia y la ceguera.

"Pero integración desigual". Confiesan los herederos del poder, los continuadores de la violencia, los negadores del largo atropello, inacabado, inconcluso.

¿Un malentendido histórico? ¿Un error de interpretación? ¿Una controversia involuntaria?

La memoria —que es limosna del tiempo, dice Orgambide— ocultó las ilusiones y las penurias de aquellos tiempos confundiéndolas con las del presente.

El poder y la riqueza son dos razones de eterna sinrazón. ¡Pero qué irreverentes suelen ser las justificaciones de la historia! ¡Es terrible pensar en quienes pudieron inventarlas entre los últimos vapores de las vidas ajenas! y lograron imponerlas a sus descendientes con esa inmediatez propia de los débiles: los que

no pueden vivir callados el tiempo imprescindible que demandan los duelos.

¿Y los sobrevivientes? ¿Los que cometieron la "insensatez" de sobrevivir?, ¿los que siguen hablándonos de la América Indígena, de la identidad asumida, de la crueldad del etnocidio, de los desvelos de la resistencia?: más de treinta millones de hombres y mujeres silenciosos, despreciados, recorren los caminos de cada país de nuestro continente dando testimonio de un pasado de gloria y un presente de desdicha.

Cinco siglos justifican el duelo más largo de la historia. ¿Será éste el tiempo de quebrantar el silencio?

"Lucho porque no quiero que nos roben más las mieles de nuestros panales" —dijo Túpac Amaru.

"No quiero que me den una mano, quiero que me saquen las manos de encima —dijo Gerónima Sende Chango-mill.

Así como hay un sincretismo histórico en Latinoamérica que no podemos, ni queremos olvidar, hay una América Indígena que nos invita a escuchar, decir, actuar.

La integración desde los movimientos indígenas

Cuando las naves de Gaboto surcaron el río Paraná y entraron en contacto con los pueblos costeros, encontraron entre ellos relucientes planchas de cobre que no podían tener otro origen más que el remoto horizonte andino: "Ese mundo indígena anterior a la conquista que a veces nos ha sido presentado como un mundo fragmentado de tribus aisladas e ignorantes entre sí, pequeño y reducido geográficamente, era en realidad un mundo dinámico y amplio, con un conocimiento de su propia tierra mucho más extenso de lo que hemos creído"³

La desmemoria y la fragmentación fueron posterior. Instrumentadas y necesarias desde el poder, consiguieron profundizarse hasta nuestros días.

El hecho es que son más de cuatrocientos los pueblos indígenas que aún sobreviven en toda América Latina, entre los que se admiten diferencias étnicas.

¹ Entrevista de José Méndez a Alain Touraine en el diario El País, Madrid, reproducida por Página/12 ("Alain Touraine en plan Nack & Pop"), Buenos Aires, Jueves 27 de julio de 1989.

² No pretendo obviar la magnitud y la diversidad de los problemas que encierra la presente crisis, cuyo peligro, más allá de las complejas variables que aporta cada coyuntura, es que amenaza con esclerosarse y volverse crónica. Pero sí me parece válido imaginar alternativas, propuestas nuevas y distintas que, por un lado, superen nuestra ingenuidad de creer que estamos frente a un problema exclusivamente económico, que el monetarismo es el culpable del fracaso de más de una década feliz de promesas desarrollistas, o de que ésta es una hecatombe externa y que, en consecuencia, una vez recuperada la economía de los países centrales, necesariamente se resolverán nuestros problemas económicos, políticos y sociales.

³ Rex González, Alberto, y Pérez, José Antonio, Argentina Indígena. Vísperas de la conquista, Edit. Paidós, Buenos Aires, 3a. Edic., 1985, pág. 14. El subrayado es nuestro.

Algunos registran contados representantes, otros en cambio superan el cuarto de millón (zapotecos, yacatecos, quichés, pipiles, otomíes, náhuatles, mixtecos, cakchiqueles, mayas, quechuas, mapuches, aymaras). Poco saben cada uno de ellos de su historia en común, de las similitudes de su presente, y menos aún son los que sueñan con un futuro de encuentro e integración.

Para todo pueblo dominador, el pueblo dominado fue bárbaro y hereje, puesto que necesitó desacreditarlo y degradarlo para justificar la imposición por la fuerza de su propio sistema de vida, y defender de esta manera sus intereses económicos.

Los indios latinoamericanos, desde la Conquista merecieron un trato descalificatorio porque se los consideró inferiores hasta el punto de dudar de la "existencia de su alma";⁴ se los explotó como fuerza de trabajo gratuita hasta que se los redujo en tierras estrechas e improductivas, siendo finalmente objeto de desprecio por las manifestaciones de una cosmovisión y una cultura peculiar (considerada pobre en sus manifestaciones materiales, precisamente como consecuencia del régimen económico impuesto). Así, en esta dialéctica perversa, se comenzó a explotarlos porque se los discriminaba, y luego se continuó degradándolos porque económicamente se los somete.

Es por esto que, si bien como producto de un sistema social de distribución desigual de recursos y oportunidades, actualmente los pueblos aborígenes latinoamericanos soportan discriminaciones equiparables a la de los sectores más empobrecidos del campo y la ciudad, también están sometidos a otras descalificaciones de origen exclusivamente étnico, por pertenecer a una cultura diferente, por responder a una historia distinta, en síntesis, por ser "indios".

Obviamente tales *descalificaciones específicas, basadas exclusivamente en distinciones étnicas*, actúan a su vez como sobredeterminantes de una situación particularmente aguda de marginación social y exclusión económica.⁵ Carencias manifiestas y desatendidas, que siempre resultan ser parte del mismo fenómeno: la descalificación de lo diferente, de la otredad expresada en la disonancia cultural.

Porque si bien es cierto que en nuestro continente los pueblos aborígenes presentan en su mayoría un alto grado de aculturación, no es menos cierto que todo en ellos da perceptible cuenta de sus particularidades, y habla de su singular identidad.

Interpretan en forma peculiar la vida social y económica, mantienen ancestrales creencias, hablan sus propias lenguas, respetan formas dialectales, y conservan normas de vida y costumbres autóctonas.

En síntesis, expresan manifestaciones culturales y organizacionales propias, y es precisamente a partir de este tipo de expresiones que se desarrolla y fortalece el prejuicio étnico, alcanzando mayores niveles de explicitación los comportamientos discriminatorios por parte de los más amplios sectores de nuestras sociedades nacionales.

Pero también el fenómeno se proyecta en la dirección inversa, y en la actualidad es justamente la despreciada especificidad étnica la que se está transformando en núcleo generador de variadas formas de respuesta y resistencia, por parte de estos particulares actores sociales, que acentúan y tratan de volver aun más sensibles sus diferencias culturales.

Ni las rebeliones indias, ni las organizaciones políticas contestatarias, ni muchos otros caminos de búsqueda de autorrepresentación aborígen ante las sociedades nacionales son hechos nuevos en Latinoamérica. Las formas de resistencia que vienen ofreciendo los movimientos indígenas recientes, sí lo son.

Esta vez lo singular es que las reivindicaciones aparecen *legitimadas* exclusivamente a través de la particularidad étnica, de la especificidad cultural, de la identidad de lo diferente. (Aunque el intento de congregarse para plantear tales demandas sea el mismo, y éstas puedan ser comunes, heterogéneas y amplias, de alcance comunal o internacional; no es esto lo que importa).

El respeto por la especificidad, efectivamente es el baluarte de lucha más preciada y convocante para estos jóvenes movimientos. Ellos no sólo manifiestan una voluntad expresa de consolidación de la identidad india, sino que buscan autorrepresentarse y distinguirse ante

cada sociedad nacional, como pueblos culturalmente diferenciados.

Algunos grupos y organizaciones todavía consideran reivindicaciones comunes y programas de alianzas con otros sectores sociales igualmente marginados, pero gran parte de ellos los desestiman. Al admitir la reorientación de la conciencia étnica, como una necesidad política prioritaria, expresan que en la medida en que subsistan descalificaciones absolutas y apriorísticas, es imposible que dos o más grupos sociales diferenciados culturalmente entre sí, puedan encarar juntos la solución de conflictos estructurales.

Por esta razón, parecería existir cierto consenso, manifiesto al menos en los últimos encuentros indígenas, sobre la necesidad de orientar la acción política hacia una conciencia de autoafirmación étnica como *paso previo e inevitable* para consolidar alianzas duraderas con otros sectores sociales igualmente excluidos. (Sin duda una estrategia nacida de la necesidad de defender la unidad étnica frente al deterioro comunitario que provocan los comportamientos asimilacionistas).

Los nuevos movimientos indígenas dan prioridad al proceso por encima del producto, por eso las categorías de tiempo y espacio sufren en ellos modificaciones cruciales: el respeto por la autodeterminación en el largo plazo se persigue mediante hechos puntuales (a veces socialmente insignificantes), la toma de conciencia pasa a través de prácticas intrascedentes, la labor es convocante desde la cotidianidad y se localiza en cada escenario comunitario.

La organización surge al cavar una zanja en forma colectiva, las redes solidarias se fortalecen gestionando un petitorio de tierras ante el gobierno local. En cada encuentro comunal, junta o cabildo, se renuevan las metas estratégicas de par-

⁴ Recién en 1537, ya consumadas las más cruentas matanzas de indios, Pablo III afirmaría por bula papal que los mismos eran verdaderamente hombres, aunque sin desautorizar, por cierto, la llamada "Guerra Santa".

⁵ Hemos analizado en detalle el carácter de la sobredeterminación étnica en el terreno económico y político, en Hernández, Isabel: *Sociedad Indígena e Educação*, Edit. Cortez, São Paulo, 1980; y *Aborígenes y Derechos Humanos*, Edit. Búsqueda, Buenos Aires, 1985.

ticipación económica, de integración social igualitaria y de respeto por las personalidades culturales diferenciadas, pero desde el escenario doméstico, desde acciones puntuales autoconcertadas, y no desde el discurso estereotipado del liderazgo indígena tradicional.

El rescate de la memoria colectiva y la búsqueda solidaria de un pasado común con otros pueblos nativos es una constante. Las organizaciones propician encuentros y alientan el sueño de conocer otras experiencias americanas, otras prácticas similares de sobrevivencia étnica. (Sueño de integración disímil al que hasta aquí hemos considerado, lo cual mucho nos hace meditar sobre esta realidad. Aunque lográramos una integración inter-nacional en Latinoamérica, no resolveríamos el problema inter-étnico, véase sino la URSS, o la propia Europa. Al ser categorías diferentes son otros los problemas y otras las soluciones).

El destino del indio latinoamericano y con él la factibilidad de un encuentro de integración igualitaria es visualizado por ellos, desde la definición de la identidad, y sea cual fuere el camino que elijan libremente o que les impongan las sociedades nacionales, parecería que el logro de la autoafirmación étnica, reflexiva y consciente, es una alternativa política de movilización que asegurará, en cada caso, su sobrevivencia como pueblo o que, como suelen afirmarlo, en el peor de las situaciones acompañará dignamente el proceso de su desaparición.

Los grupos indígenas participantes de estos movimientos son generalmente conscientes de que el desafío es a dos puntas, por un lado pasa por el fortalecimiento de las organizaciones de nivel local y su articulación a nivel macro, y por otro se expresa en la receptividad y el pluralismo que las diferentes sociedades nacionales sean capaces de demostrar frente a este proceso.

Es obvio que resultaría poco decisoria cualquier tipo de acción emprendida por la sociedad indígena, si la sociedad no-indígena no se compromete en la tolerancia y el des-prejuicio cultural.

En un sentido amplio nuestras sociedades precisan admitir otras formas de representatividad y nuevos espacios políticos donde conciliar participación con heterogeneidad. No hay duda que los

movimientos indígenas les están ofreciendo una oportunidad para poner a prueba su flexibilidad institucional.

En las sociedades donde la población aborígen constituye una minoría nacional, se trata incluso de una prueba poco comprometida. Su impacto no sería comparable con el que podría llegar a producir la atención de las reivindicaciones del movimiento feminista, por ejemplo.

Hasta es posible que las "conmemoraciones" de 1992 abran una brecha propicia en la dirección a la que estamos apuntando.

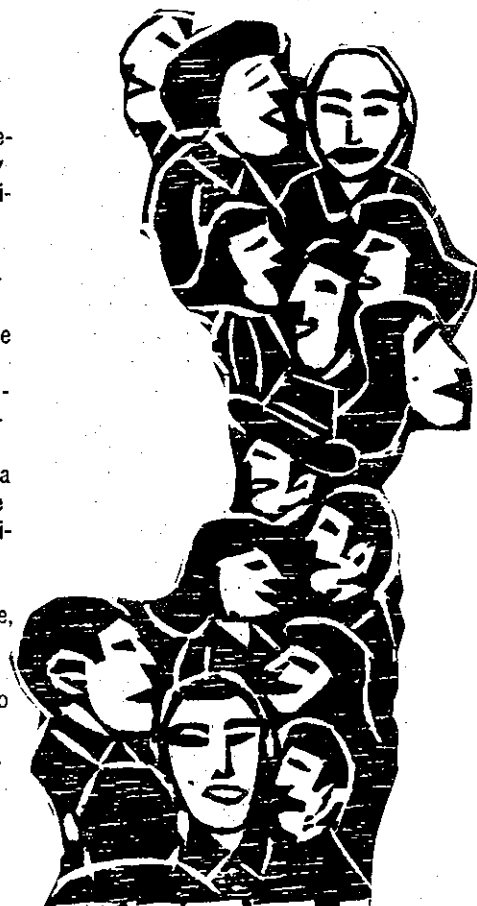
De todas formas, y para terminar, diremos que el problema a nuestro juicio pasa a su vez por otra parte, y se centra en el interior mismo de los movimientos indígenas: nos referimos a la ya insinuada desarticulación de los procesos locales, lo que consideramos una debilidad inherente al accionar de estos singulares actores.

Lejos estamos de pretender que sumen experiencias a modo de inventario, lo que resulta urgente e imprescindible es que logren alguna instancia de articulación intermedia para que la confluencia de prácticas aisladas de autogobierno comunal se complementen y se fortalezca, para que crezcan e impongan su presencia como grupos de presión social y como movimientos orgánicos, reconocidos, consolidados.

Pero ocurre que, al menos hasta el momento, esta necesidad de crecimiento cualitativo del movimiento no se traduce en propuestas concretas, y lo poco que se ha intentado en este sentido ha servido para demostrar su ineficacia absoluta. En el proceso de estos intentos se reprodujeron las conocidas tendencias a la concentración del poder, y a partir de tales vicisitudes propias de la vida política, se les otorgó un certificado de defunción a las prácticas democráticas, participativas y solidarias. Prácticas que, por lo general, caracterizan a las experiencias micro, pero que suelen auto-destruirse frente al discurso burocrático y unificador de las macro-organizaciones y de su inevitable fuego de artificio.

Hasta aquí han llegado nuestras reflexiones, nuestras expectativas, no necesariamente optimistas en esta última mirada hacia el futuro. Igualmente con-

fieso haber gozado con la imaginación de escenarios peculiares y propicios para la construcción de nuestra identidad, para la integración cultural, en síntesis, para el encuentro. En él se conjugan, como en el más completo catálogo de simbologías, cinco siglos de búsqueda, de incertidumbre, de aciertos y errores, de utopías y quebrantos.



¿QUE INTEGRACION DESEAMOS?

M A R C I A R I V E R A

Constituía una gran osadía. Plantear la celebración de una asamblea de CLACSO en Puerto Rico para discutir el tema de la integración política y la cuestión nacional en América Latina generó muchas dudas en más de un escéptico. Puerto Rico, que flota en aguas poco conocidas para el grueso de nuestros colegas latinoamericanos y cuya compleja historia apenas comenzamos nosotros mismos a desenterrar, interpretar y asumir, planteaba más de un interrogante. ¿Cuánto podíamos aportar a una discusión fundamental desde un país cuya identidad latinoamericana ha sido confrontada y cuestionada a lo largo de casi un siglo por parte de quien ostenta el poder político sobre una de las últimas colonias que quedan en el mundo? ¿Qué podía esperarse como Asamblea en un país donde el debate académico sobre América Latina es todavía incipiente y media-

tizado? ¿Qué dificultades podía haber para efectivamente reunir el conjunto de los centros que pertenecen a CLACSO en Puerto Rico, donde ni siquiera teníamos aseguradas las visas para los participantes del exterior? ¿Cómo enfrentar los múltiples problemas que la organización de una Asamblea conlleva habiendo tan solo aquí tres centros vinculados a CLACSO y dos de ellos de reciente afiliación?

Las dudas, por supuesto, eran muchas y justificadas. Pero la voluntad de encarar el reto de

*** Mensaje de clausura de la XV Asamblea General de CLACSO, pronunciado por Marcia Rivera el 1º de diciembre de 1989 en San Juan de Puerto Rico.**

cumplir con el objetivo central de ayudar en la consolidación del Consejo, justamente como elemento integrador del espacio intelectual latinoamericano, era mayor. De ahí que desde Puerto Rico, viviendo día a día las enormes contradicciones de nuestra condición económica y política, asumiéramos con lo mejor que tenemos, nuestra alegría, nuestra vitalidad caribeña, y el mejor sentido del humor ante las mil vicisitudes que habríamos de enfrentar, este gran reto.

Tal vez para la América Latina Puerto Rico sea todavía el hijo ilegítimo que muchos rehúsan reconocer. Se piensa, frecuentemente, que nuestro país ha renegado de su latinoamericanidad en aras de una cómoda relación de dependencia con los Estados Unidos y que vemos a nuestros hermanos como pobres, subdesarrollados y sin futuro. Se entregaron, se vendieron, los compraron, los cooptaron, se dice tantas veces, simplificando al borde del ridículo lo que para nosotros es una realidad dura y difícil. Estoy segura, sin embargo, que los debates que acá hemos sostenido y los encuentros con distintos sectores de la sociedad puertorriqueña, han servido para constatar lo complejo, peculiar y contradictorio de la cuestión nacional en Puerto Rico y la pluralidad de visiones que sobre América Latina tenemos. Muchos me han señalado que la mesa de discusión con políticos que sustentan tres diferentes opciones de futuro para Puerto Rico fue extremadamente iluminadora en este

sentido. Destacaban el hecho, significativo en sí mismo, de que estos pudieran reunirse, discutir y disentir en un marco de respeto y tolerancia a las ideas y planteamientos de los otros, situación que raras veces se conoce en otros países de la región.

Cuando nos propusimos armar el temario de esta asamblea nos agujoneaba la idea de cómo contribuir a pensar la integración política de América Latina desde lo que podemos hacer: investigar, discutir, publicar y difundir nuestros estudios. A lo largo de la última década CLACSO ha impulsado un enorme caudal de investigaciones que van dando cuenta de lo precario de la situación actual de la región y de la necesidad de pensar propuestas innovadoras y con capacidad de convocatoria social para la salida de la crisis. Tal vez aún no reconozcamos nosotros mismos el significado de tal esfuerzo, pero es grande e importante.

En su excelente exposición inaugural, Fernando Fanjzilber nos retaba a encontrar maneras de llenar el cajón vacío de crecimiento con equidad. Resulta dramático constatar que lo poco que crecen las economías de nuestros países es, cada vez más, apropiado para un pequeño sector de nuestras sociedades, tornándose éstas crecientemente más injustas y desiguales y agudizando los conflictos sociales. En medio de ello, los sectores populares buscan sobrevivir y apoyarse en formas

de convivencia colectiva, formulando muchas veces nuevos esquemas de compartir que tal vez pudieran ser el inicio de una nueva cultura democrática y solidaria.

Según hemos visto en algunos de los paneles y recogido de la exposición de publicaciones de los centros miembros de CLACSO, hemos avanzado significativamente en la formulación de diagnósticos sobre esta precaria realidad que viven nuestros países; conocemos hoy más cabalmente la fragilidad de nuestras economías, el alcance de los efectos de la deuda externa y de las políticas de ajuste estructural; las modalidades de articulación de la dependencia externa, y las dramáticas transformaciones en las condiciones de vida de la masa de nuestros pueblos. Pero también constatamos que estamos francamente en pañales en cuanto a paradigmas y nuevas propuestas para revitalizar estas economías, buscar una nueva inserción en el mercado internacional y a la vez ampliar los espacios de acción democrática. ¿Cómo identificar los puntos fuertes y débiles de cada país para pensar en esquemas que permitan satisfacer las demandas internas por crecimiento y equidad y a su vez la reestructuración de relaciones de intercambio de los países de la región entre sí y con el mercado mundial? Más que nunca, encarar esta pregunta quiere decir también repensar cómo hacemos investigación y formulamos propuestas en el campo de la economía y de la políti-

ca. Tenemos que plantearnos, por ejemplo, el problema de la alimentación desde una óptica regional y no meramente nacional; lo mismo podríamos argumentar sobre la utilización de recursos naturales o la utilización de tecnologías avanzadas. Cobran relieve y urgencia ante esta coyuntura los estudios comparativos a nivel nacional y los análisis subregionales, de manera que la formulación de políticas pueda ser un ejercicio que articule las necesidades de una y otra dimensión. En esto, CLACSO tiene una función clave que ya ha comenzado a cumplir. El Consejo puede ser punta de lanza en los esfuerzos hacia la integración regional al servir de agente catalizador entre los centros nacionales que lo integran y de espacio reflexivo global. Sus relaciones con los gobiernos de la región y su inserción en el espacio internacional le colocan hoy por hoy en lugar privilegiado para contribuir al adelanto de la agenda integracionista.

Pero, ¿de qué integración estamos hablando? En la presentación inicial a la Asamblea Fernando Calderón con toda razón advertía que el discurso integracionista siempre ha estado ahí; y podemos agregar, como utopía, como quimera. Pero en ese discurso previo, la integración nos venía como propuesta señorial, como anhelo de aquellas ilustradas mentes de las grandes figuras de nuestro heroico pasado latinoamericano. Poco importaban las etnias o las clases sociales en ese discurs-

so, poco se reconocía la igualdad de los elementos constitutivos de las naciones de América Latina. El anhelo de la gran nación fue la seducción de poetas, escritores, líderes de las guerras independentistas y de tantos otros. Pero ahora hablamos, tenemos que hablar, tenemos que pensar la integración desde otras ópticas. La integración no puede hacerse sin el reconocimiento profundo y cabal de la igualdad de las partes. La integración no puede avanzar mientras prevalezcan esas profundas raíces autoritarias en nuestra cultura. No puede avanzar mientras persista la subordinación del negro o del indio al blanco, o de las mujeres a los hombres. No podrá avanzar mientras continuemos pensando la relación entre niños y adultos y el aprendizaje y la docencia con esquemas de autoridad patriarcal. De ahí que trabajar en favor de la integración quiera decir hoy tener como punto de partida el reconocimiento de la igualdad entre los seres humanos y las naciones. Y lograrlo, por supuesto, conllevará enormes esfuerzos que van desde lo personal a lo político y viceversa.

¿Qué podemos hacer desde CLACSO para adelantar ese objetivo? Con toda probabilidad mucho más de lo que nos imaginamos. Primeramente, podemos, si nos lo proponemos, fortalecer a CLACSO como espacio integrado de discusión, de debate latinoamericano. A pesar de la precariedad de recursos del Consejo, no debemos olvidar, es una

fuerza viva y real en la región. Convoca, congrega, abre y defiende espacios de discusión, dice presente ante los frecuentes intentos de censurar o reprimir el quehacer intelectual, publica y difunde lo que se investiga, y sobre todo, ha permitido que nos constituyamos y podamos sentirnos hoy parte de un esfuerzo colectivo. Que podamos, además, como lo hemos constatado en esta Asamblea, sentir con pasión la solidaridad y la amistad que puede generar el involucramos en un proyecto común.

Los procesos de democratización interna del Consejo han avanzado significativamente, por lo menos desde que yo entré a formar parte de esta comunidad de investigadores. Como bien pudieron captar los participantes, las sesiones del Comité Directivo y de la Asamblea propiamente se caracterizaron por acuerdos y consensos en favor de una mayor participación de los centros en los procesos internos del Consejo. Viabilizar el funcionamiento de la Secretaría aunando esfuerzos para obtener financiamientos que garanticen su autonomía y para lanzar programas claves que nos interesan y para los cuales no hay financiamiento disponible, fue compromiso de todos. Crecimos también y abonamos la semilla integracionista cuando nos enfrentamos a la renovación del Comité Directivo y ampliamos el alcance de su distribución geográfica. Aprobamos un plan de trabajo que busca fortalecer la presencia de CLACSO

en el terreno político de la región y consolidar el trabajo de investigación y difusión que se viene realizando. Acordamos integrar esfuerzos ahora dispersos en el campo de las ciencias sociales entre las entidades regionales, destacándose como posibilidades aquellos con FLACSO y CSUCA. Es decir, que con una agenda dirigida a fortalecer a CLACSO como espacio común de acción latinoamericana estaremos ayudando a garantizar la estabilidad y autonomía de las instituciones de investigación a nivel nacional y a ayudar con nuestra propia práctica a construir la integración de la región.

80

En el campo político, ¿qué podemos hacer? Hay países con buenas perspectivas de poder construir soberanía democrática del Estado, pero son los menos. Nuestros Estados han entrado también en crisis y es claro que se acaba la etapa en que éstos eran los organizadores de los procesos económicos y sociales de nuestros pueblos. Pero el mercado no es agente para la construcción de integración por lo que el sistema político se abre a nuevas posibilidades. Hemos visto en nuestras discusiones y análisis que la actual estructura de partidos en muchos de nuestros países necesita reno-

vase o transformarse para erradicar el centralismo, burocratismo y corrupción que minan también esas entidades. La actual coyuntura, con los inmensos reclamos de democratización y participación que surgen de las bases de la sociedad, exige un esfuerzo concertado para generar consensos entre actores y grupos sociales. Los centros de CLACSO han contribuido ya en muchos países a abrir debates y apoyar luchas en favor de la democratización de la sociedad, tarea que deberán seguir haciendo con más convicción que nunca. No hacerlo sería sucumbir al proceso que ya se percibe en algunos lugares de emergencia de Estados que tienden a ser socialmente represivos al instrumentar políticas reclamadas por las fuerzas del mercado.

Hemos concluido hoy una semana de intercambio muy singular. Tomamos conciencia unos y otros de las enormes dificultades que plantea la región centroamericana, de la fragilidad y precariedad de la cotidianeidad del Perú, de las dificultades que confronta la guerra contra el narcotráfico en Colombia y Bolivia y de las posibilidades del Brasil de rearmar un proyecto económico político moderno y progresista. Juntarnos nos lo permitió,

en maneras mucho más ricas que las que la lectura de ensayos nos permite. Por eso, como en el amor, armar una asamblea es cuestión de alegría y dolor. Con alegría les decimos que aprendimos tanto en el proceso que ahora estaríamos listos para organizar la próxima. Pero pueden estar seguros que no lo haremos, porque la pasión tiene de vez en cuando que encontrarse con la razón. Momentos de dolor los hubo, y fueron muchos porque nos duele tantas veces constatar que somos pocos los que desde ya estamos comprometidos con esta agenda de construir la integración latinoamericana. Pero esperamos que la Asamblea sirva de abono para cosechar en otro momento frutos mejores. A todos los que trabajaron mano a mano conmigo, día y noche en los últimos meses, para hacer este proyecto realidad, mi gratitud más profunda. Y a todos los que dejaron sus labores, familias y compromisos, gracias por acompañarnos en esta jornada. Quisimos darles encapsulado un poquito de lo mejor que tenemos. A la vez esperamos que hayan podido también captar cómo van nuestros procesos. O como magistralmente dijera Tito Punte... oye cómo va mi ritmo, bueno pa bailar. Muchas gracias.

La construcción de las Ciencias Sociales en América Latina comentarios sobre su institucionalización

81

José Joaquín
Brunner

Comentaré brevemente algunos aspectos del artículo de Fernando Calderón y Patricia Provosté sobre "La Construcción de las Ciencias Sociales en América Latina", publicado en el número anterior de *David y Goliath*.

La imagen que emerge de la lectura de dicho artículo es la de unas ciencias sociales bastante dinámicas: expansivas, en proceso de diversificación, con capacidad de renovación temática y teórica, en rápido proceso de internacionalización, más profesionalizadas, con un impacto mayor y más diferenciado en su medio, aunque sujetas todavía a una institucionalidad precaria y necesidades de afirmar su propia autonomía.

Me parece, sin embargo, que dentro de ese dinamismo pueden detectarse algunos problemas que conviene tener presente, y que el artículo comentado no resalta suficientemente.

1 Expansión cuantitativa

Lo peculiar de las ciencias sociales latinoamericanas no es sólo su fuerte expansión —medida en términos del número de alumnos matriculados, de los egresados, los programas de postgrado— sino el específico papel jugado por esa expansión en el contexto regional de las transformaciones experimentadas por la educación superior. En efecto, tomadas en su acepción más amplia, las ciencias sociales constituyen una de las dos o tres áreas de mayor crecimiento de la matrícula de pregrado y de los diploma-

**José Joaquín Brunner
es Profesor-Investigador
de la Facultad**

**Latinoamericana
de Ciencias Sociales
(FLACSO),
Programa Santiago.**

dos durante el período 1960-1985. Han servido, entonces, como un sector dinámico para la *masificación* de la enseñanza de tercer grado, absorbiendo una cuota significativa de la demanda por estudios de ese nivel. En la práctica, las ciencias sociales —incluyendo la enseñanza de las carreras de comercio y de administración de empresas— se han masificado ellas mismas, fenómeno que es tal vez uno de los más decisivos de la “construcción de las ciencias sociales” pero que rara vez es mencionado o tomado en serio.

Necesitamos preguntarnos, entonces, ¿qué significado tiene para nuestras ciencias sociales el haberse masificado temprana y rápidamente, incluso antes de consolidar una tradición académica y de haberse profesionalizado su personal docente? ¿Qué implicaciones presenta este fenómeno para la calidad de la enseñanza transmitida? ¿Qué efectos ha tenido y sigue teniendo esa masificación para las profesiones no académicas de las ciencias sociales, esto es, para su ejercicio en el mercado laboral fuera de las universidades?

82

2 Proliferación de centros de investigación

La proliferación de centros de investigación en ciencias sociales —universitarios, independientes y públicos no universitarios— no constituye, por sí, un dato que revele demasiado respecto de la salud de nuestras disciplinas y de la investigación que en ellos se lleva a cabo.

De hecho, de los centenares de centros existentes, sólo unos pocos en cada país producen habitualmente la mitad o más del total de la investigación que se publica, lee, cita y circula localmente. Más reducido es aún el número de centros cuya producción tiene impacto regional e internacional.

Lo anterior llevaría a pensar que centros de investigación, en sentido propio, existen efectivamente cuando se reúnen en ellos ciertas condiciones que les dan auténtica proyección ins-

titucional. Necesitan tener una masa crítica de investigadores trabajando plena y continuamente en la producción de conocimientos, una relativa estabilidad acumulativa en torno de líneas o temas determinados de investigación, desarrollar una tradición académica de trabajo y alcanzar una cierta identidad mínima en su producción, lo que supone un flujo ininterrumpido de calidad reconocida por los pares, local e internacionalmente. Además, supone la capacidad institucional de renovación, tanto de su personal como de sus temáticas y de los recursos necesarios para desarrollarse establemente.

No quiero decir con ello que los centros que no reúnen esas condiciones no existen o carecen de valor. Pero si somos exigentes con nosotros mismos, y necesitamos serlo, tal vez podamos concordar que en la región hay muchos centros de corta vida, o de existencia oscilante, con escasa producción o con productos de investigación de escasa difusión y calidad, o que carecen del tamaño suficiente y no logran perseverar en sus temas y líneas de investigación, padeciendo de un crónico problema de identidad intelectual. Otra cosa es que muchos de esos *déficits* puedan explicarse, caso a caso, con razones plausibles. Pero no es eso lo que aquí interesa, por el momento.

3 Internacionalización

En verdad, lo que pasa por internacionalización de nuestras ciencias sociales es, frecuentemente, un fenómeno de creciente intercomunicación regional (y a veces internacional) de un delgado segmento de las ciencias sociales latinoamericanas; aquel que configura la élite, oligarquía académica o “alto clero” de la comunidad de investigadores.

En cambio, el grueso de las ciencias sociales sigue siendo estrictamente local y, a veces, incluso, parroquial. La circulación regional e internacional de nuestras ciencias sociales es reducida. La comunidad de investigación está organizada nacionalmen-

te y, en muchos casos, ni siquiera alcanza ese grado de integración, notándose profundas diferencias regionales en el interior de un mismo país. Con todo, resulta evidente que se han multiplicado las redes de contacto (formales e informales) entre investigadores “reconocidos” de la región. Para ese pequeño grupo empieza a surgir incluso algo semejante a un sistema regional de reconocimientos, que por ahora está sujeto a un intenso “efecto Mateo”. Para el resto, los reconocimientos siguen siendo puramente locales y, muchas veces, controlados por el segmento superior de la pirámide de prestigios.

4 Renovación teórica, diversificación temática

Creo que en relación con este tópico, el fenómeno regional más resaltante es el de la relativa debilidad de varias de las disciplinas de las ciencias sociales, entendidas como empresas intelectuales que producen conocimientos dentro de un marco de tradiciones e ideales explicativos compartidos, sujetas a la autorregulación de los practicantes.

En América Latina, efectivamente, algunas de las ciencias sociales han tendido a desarrollarse, mucho más, como actividades temáticamente orientadas, sin que los practicantes se inscriban en una tradición común de teorías, conceptos y métodos compartidos. La economía constituye en este caso, seguramente, una excepción, al igual que la historia.

En ausencia de organización disciplinaria, actividades como la sociología o la ciencia política quedan sujetas a criterios de evaluación y de reconocimiento extremadamente laxos. La producción de teorías adquiere un sentido puramente *ad hoc*, referida a los temas de investigación, sin que pueda establecerse una comunicación continua en ese plano. Asimismo, en estas condiciones la investigación en curso se separa fuertemente de la docencia, por cuanto esta última necesita mantener los referentes disciplinares para conservar legitimidad dentro del mundo académico.

Lo que entre nosotros a veces se llama renovación teórica de algunas de las ciencias sociales equivale, más bien, al abandono de los varios "modelos de ortodoxia" predominantes en parte de los años 1960 y 1970. En cambio, resultaría difícil encontrar producciones teóricas, originadas en América Latina, que hubieran sustituido el esfuerzo desarrollado por los "dependentistas", o que, pudiera estimarse, participan de la discusión teórica en curso en los países del Norte. La etnometodología y las aproximaciones fenomenológicas casi no alcanzaron a enraizar en nuestra región, los esfuerzos por refundar una teoría crítica a la Habermas encuentran aquí ecos pero escasa contribución original, los neomarxismos en uso apenas si son seguidos o comentados desde la región, las visiones neosistémicas y neofuncionalistas han penetrado en estas latitudes pero no se expresan aquí por un esfuerzo consciente de recepción y así por delante.

Incluso, es probable que la desestructuración disciplinaria de nuestras actividades en sectores importantes de las ciencias sociales no hayan permitido el desarrollo de verdaderas especializaciones. Más bien, nosotros nos especializamos "por temas", pero desconectadamente del tronco central de las disciplinas y de sus especialidades y con un bajo umbral teórico.

5 Inserción social

Se sostiene frecuentemente que, ahora, nuestras ciencias sociales se hallan vinculadas de manera más variada con su medio y que tienen un impacto más diversificado e intenso. No sería extraño que ello ocurriera, vista la explosión demográfica experimentada por las ciencias sociales y la proliferación de instituciones de investigación y docencia, que de alguna forma interactúan, todas ellas, con su entorno.

Lo que es menos claro, entre otras cosas porque en este terreno como en otros sólo contamos con información fragmentaria y con nuestras intuicio-

nes o personal experiencia, es si acaso las ciencias sociales han efectivamente diversificado sus conexiones e incrementado su "impacto". Lo que podría predicarse de la economía, por ejemplo, es probable que no convenga para la antropología o para la sociología. O bien, el hecho de que algunos científicos sociales tengan hoy una mayor visibilidad y relevancia nacionales, no equivale sin más a un mayor o más extendido impacto o utilización de los conocimientos producidos por la investigación social.

Parece claro que aún sabemos poco sobre cómo los resultados de la investigación social son utilizados. Sobre cómo se difunden, circulan y son aprovechados por diversos actores o en una variedad de procesos. Es probable que nuestro sentido de supervivencia y nuestro legítimo deseo de trascendencia nos indique que vamos en camino de convertirnos en actores centrales de la sociedad, en intelectuales o pensadores o académicos o investigadores cuya obra "impacta", es útil e incide en la historia. Con todo, no se ve por qué no habríamos de sujetar nuestras propias ideologías académico-profesionales al escrutinio a que sometemos la ideología de cualquier otro actor social, cuyos deseos nunca tomamos por la realidad y cuya palabra jamás aceptamos por su valor aparente.

Conclusión

El artículo de Fernando Calderón y Patricia Provoste que motiva estos comentarios ha reabierto, oportunamente, el debate sobre el destino de las ciencias sociales en América Latina. Es preciso ahora profundizar y avanzar en la reflexión, de modo de poder abordar mejor el futuro desarrollo de nuestras disciplinas.

Una condición imprescindible para ello es empezar a tomar cada disciplina por separado, puesto que en su evolución han llegado a ser muy distintas entre sí, intelectual y organizativamente.

En seguida, necesitamos un conocimiento más preciso sobre cómo funcionan esas diversas disciplinas en cada país, puesto que las diferencias dentro de la región son grandes y necesitan ser consideradas.

Por ahora, y todavía en un plano de relativa generalidad, deseo proponer tres líneas de reflexión.

1. Formación de pregrado. Necesitamos averiguar qué sentido tiene, y cómo proyectaremos, una enseñanza de pregrado que en el caso de varias de nuestras disciplinas ha alcanzado el nivel de una formación masiva. ¿Qué significado atribuimos a este nuevo hecho para el desarrollo de profesiones no-académicas de sociología, ciencias políticas, antropología, comunicación, etc.? En otras palabras, ¿qué podemos esperar de esa formación masiva?

Puede ser que nuestras ciencias sociales estén en vías de transformarse en una especie de introducción, o ciclo básico, de formación para la cultura de masas. Puede ser que en varios casos ellas den lugar a semiprofesiones de "apoyo social", desplazándose su docencia, incluso, al nivel no-universitario de la enseñanza superior. Puede ser, en fin, que los currícula orientados hacia algunas de las disciplinas de ciencias sociales como profesión académica estén ya en muchos casos fuera de lugar, y deban ser revisados radicalmente a la luz de las nuevas circunstancias de esa semiprofesionalización y formación masiva.

2. Investigación. Necesitamos explorar el significado que tiene para la evolución de las ciencias sociales latinoamericanas el hecho de que una parte importante de la investigación ocurra fuera del marco organizativo de las disciplinas, y frecuentemente, incluso, fuera del contexto orgánico provisto por la universidad, sus departamentos, escuelas e institutos.

Tal vez ese doble desplazamiento de la investigación social latinoamericana—hacia los "temas" y hacia fuera de la universidad— termine por

producir unas ciencias sociales intensamente locales o nacionales, con bajo contenido teórico, necesariamente más vinculadas a la coyuntura y el contexto local, sujetas a un sistema de reconocimientos extra-académicos provisto ya sea por las agencias de financiamiento o por el "cálculo de impacto" en el medio, todo lo cual llevaría a profundizar la separación entre la cúpula y la base de la comunidad de ciencias sociales. Puede ser que todo eso tenga, a su vez, un efecto dinámico sobre la investigación, dificultando sin embargo la evaluación de su calidad y la configuración de núcleos disciplinarios con identidad propia. Puede ser, en fin, que en aquellos países donde la investigación se desarrolle dentro de la universidad y del marco de la enseñanza de postgrado, esos efectos sean muy distintos de aquellos otros casos en que la investigación se realiza mayormente fuera de la universidad y en torno de temas o problemas considerados relevantes.

84

3. Financiamiento. Es probable que la principal tendencia del financiamiento de las ciencias sociales —cualquiera sea su fuente de origen— camine hacia la adopción del "cálculo o contabilidad de impacto" como su principal criterio de distribución. Lo anterior podría significar, entre muchas otras cosas, que las ciencias sociales serán puestas bajo el imperativo de justificarse por valores y efectos

externos. Lo anterior sería coherente con la tendencia hacia un debilitamiento de las disciplinas, pues éstas suponen y proveen, cuando se hallan legitimadas y gozan de reconocimiento social, patrones endógenos de referencia para la destinación de recursos.

Además, esa misma tendencia —mirada al largo plazo y como movimiento más estructural de desarrollo de las ciencias sociales latinoamericanas— podría significar que la orientación general de ese desarrollo, aunque no necesariamente sus evoluciones cotidianas y de corto plazo, recaería progresivamente en los agentes externos de financiamiento; o sea, del lado de la oferta de subsidios. También esto sería consecuente con la debilidad y desestructuración relativa de la demanda, esto es, de las disciplinas.

Algo de todo esto ya podemos observarlo en la fuerte dinámica de crecimiento del sector de las ciencias sociales guiadas por la "investigación-acción", cuyo "impacto" se supone, por definición, mayor que aquel que serían capaces de provocar las ciencias sociales guiadas por la investigación académica. Es evidente, por cierto, que no sólo las modalidades del financiamiento han contribuido a la expansión de ese sector. Mas no cabe duda, tampoco, que ella está respondiendo en parte a un movimiento de-

terminado por la oferta de subsidios, dentro del patrón general de un "cálculo o contabilidad del impacto".

En fin, la institucionalización regional de las ciencias sociales es un fenómeno complejo, de muchas caras, que no podemos reducir a una mera confrontación entre quienes tienen una visión más optimista o más pesimista sobre su evolución.

Los problemas detectados por este comentario apuntan, así, no a un "estado de ánimo" sino a un *patrón de desarrollo* característico de las ciencias sociales latinoamericanas. Sus rasgos salientes serían la segmentación jerárquica de la comunidad, la progresiva regionalización e internacionalización de su segmento cupular, la débil o precaria configuración de varias de las disciplinas involucradas y de sus especialidades, la proliferación de centros de investigación con eje temático no acumulativo, las ambigüedades en la operación del sistema de reconocimientos inter pares que refuerza la oligarquización de la comunidad, los efectos imprevistos y no considerados de la masificación de la matrícula de las ciencias sociales sobre sus formas de profesionalización, y las consecuencias estructurales para la orientación del desarrollo de las ciencias sociales de una modalidad de financiamiento "guiada por la oferta" y sujeta a la "contabilidad de impacto".



Comité Directivo

Gabriel Aguilera Peralta
Abilio Baeta Neves
Jorge Balán
Beba Balvé
Héctor Bejar
José Joaquín Brunner
Francisco Leal Buitrago
Gustavo Cabrera
Guillermo Campero
Ruth Cardoso
Fernando Carrión
José I. Casar
Olavo Brasil de Lima Junior
Carlos Martínez Assad
Marcia Rivera
Gerónimo de Sierra
Alberto Urdaneta
Mariano Valderrama

Secretaría Ejecutiva

Secretario Ejecutivo:

Fernando Calderón

Coordinador del Programa de Comisiones y Grupos de Trabajo:

Alejandro Piscitelli

Coordinador del Proyecto PNUD-UNESCO-CLACSO:

Mario dos Santos

Programa de Formación

Asistente:

Ana Wortman

Coordinadora del Programa de Publicaciones:

Cristina Micieli

Coordinadora del Programa de Documentación:

Dominique Babini

Asistente:

Mónica Allmand

Coordinadora de Relaciones Institucionales:

Elsa Noya

DAVID Y GOLIATH, Revista del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, es una publicación del Programa de Publicaciones de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

Fue creada como vínculo de los científicos sociales latinoamericanos, actuando como puente entre los centros afiliados al Consejo, entre los investigadores de esos centros y de la comunidad de las ciencias sociales en general, como también sirviendo de vocero de los grupos y comisiones de trabajo y de nexo entre CLACSO y organizaciones similares. Trata de constituir un medio informativo y de intercambio académico y simultáneamente ser un órgano de opinión político-académica adecuado a las realidades latinoamericanas de hoy. Se realiza con el apoyo del SAREC.

Las opiniones vertidas en los artículos son responsabilidad de los autores y no tienen, por lo tanto, un carácter institucional.

EDITOR RESPONSABLE:

Fernando Calderón

DIRECTORES:

Fernando Calderón y
Alejandro Piscitelli

SECRETARIA DE REDACCION:

Cristina Micieli

DISEÑO GRAFICO Y DIAGRAMACION:

Beatriz Burecovich

COMPOSICION:

Acuatro

FOTOMECANICA E IMPRESION:

Taller Gráfico Nuevo Mundo

Precio del ejemplar u\$s 5.00. En Argentina, por precio de tapa vigente.

Suscripción: La suscripción a cuatro números es de u\$s 20.00 más un adicional de u\$s 3.00 para envío aéreo.

Registro de la Propiedad Intelectual N° 71.146. Hecho el depósito que marca la Ley N° 11.723.

Av. Callao 875, 3° E, 1023, Buenos Aires, Argentina.

David y Goliath es la metáfora de un combate desigual, el de la fuerza y la razón. Fuerza y razón son dos constantes de nuestra historia latinoamericana. A veces la fuerza se disfraza en la razón de la sinrazón, en el irracionalismo otras, en la pura no razón y en ambos casos los pueblos terminan pagando. Pero no siempre la razón coincide consigo misma, no siempre la razón se asume como fuerza intrínseca y también los pueblos pagan los errores de esta razón extraviada. Constantes pero no determinantes..., la lógica de esta vieja confrontación necesariamente marca la práctica de los científicos sociales en particular y de los intelectuales en general, se expresa en la pertinencia o impertinencia temática, en los criterios de verdad, en la medida del buen uso teórico. Es en el interior de ésta relación desigual y no en un espacio subordinado y vacío donde se define y debe definirse nuestro trabajo.

Todavía prosigue el combate de David y Goliath, porque ninguna pedrada es capaz de concluir con esta historia que estamos contando y que seguiremos contando y construyendo hasta donde podamos. Nuestra modesta responsabilidad nos obliga a perseverar, dejando para otros tiempos el desaliento y el crepúsculo.

El hombre y la roca

Cuando la tierra fue, el poder fecundante del Universo plasmó para América un esquema geológico exclusivo. Cuando tras la ignea tragedia del macrocosmos se volteaba la vida en chorros de bronce sobre la superficie aún embravecida, el semen apocalíptico hacía del hombre americano señor de su tierra y creador de su propia naturaleza. Cuando el hombre saltó del vientre de su madre para realizar en tierra americana el milagro de Edipo, nació la cultura, propia de su tierra, de su hombre, distinta y solitaria, perdurable, hermética y grandiosa.

Ésa es la historia de nuestro continente.

Carlos Salazar